



FACULTAD DE TEOLOGÍA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD

**LA CONFIGURACIÓN DE MISIÓN EN IGNACIO DE LOYOLA
VINCULADA CON LOS DOCUMENTOS FUNDAMENTALES
DE LA COMPAÑÍA**

Autor: Thang PHAM MINH S.J.

DIRECTOR: Prof. Dr.: José GARCÍA DE CASTRO S.J.

Madrid – Mayo 2016



FACULTAD DE TEOLOGÍA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD

**LA CONFIGURACIÓN DE MISIÓN EN IGNACIO DE LOYOLA
VINCULADA CON LOS DOCUMENTOS FUNDAMENTALES
DE LA COMPAÑÍA**

Autor: Thang PHAM MINH S.J.

V° B°

DIRECTOR: Prof. Dr.: José GARCÍA DE CASTRO S.J.

Fdo.

Madrid – Mayo 2016

Índice

Abreviaturas.....	3
Introducción General.....	5
1.1 Motivación	5
1.2 Objetivo.....	6
1.3 Estructura.....	7
1.4 Fuentes y Metodología	8
1.5 Agradecimientos	10
Capítulo 1	13
La configuración de misión en Ignacio de Loyola.....	13
1.1 Introducción.....	13
1.2 La idea de la misión en algunos momentos cruciales de la Autobiografía.....	14
1.2.1 La juventud y la conversión de Ignacio en Loyola	14
1.2.2 El período de Manresa (1521-1522)	17
1.3 La idea de misión en algunos ejercicios de los <i>Ejercicios</i>	20
1.3.1 El llamamiento del <i>Rey Eternal</i> [Ej 91-100]	20
1.3.2 La contemplación de la <i>Encarnación</i> [Ej 101-109]	25
1.3.3 La meditación de las <i>Dos Banderas</i> [Ej 136-148]	28
1.4 La idea de misión en la experiencia de La Storta (1537).....	31
1.5 La idea de misión en el <i>Diario Espiritual</i> (1544-1545).....	34
1.6 Conclusión.....	36
Capítulo 2	39
La misión en los documentos de la Compañía de Jesús	39
1.1 Introducción.....	39
1.2 La idea de la misión en las <i>Deliberaciones</i> de 1539	40
1.2.1 El contexto	40
1.2.2 Elementos misioneros en las <i>Deliberaciones</i>	41
1.3 La idea de la misión en la <i>Fórmula Instituto</i> de la Compañía (1550)	44
1.3.1 Jesús y su «esposa», la Iglesia como central de la misión.....	44
1.3.2 Los ministerios vinculados con la misión en la <i>FI</i>	48
1.3.3 El voto de obediencia al Papa como «principio y principal fundamento» de nuestra misión	50
1.3.4 La pobreza según la <i>FI</i> , un rasgo indispensable de la misión	54
1.4 Las Constituciones circa misiones de 1544-45 [CCM]	57

1.4.1	El contexto	57
1.4.2	El contenido general de las <i>CCM</i> y sus <i>Declaraciones</i>	58
1.4.3	El contenido del primer capítulo de las <i>CCM</i>	59
1.4.4	El contenido del primer capítulo de las <i>Declaraciones</i>	61
1.5	Conclusión.....	64
Capítulo 3		69
La misión en el capítulo IV de la parte séptima de las Constituciones.....		69
1.1	Introducción	69
1.2	El buen ejemplo y la oración deseosa [Co 637-641]	70
1.2.1	El buen ejemplo [Co 637]	70
1.2.2	La oración deseosa y por quiénes hay que orar [Co 638-639]	72
1.2.2.1	La oración deseosa [Co 638]	72
1.2.2.2	Orar por quiénes [Co 638].....	74
1.2.3	La misa y otros divinos oficios [Co 640]	76
1.3	La administración de los sacramentos [Co 642-644]	77
1.3.1	Ayudar en la administración de los sacramentos [Co 642]	77
1.3.2	Oír confesión [Co 642].....	78
1.3.3	La comunión [Co 642]	80
1.4	Ministerio de la Palabra [Co 645-649].....	82
1.4.1	Preliminares	82
1.4.2	El ministerio de la Palabra en la tradición de la Compañía	82
1.4.3	Predicar la palabra divina en público [Co 645]	84
1.4.4	¿Cómo realizar este ministerio? [Co 645]	85
1.4.5	Conversaciones espirituales [Co 648]	86
1.4.6	Los Ejercicios Espirituales [Co 648]	87
1.5	Las obras de misericordia corporales [Co 650- 651]	88
1.5.1	¿Ayudar a quiénes? [Co 650].....	89
1.5.2	Los límites [Co 650]	90
1.5.3	Casos particulares [Co 650]	91
1.6	Cómo los que viven en los colegios participan en estas obras [Co 652-653].....	91
1.7	Conclusión.....	92
Conclusión general		95
Bibliografía		103

Abreviaturas

<i>AA</i>	<i>Apostolicam Actuositatem</i>
AHSI	<i>Archivum Historicum Societatis Iesu</i>
ARSI	<i>Acta Romana Societatis Iesu</i>
<i>Au</i>	<i>Autobiografía</i> de San Ignacio
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
CCM	<i>Constitutiones Circa Misiones</i>
CG	Congregación General de la Compañía de Jesús
<i>Chron</i>	<i>Chronicon</i>
CIS	Centrum Ignatianum Spiritualitatis
<i>Co</i>	<i>Constitutiones</i> de la Compañía de Jesús
CVX	Comunidad de la Vida Cristiana
<i>d</i>	decreto
<i>De</i>	<i>Diario Espiritual</i> de San Ignacio
DEI	<i>Diccionario de Espiritualidad Ignaciana</i> (Grupo de Espiritualidad Ignaciana – GEI), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2007.
DHCJ	<i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús</i>
DPP	<i>Deliberatio Primorum Patrum</i>
<i>Ej</i>	<i>Ejercicios Espirituales</i> de San Ignacio
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i>
FI	<i>Fórmula del Instituto</i>
FN	Fontes Narrativi
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu
LG	<i>Lumen Gentium</i>
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu
<i>MI., Const.</i>	Monumenta Ignaciana, <i>Constitutiones Societatis Iesu</i>
<i>MI., Epist.</i>	Monumenta Ignatiana, <i>Epistolae et Instructiones Santi Ignatii</i>
<i>MI., Script.</i>	Monumenta Ignatiana, <i>Scripta de Sancto Ignatio de Loyola</i>
MN	Monumenta Natalis
MP	Monumenta Polanci
MX	Monumenta Xavierana
NC	Normas complementarias de las Constituciones
<i>Orat Obs</i>	<i>Orationis Observationes</i>
PC	Polanci Complementa
PO	<i>Presbyterorum Ordinis</i>

Introducción General

1.1 Motivación

El año pasado hablé con un compañero jesuita de mi comunidad y me dijo que el que estudia espiritualidad, normalmente es una persona introvertida. Creo que tiene razón. La verdad es que hasta ahora, durante casi toda mi vida jesuita, he sido un introvertido, es decir, he vivido y mirado hacia mi corazón, prestando atención a las emociones y sentimientos con la finalidad de discernir qué moción viene del buen espíritu o cual es del mal espíritu. Dicho de otra manera, he vivido una vida más concentrada en mí mismo. Un día pensé por qué escribir algo que me ayudará a salir un poco del campo interior para concentrarme más sobre el campo exterior. Por consiguiente, he elegido un tema sobre la misión.

Además, como sabemos, el carisma de la Compañía es muy distinto al de las congregaciones precedentes de su época. Nuestra vocación es misionera. «La Compañía de Jesús no está centrada sobre sí misma; nuestro progreso y el del cuerpo que formamos no tienen el centro de gravedad en sí mismos, sino en el corazón del mundo, donde trabajamos en la viña de Cristo nuestro Señor»¹. Por lo tanto, podemos decir que nuestra naturaleza esencial es la misión. No es que entremos en la Compañía para ser jesuitas y después seamos enviados a la misión, sino que ser jesuita es ser enviado en misión. Según San Ignacio, la misión es el acto y hecho de ser enviado [Co 612] a un

¹ André de Jaer, *Formar un cuerpo para la misión: Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011, 158.

trabajo concreto. Encontramos nuestra identidad fuera de la Compañía, es decir, en nuestra misión.

También inspirado por la idea de la misión en la séptima parte de las *Constituciones*, quiero elegir este tema para mi tesina, porque «la parte séptima es verdaderamente el «núcleo central» de las *Constituciones*. Todo lo que precede, desde el «Examen» hasta ella, es una preparación, y lo que sigue, de la octava a la décima parte, se desprende naturalmente de ella»².

Por eso, pensaba cómo y dónde empezar si iba a estudiar algo sobre la misión. Se me ocurrió la idea de que para entender profundamente el carisma de la Compañía sobre la misión, la manera mejor era remontarme a la vida de su fundador para observar cómo Dios empezó su proyecto en la vida de San Ignacio, y después en la Compañía para servir a la Iglesia. Además, no solamente observar la vida del fundador, sino también la de los primeros jesuitas porque son también fuentes importantes que sirven para entender el proyecto de Dios para la Compañía y la Iglesia tanto en esa época como en la de hoy.

Las razones mencionadas me impulsan a escoger este tema para mi tesina.

1.2 Objetivo

Al comenzar mi tesina, tenía en mi cabeza tres objetivos. En primer lugar, quería ponerme en contacto personalmente con los textos ignacianos y los textos fundamentales de la Compañía. De este modo, puedo redescubrir las fuentes de la Compañía con el fin de revivir de nuevo el carisma de su fundador y de sus primeros compañeros. Así, por un lado, quiero enriquecer mi vida jesuita, y por otro buscar la manera de aplicarlo en la vida misionera de la situación actual hoy en día. Como siempre, las fuentes no solamente son los documentos fundamentales para conducir la vida de la Compañía en aquella época de Ignacio y sus compañeros, sino también para guiar la vida actual de la Compañía. La historia nos ayuda a entender la vida pasada, la vida pasada nos ayuda a vivir la vida presente, y a su vez, la vida presente nos ayuda a predecir la vida en el futuro.

En segundo lugar, estoy convencido de que la tesina me ayuda a profundizar mi conocimiento sobre la Espiritualidad ignaciana que es muy amplia. Por tanto, cuanto se

² *Ibid.*, 157-158.

entra en este campo, cada vez se aprende algo más. La verdad es que aunque soy un jesuita, conozco muy poco la Espiritualidad ignaciana. Reconozco que es así, quiero darme una ocasión para entrar en ella con la finalidad de sacar algo de las fuentes de la Compañía y del carisma de su fundador para vivir en algún sentido mejor mi vocación jesuítica y mi vida apostólica.

Y por último, dicen que no se puede dar a otros algo si no se tiene. Después de mi investigación sobre el tema, deseo haber aprendido y conocido más sobre el carisma del fundador y las fuentes de la Compañía, y puedo compartirlo con los compañeros jesuitas en el futuro en cuanto pueda. Según creo, es muy importante si hay alguien que habla algo sobre este carisma porque como dice San Pablo cómo va a recibir la gente la fe si no hay ninguno que la predica. Por eso, en el futuro, cuando tenga oportunidad, compartiré lo que he investigado en mi tesina no sólo con los compañeros jesuitas, sino también con otros religiosos y también con laicos, amigos y alumnos de la Compañía.

1.3 Estructura

Mi tesina contiene tres capítulos. En el primer capítulo, hablaré sobre cómo San Ignacio percibe e intuye la idea de misión en su vida. Para alcanzar este propósito, por una parte, investigaré la *Autobiografía* donde Ignacio nos cuenta su conversión, la intervención de Dios en su vida después de la conversión, y sus deseos de imitar a los santos para hacer algo por Cristo a quien Ignacio quiere seguir y servir; y por otra parte, estudiaré algunos ejercicios principales en el libro de los *Ejercicios Espirituales* para saber cómo, a través de ellos, nace en Ignacio la idea de la misión. En concreto, entraré en tres ejercicios: la meditación del *Llamamiento del Rey eternal*, la contemplación de la *Encarnación*, y la meditación de las *Dos Banderas*. Son los tres ejercicios esenciales que más contribuyen a la idea de la misión en Ignacio. Además, no puedo dejar este capítulo sin hablar brevemente de la idea de la misión en su experiencia de la Storta y la inspiración de vivir en pobreza en el *Diario Espiritual*.

En el segundo capítulo, abordaré la idea de la misión en algunos textos fundamentales de la Compañía. Son lugares donde el carisma del fundador está puesto en escritos como reglas y formas de la vida misionera de la Compañía desde el comienzo hasta hoy en día. En concreto, centraré la idea de misión en las *Deliberaciones* de los primeros Padres, en la *Fórmula del Instituto*, en las *Constituciones circa misiones* de 1544-1545. A través de estas *Deliberaciones*, se nota

cómo los primeros jesuitas llegaron a fundar la Compañía, y así realizar su misión. Mediante la *Fórmula del Instituto*, se reconoce una lista de los ministerios escritos por aquellos Padres, y que deben ser realizados en su época. Todavía son actuales para la Compañía de hoy. Finalmente, el contenido de las *Constituciones circa misiones* nos enseñará las reglas que escribió San Ignacio para los enviados a misión ante las necesidades tanto en la Iglesia como en la sociedad civil. Además, en estas Constituciones, reconocemos la petición de Ignacio al Papa para que el Preósito General de la Compañía también pudiera mandar a los suyos a misión, cumpliendo los deseos de los líderes eclesiásticos y civiles.

En el tercer capítulo, estudiaré la idea de la misión en el cuarto capítulo de la séptima parte de las *Constituciones*. En este capítulo, se trata de la misión de los que viven en los colegios y las casas de la Compañía. Particularmente, hablaré sobre el buen ejemplo, la oración de los deseos, las misas, la administración de los sacramentos, las obras espirituales y las obras de misericordia corporales. Se observa que estas obras ya existen en la *Fórmula del Instituto*. Sin embargo, aquí las abordaré en un sentido más profundo y con detalle.

Finalmente, en la conclusión, hablaré brevemente de la misión de la Compañía hoy en día según las últimas Congregaciones Generales: XXXII, XXXIII, XXXIV, y XXXV.

1.4 Fuentes y Metodología

Para llevar a cabo la tesina, he utilizado las fuentes de la Compañía: la *Monumenta Ignatiana*, *Fontes Narrativi*, *Monumenta Fabri*, *Monumenta Natalis*, *Monumenta Xaveriana*, etc. Además, he usado también la *Autobiografía* de San Ignacio; la *Fórmula del Instituto*, las *Constituciones* de la Compañía; y los *Ejercicios Espirituales*. También me han ayudado mucho los dos libros del P. Antonio M. de Aldama: *Iniciación al estudio de las Constituciones y Repartiéndose en la viña de Cristo: Comentario a la séptima parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús*; el libro: *Formar un Cuerpo para la Misión* por el P. André de Jaer; y *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, editado por los Padres S. Arzubialde, J. Corrella y J.M. García-Lomas. Otro libro que me ha ayudado mucho también es el del P. Ignasi Salvat, *Servir en Misión universal*.

Mi metodología es sencilla. He empezado con la vida de San Ignacio, es decir, he leído y buscado en su *Autobiografía* cómo Dios concedió a Ignacio los deseos de servirle y ayudar a las almas. Está claro que Dios le muestra su providencia a través de dos libros, la *Vida de Cristo y la Leyenda Aurea*, que Ignacio leía durante su estancia en Loyola. El contenido de los libros dio mucha ilusión a Ignacio y en consecuencia quería imitar a los Santos para hacer algo por Cristo. Los deseos de servir a Cristo le llevan a la decisión de salir de su familia para realizar una peregrinación.

En consecuencia fue a Manresa. Ignacio estuvo allí casi un año, rezando y ayudando a las almas. Manresa fue un lugar donde hizo un cambio radical en su vida. Allí los deseos que Ignacio tenía en Loyola iban a ser realizados poco a poco hacia una dirección de las acciones de misión. El P. Nadal comenta:

«Fue allí, en Manresa, donde el Señor se le comunicó en los Ejercicios; allí donde Él le guió de modo que todo fuera encaminando para Su servicio y para la salvación de las almas. El Señor se lo manifestó con mucha devoción, sobre todo, en dos ejercicios: el del Reino y el de las Banderas. Ignacio comprendió entonces que ése era el objetivo de su vida, al que debería entregarse por entero, y éste es hoy el objeto de la Compañía»³.

Así pues he observado que a lo largo de los primeros años de su conversión, los deseos de Ignacio iban ser confirmados por Dios que ha elegido a Ignacio para participar en su obra salvadora. Además, la providencia misionera de Dios a Ignacio se puede notar a través de tres ejercicios: el *Llamamiento del Rey eternal*, la *Encarnación* y las *Dos Banderas*. A continuación, he notado que los deseos de Ignacio de servir a Cristo y ayudar a las Almas fueron realizados en los escritos de la *Fórmula del Instituto*, en las *Constituciones circa misiones*, y en la parte séptima de las *Constituciones*.

Por consiguiente, mi metodología es observar la providencia de Dios para Ignacio desde su conversión hasta los momentos de poner en escrito los documentos fundamentales de la Compañía, que son como reglas y formas de nuestra vida misionera. Podemos decir que el deseo de servir a Cristo y ayudar a las almas es como un hilo, mostrando la providencia de Dios en la vida de Ignacio para que luego fundara la Compañía y continuar su obra salvadora.

³ «Natalis Exhortationes», en: FN., I, MHSI, Romae, 1943, 307.

1.5 Agradecimientos

Por encima de todo, me gustaría dar muchas gracias a la Santa Trinidad y a la Virgen María, que me han ayudado mucho y me han dado mucha fuerza para terminar mi licenciatura en Teología Espiritual en general, y la Espiritualidad ignaciana en particular. Aunque la gracia supone la naturaleza humana, a mi modo de ver, sin la Gracia de la Trinidad y la Virgen María, no habría podido terminar mi carrera durante estos dos años.

En segundo lugar, mi agradecimiento grande a la Compañía de Jesús en España porque me ha apoyado mucho en todos los sentidos: los gastos de mis estudios, de comida, de viajes y de todas las otras cosas durante mi estancia de tres años en España. Quiero dar las gracias también a los jesuitas de la comunidad del Juniorado de Salamanca, donde empecé a aprender mis primeras palabras españolas. Además, quiero dar las gracias a los jesuitas de la comunidad de San Leopoldo donde viví durante cinco meses y a los jesuitas de la comunidad de Canto Blanco donde he vivido un año y medio. De forma especial, quería mostrar mi agradecimiento al P. superior de la comunidad, P. Guillermo Giménez que me ha acompañado y ayudado mucho en distintos asuntos durante mi estancia en la comunidad.

En tercer lugar, me gustaría dar las gracias a la Compañía de Jesús en Vietnam, especialmente a mi Provincial que me dejó salir de Vietnam para realizar mis estudios en España. Además, quiero dar gracias a mis padres que han rezado mucho por mí durante mis estudios aquí. Aunque han fallecido, creo que siguen rezando por mí desde el cielo.

En cuarto lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento al P. José García de Castro, mi director de la tesina. Me ha guiado en toda la tesina y me ha dado los consejos buenos para poder terminarla del modo más simple y a su tiempo. Además, gracias por su generosidad, su paciencia y aceptar mi límite de la lengua española. Mientras el P. José García de Castro me ha guiado por la tesina, el P. Augusto Hortal Alonso me ha dado la dirección espiritual durante estos años de vida en Madrid. Quería decir muchas gracias al P. Augusto Hortal por su tiempo, su generosidad, y sus buenos consejos.

En quinto lugar, quiero dar las gracias al P. Jorge Miguel de Castro y al P. Javier Cía. Han corregido mi español durante el tiempo que la he escrito. Me han ayudado mucho

en este campo, así he podido terminar la tesina a su tiempo. Sin sus ayudas, no había podido avanzar con la tesina.

Finalmente, me gustaría dar la gracias a todos los profesores de lengua española; a los profesores del Máster ignaciana en Espiritualidad, a los profesores de la licenciatura de la Teología Espiritual, a todas las cocineras, empleados y empleadas de la comunidad del Juniorado, de San Leopoldo, y de Canto Blanco.

A todos ellos muchas gracias.

San Ignacio de Loyola en Manresa (1521-1522)



Capítulo 1

La configuración de misión en Ignacio de Loyola

1.1 Introducción

En su artículo sobre la «misión», Ignasi Salvat afirma: «Hablar de la misión es hablar del principio y fundamento de la Compañía de Jesús»⁴. Creo que todo el mundo está de acuerdo con esta afirmación. Nuestra vocación es misionera, una vocación muy distinta de las congregaciones precedentes. Es fácil reconocer que la vocación jesuítica es la vocación misionera hoy en día. Sin embargo, según creo, hay poca gente que reconoce las raíces de la vocación jesuítica. En otras palabras, podemos preguntar: ¿hasta qué punto se pueden conocer los orígenes de nuestra vocación misionera?

Por tanto, es necesario remontarse a los primeros momentos de nuestra Orden para descubrir cómo Dios sigue distribuyendo su obra salvadora a través de la vida de un vasco llamado Ignacio de Loyola que también es el fundador de la Compañía de Jesús. En otras palabras, tenemos que volver de nuevo a nuestras fuentes porque «las fuentes están siempre resituándonos y, por tanto, rectificándonos en nuestra misión»⁵. Para alcanzar este propósito, en este capítulo, voy a abordar cuatro puntos.

En primer lugar, comentaré cómo surgió la idea de la misión en Ignacio de Loyola después de su conversión en 1521. Para esta sección, nos apoyaremos en su *Autobiografía*. Además, en esta parte, veremos cómo Dios comienza a actuar en la vida de nuestro fundador en un modo muy especial.

⁴ Ignasi Salvat, «Misión», en: *DEI.*, 1239.

⁵ José García de Castro, «Alcanzados por las fuentes: ¿por qué?, ¿cómo?», *Manresa* 81 (2009), 313.

En segundo lugar, hablaré de la idea de la misión según Ignacio en algunas meditaciones fundamentales de los *Ejercicios*. En concreto, consideramos las ideas principales de los ejercicios: el *Rey eternal*, la *Contemplación de la Encarnación*, y las *Dos Banderas*; ¿qué papel tienen estos ejercicios en la vocación misionera, en la vida de Ignacio y también en la vida misionera de la Compañía de Jesús?

En tercer lugar, mencionaré brevemente la visión de la Storta. En esta parte, veremos cómo Dios confirma la búsqueda de la voluntad de Dios de Ignacio tras un proceso de peregrinación larga en su vida. Además, notaremos que esta visión también tiene un lugar muy importante para la vida de la Compañía en general y, en particular, para su vida misionera.

Y por último, mencionaré brevemente cómo Ignacio busca la voluntad de Dios en el *Diario Espiritual* para mantener la pobreza en la Compañía, uno de los rasgos más importantes del seguimiento de Jesús en la misión de nuestra Orden, tanto en la época de Ignacio como en la de hoy.

1.2 La idea de la misión en algunos momentos cruciales de la Autobiografía

1.2.1 La juventud y la conversión de Ignacio en Loyola

Cuando se habla de la misión, no se puede separar del servicio. Dicho de otra manera, es imposible realizar la misión sin tener en cuenta el deseo de servir. La misión y el servicio «forman una unidad inseparable». Para llevar a cabo la misión, se tiene que servir⁶. El servicio, sobre todo el servicio mundano, es un término muy arraigado en la vida de Íñigo de Loyola. Como hijo de una familia noble del siglo XVI, su deseo de servir al rey o al emperador era un deseo común de los hijos de las familias nobles de esa época. «La costumbre de educar para el servicio en los palacios a niños de casas nobles tiene uno de sus orígenes en el Antiguo Oriente, pero prevaleció, sobre todo, en la Edad Media occidental»⁷.

Por tanto, cuando tenía alrededor de quince años, en 1506, Ignacio fue enviado a Arévalo para ser un paje en la casa de Juan Velázquez, contador mayor del Rey Fernando el Católico. Estuvo allí durante más de diez años. En 1517, al morir Juan

⁶ Margaret Blackie, «Living an Ignatian Vocation», *The Way* 50/4 (2011), 45.

⁷ Rogelio García Mateo, «La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad», *Manresa* 58 (1986), 377.

Velázquez, Ignacio se trasladó a Nájera para servir como gentilhomme de Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera, Virrey de Navarra.

En los años que vivió en Arévalo y Nájera, era posible que Ignacio pasara mucho tiempo aprendiendo letras en la corte del rey, para servir a las personas importantes allí. En las palabras del P. Cándido de Dalmases, sabemos: «En Arévalo se forjó la personalidad de Íñigo»⁸. De este modo, el servicio al que Ignacio se dedicaba era el servicio a los personajes mundanos. Al servirlos, Ignacio, como los adolescentes de su tiempo, tenía una ambición de buscar vano deseo y ganar honra del mundo. En los años antes de su muerte, recordando su juventud, Ignacio escribe: «Hasta veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra» [Au 1].

A través del deseo del servicio «mundano», especialmente después del acontecimiento de 1521 en Pamplona, y durante su convalecencia en Loyola, gracias a dos libros que leyó: la *Vida de Cristo* del cartujo Ludolfo de Sajonia y la *Leyenda Aurea o Flos Sanctorum* de Dominico Jacobo de la Voragine⁹, Íñigo comenzó a pensar en los servicios de un Rey eternal. «Atraído, no obstante, por la Leyenda áurea de la caballería santa del dulce capitán, el príncipe eterno Jesús, Íñigo comienza a descubrir la llamada de otro rey y se detiene a reflexionar»¹⁰.

Íñigo deseaba, para cuando su salud mejorara, viajar a Jerusalén. Antes de ir a Jerusalén, empezó a cerrar su propio cuaderno que «se pone a escribir un libro con mucha diligencia» [Au 11]. Es posible que el cuaderno ya contenga un deseo apostólico¹¹. Además, en Loyola, Íñigo pasaba mucho tiempo luchando con los diversos espíritus que ocurrían en su corazón; entre las ideas y sentimientos de servir a un rey mundano (o el servicio de una señora), y a un Rey eternal, Jesucristo. Luego, en los *Ejercicios*, se encuentra esta idea claramente en el ejercicio del: «llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eternal» [Ej 91]. Así, se lee en la *Autobiografía*:

⁸ Cándido de Dalmases, *El Padre Maestro Ignacio: Breve biografía ignaciana*, BAC, Madrid, 1980, 28.

⁹ Hoy tenemos las ediciones modernas de estos libros: Ludolfo de Sajonia, *Vida de Cristo*, 2 volúmenes, (Emilio del Río, ed.), Madrid, 2010. Beato Iácopo da Varazze, *Leyenda de los Santos*, (Félix Juan Cabasés, ed.), Madrid, 2007.

¹⁰ Peter-Hans Kolvenbach, «La experiencia de Cristo en Ignacio de Loyola», en: *Decir... Al «Indecible»: Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1999, 67.

¹¹ Cf. John M. McManamon, *The Text and Contexts of Ignatius Loyola's «Autobiography»*, Fordham University Press, New York, 2013, 20.

«Había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas, aun después de dejado, quedaba contento y alegre» [Au 8].

El período de Loyola fue un tiempo muy fundamental en la vida de Íñigo, el momento en el que Dios se empezó a presentar en su vida de un modo muy especial para guiar y motivar su «vida nueva». También en ese tiempo, Íñigo empezó a aprender a discernir los distintos espíritus que ocurrían en su vida interior; a distinguir las cosas de Dios y las del mundo. Años más tarde, cuando trabajaba en Roma como Preósito General de la Compañía, recordando esta experiencia, escribe en la *Autobiografía*:

«Y de muchas cosas vanas que se le ofrecían, una tenía tanto poseído su corazón, que estaba luego embebido en pensar en ella dos y tres y cuatro horas sin sentirlo, imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio» [Au 6], «... y poco a poco viniendo que se agitaban, el uno del demonio y otro de Dios» [Au 8].

En todas las conversiones, hay punto de partida y punto de llegada. En el caso de Ignacio, el punto de su partida es el abandono de la vida pasada y el punto de llegada es la imitación de la vida de Cristo. «La conversión en nosotros significa salir de nosotros para que seamos puestos en Otro»¹². Por tanto, para llegar a Cristo e imitar su vida, el primer paso del converso de Íñigo es el de querer imitar las «hazañas»¹³ que han hecho los santos en el servicio de su Señor. Sin embargo, las «hazañas» de los santos no son los hechos apostólicos importantes, sino más bien las realizaciones cotidianas: las penitencias, el «vencerse a sí mismo», el «castigar su carne» y «el vencer su deseo de vano honor del mundo», etc.:

«Y aquí se le ofrecían los deseos de imitar a los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacer como ellos habían hecho. Mas todo lo que deseaba hacer... era la ida de Jerusalén, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer» [Au 9].

¹² Brian Grogan, «Presenting the two Standards», *The Way Supplement* 55 (1986), 35.

¹³ Según el *Diccionario de Autoridades*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1964. La palabra «hazaña» significa el hecho heroico, famoso, y fingular. En lo antiguo fe decía Fazaña.

Ya durante el tiempo en Loyola, su deseo del servicio a Cristo iba creciendo día tras día. «La novedad de Ignacio no será la confesión de su fe cristológica –que será la de la Iglesia-, sino una visión de Jesús inseparable de su servicio en lo concreto de la acción cotidiana, apostólicamente orientada»¹⁴. Ignacio experimentaba mucha consolación cada vez que pensaba en los hechos de los santos y de Jesucristo; sobre todo, el deseo de ser sano para salir de Loyola, caminando hacia Jerusalén:

«Y la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor. Pensaba muchas veces en su propósito, deseando ya ser sano del todo para ponerse en camino» [Au 12.]

Ahora ya dejamos Loyola para prestar atención a Manresa; y veremos qué le pasará a Ignacio cuando esté en Manresa.

1.2.2 El período de Manresa (1521-1522)

El deseo de servir a Cristo de Íñigo se mostraba no solamente en teoría, sino también en la acción. Los primeros actos de este deseo que se podían observar eran los de cambiar sus vestidos en Montserrat, el primer paso de su compromiso de servir al Rey eterno, al que Ignacio soñaba con dedicar toda su vida cuando convalecía en Loyola. Se observa que el sueño de servir a Cristo, con el paso del tiempo, iba a ser un momento decisivo en la vida de Íñigo, cuando en la noche de vela de armas en Montserrat donde decidió dejar las armas mundanas para vestirse las de Cristo: «... y así, en Montserrat, se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante del altar de Nuestra Señora de Montserrat, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo» [Au 17].

El deseo de Íñigo de servir a Cristo poco a poco se fue desarrollando en Manresa. Antes de abordar en detalle sus actos en Manresa, deberíamos mencionar también algo que era como el resultado de su deseo. Este deseo se convirtió en una peregrinación. De este modo, en la *Autobiografía*, por vez primera, Íñigo se llamó a sí mismo el peregrino: «La cual opinión, por muchas veces que le dio peregrino» [Au 15]. Este nombre apareció muy pronto en su vida, después de la conversión. «En su relato, muy pronto, antes de dejar en Montserrat sus vestidos, la espada y el puñal; antes de vestirse el saco

¹⁴ Peter-Hans Kolvenbach, «La experiencia de Cristo en Ignacio de Loyola», en: *Decir... Al «Indecible»*, cit., 67.

y la alpargatas y de tomar en su mano el bordón, Ignacio se bautiza a sí mismo con este nombre»¹⁵.

Ahora podemos preguntar: ¿por qué este nombre era muy importante para Ignacio? Entre muchos comentarios, podemos afirmar que el peregrino es el hombre que busca los medios para realizar la voluntad de Dios. Además, el peregrino es la imagen que mejor explica el discernimiento interior constante de Íñigo, y sobre todo su deseo de servir a Cristo y de ayudar a las almas¹⁶. Ignacio quería ser llamado el «peregrino» porque este nombre llevaba un sentido muy profundo, y así nos reveló su sueño: realizar el proyecto de Dios en su vida. También, el peregrino es el que siempre «camina» en un camino espiritual hacia la unión con Dios, y por consiguiente, puede hacer su voluntad. Dicho de otra manera, es el que anda en un camino de la peregrinación interior hacia este propósito. En palabras del P. Josep M. Rambla:

«Íñigo aguijoneado sin cesar por el *quid agendum* («¿qué hacer?»), compañero constante desde poco tiempo después de la conversión, realiza una larga peregrinación hasta el fin de sus días, cuando se pierde ya en el insondable misterio de Dios – siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo hallaba»¹⁷.

El rasgo prominente de este camino es el discernimiento. En algún sentido, peregrinar es discernir. El peregrino siempre presta atención a los signos del corazón para discernir lo que es de Dios y lo que no. De esta manera, peregrinación y discernimiento son dos elementos fundamentales en la vida de Íñigo. En consecuencia, Íñigo siempre vivía en un estado de discernir el conocimiento interno de Dios para realizar su voluntad. El discernimiento y la peregrinación interior le llevaron al deseo de seguir a Cristo. Desde el momento de leer los dos libros mencionados arriba, Íñigo quería imitar a Jesús de Nazaret, tanto física como espiritualmente.

Respecto al elemento físico, quería vestirse pobre como Jesús y seguir sus pisadas: «...y así compró tela, de la que suelen hacer sacos, de una que no es muy tejida y tiene muchas púas, y mandó luego de aquélla hacer veste larga hasta los pies, comprando un bordón y una calabacita, y púsolo todo delante el arzón de la mula» [Au 16]. Sin embargo, a mi modo de ver, en ese momento de su vida, lo más importante era el

¹⁵ *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, (Josep M. Rambla Blanch, ed.), Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2015, 9.

¹⁶ Cf. Ignasi Salvat, «El seguimiento del enviado, experiencia nuclear de Ignacio. La misión», *Manresa* 63 (1991), 106.

¹⁷ *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, cit., 10.

elemento espiritual: sus actitudes interiores, es decir, a partir de ese momento, Íñigo ya vivía una vida expresada en las actitudes de la pobreza, humildad y «misión».

A través de su peregrinación interior, Dios le enseñaba muchas cosas nuevas, Ignacio aprendía más en el camino del discernimiento. Se observa este rasgo en su *Autobiografía*: «En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; antes si dudase en esto pensaría ofender a su Divina Majestad» [Au 27].

Como acabamos de decir, Íñigo quería imitar la vida de los santos y sobre todo la de Jesús de Nazaret. Para ello, deseaba ir a Jerusalén, donde podía repetir de nuevo los hechos de Jesús. Esta imitación marcó su primer proyecto apostólico. Pensaba que esta imitación suponía las penitencias y el castigo de su cuerpo en aquellos aspectos en que cree ha sido más pecador en su vida anterior. En consecuencia, no se cuidaba y dejaba las uñas creciendo naturalmente:

«Y porque había sido muy curioso de curar el cabello, que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo, ni cubrirlo con alguna cosa, de noche ni de día. Por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso» [Au 19].

Después de algún tiempo, Íñigo reconocía que no podía vivir como tal, es decir, vivir descuidando su cuerpo y su aspecto físico. Aquí, ocurrió un cambio en su vida: de la vida ascética a la contemplativa en el seguimiento a Jesús para ayudar a las almas. Podemos preguntar: ¿cómo progresó la peregrinación interior de Íñigo? No se puede contestar con absoluta certeza, pero algunos datos en su vida nos ayudan, en cierto sentido, a encontrar la respuesta. Una de las razones era su experiencia personal en Manresa, una experiencia conocida por los historiadores como la iluminación del Cardoner:

«...y estando allí entado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas» [Au 30].

La visión del Cardoner era una experiencia nuclear de Íñigo en los primeros meses de su conversión. En cierto sentido, esta experiencia fue el fundamento de los «documentos principales» de la Compañía escritos por Ignacio: «Descubrir el

significado de este cambio es fundamental para penetrar el sentido de la obra de Ignacio y, en concreto, de sus *Constituciones*»¹⁸. El P. Nadal habla del cambio personal de Íñigo:

«En Manresa, le comunicó Nuestro Señor los *Ejercicios*, guiándole de esta manera que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo cual le mostró con devoción especialmente en dos ejercicios: del *Rey* y de las *Banderas*. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por escopo en todas sus obras que el que ahora tiene la Compañía»¹⁹.

En esta experiencia las expresiones más importantes son: «Abrir los ojos del entendimiento..., le parecían todas las cosas nuevas». Se puede concluir que, hasta ese momento, Dios le revelaba cosas nuevas, que antes no sabía y no entendía. Después de la visión del Cardoner, Íñigo ya tenía «el tercer ojo», o más bien «el ojo del espíritu». Este ojo se distingue del «ojo de la carne y de la razón»; este ojo también abarca a todos²⁰. Por consiguiente, decide cambiar su estilo de vivir. A través de esta iluminación, percibía que el proyecto que Dios quería llevar a cabo era el plan apostólico para ayudar a los prójimos.

1.3 La idea de misión en algunos ejercicios de los *Ejercicios*

1.3.1 El llamamiento del *Rey Eternal* [Ej 91-100]

En su artículo en la Revista *The Way*, David Lonsdale comenta: «Tanto en el pasado como en el presente, la misión ignaciana tiene su origen en una experiencia, la cual da a esta misión la energía, la forma, y la dirección. Esta experiencia es la de hacer los *Ejercicios* de Ignacio»²¹. La misión ignaciana tiene su origen de su experiencia en hacer los *Ejercicios*. Ahora, mencionaré cómo Ignacio fue inspirado por la idea de la misión en algunos ejercicios principales.

En los *Ejercicios*, el primer ejercicio desde el que nace el concepto de la «misión» de Ignacio es el *Rey eternal* [Ej 91-100], que tenía un papel esencial tanto en la época de Ignacio como en la de hoy. En este ejercicio, desde su experiencia personal, Ignacio nos demuestra un contenido muy rico, profundo, e importante. ¿Por qué este ejercicio tiene

¹⁸ Ignasi Salvat, «Séptima Parte Principal: de lo que toca a los ya admitidos en el cuerpo de la compañía para con los prójimos, repartiéndose en la viña de Cristo nuestro Señor», en: *Constituciones de La Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, (S. Arzubialde, J. Corella J. /García Lomas, eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993, 248.

¹⁹ «Natalis Exhortaciones», en: FN., I, *cit.*, 1943, 307.

²⁰ Javier Melloni, «Cardoner», en: *DEI.*, 283.

²¹ David Lonsdale, «Ignatian Mission», *The Way Supplement* 79 (1994), 92. Traducción nuestra.

un lugar fundamental en la vida de Ignacio y, en particular en su vida misionera? Estudiamos otra vez algunos puntos del ejercicio para averiguar la respuesta de esta pregunta. Hay varias razones que hacen el ejercicio importante.

En primer lugar, este ejercicio indica un contexto universal: la llamada y la salvación de Jesucristo es para todos. En las palabras de Ignacio, leemos: «...ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante de él todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama...» [Ej 95]. Sobre este ejercicio, en la Revista *Manresa*, Carlos García Hirschfeld escribe un artículo excelente titulado «La Parábola del Rey Temporal», en el cual comenta que la parábola tiene su universo simbólico. Jesús es el Rey eterno y señor universal [Ej 97]. Este universo simbólico lo pone Ignacio delante del ejercitante desde la primera hora del día, al levantarse, «cómo si un caballero se hallase ante su rey...»²². La llama de Cristo está actualmente presente; es un acontecimiento actual, que le acontece a todo ser humano²³.

El elemento universal es una de las principales características misioneras de la Compañía, que Ignacio percibió en su experiencia personal cuando escribió este ejercicio. Nuestra misión es universal: entrar en la Compañía para ser enviado a cualquier lugar en el mundo. Aunque el jesuita entra en una provincia, su misión es universal. Por eso, dice Nadal, «el mundo es nuestra casa»²⁴.

En segundo lugar, a través de este ejercicio, Ignacio habla de una vocación muy personal, es decir, una vocación de «cada uno»; una vocación de seguir a Cristo. De este modo, el llamamiento del *Rey eternal* contiene algo muy íntimo. Este llamamiento funciona como una parábola, nos hace pensar, considerar, escuchar, sorprender y abrir el corazón²⁵. En consecuencia, en este ejercicio, la gracia que Ignacio quiere que el ejercitante pida es «no ser sordo...» [Ej 91]. Cuando se lee el relato de la parábola se convierte en un verdadero oyente. Una vez que se responde a la llamada de Jesús, es posible que también se experimente mucha dificultad y sufrimiento en acoger este llamamiento. Sin embargo, a pesar de la dificultad, Jesús nos asegurará su gloria. Por eso, en el primer punto de la segunda parte de este ejercicio se lee: «Quien quisiere

²² Cf. Carlos García Hirschfeld, «La parábola del rey temporal: ¿nos sirve hoy la parábola del rey temporal? ¿fidelidad al texto o esfuerzo de traducción?», *Manresa* 67 (1995), 124.

²³ David L. Fleming, «Reino», en: *DEI* 1563.

²⁴ «De vita, personis et domiciliis societatis» en: MN., *Commentarii de Instituto S.I.*, V, (Miguel Nicolau, ed.), Via Dei Penitenzieri, Romae, 1962, 364-65.

²⁵ Cf. Carlos García Hirschfeld, *cit.*, 128.

venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria» [Ej 95].

La verdad es que los Ejercicios tienen una característica muy personal entre el ejercitante y Dios: «Deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor» [Ej 15]. Durante los Ejercicios, quizás el ejercitante descubre la llamada de Dios, y así su vocación. Se ve que el contenido del número 95 es muy semejante al contenido del Evangelio de San Juan: «Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor» (Jn 12, 26). Es posible que Ignacio apreciara mucho este Evangelio, y su contenido fuera la materia para esta contemplación. Jesús da la esperanza y la gloria a quienes trabajan bajo de su bandera.

En los Ejercicios, Ignacio utiliza el verbo «amar» quince veces y el sustantivo «amor» veinticinco veces²⁶. Sin embargo, según David Lonsdale, hay dos momentos, en los cuales estas palabras tienen mucho que ver con la idea de la «misión»²⁷. El primer momento ocurre en la segunda semana: «Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [Ej 104]. El ejercitante repite esta petición todos los días durante la segunda semana de los Ejercicios. Según Ignacio, nuestra capacidad y libertad de participar en la misión de Jesús es un gesto del amor personal, el cual recibimos de Dios durante los Ejercicios. «La llamada a entrar personalmente en intimidad con Cristo está inseparablemente vinculada a la participación en la misión de Cristo»²⁸.

Otro momento donde destacamos la importancia de esta palabra es en la *Contemplación para alcanzar Amor*. «El amor se debe poner más en las obras..., el amor consiste en comunicación de las dos partes...» [Ej 230-237]. Desde su experiencia personal, Ignacio percibe que todo lo que tiene es de Dios, incluso su vida. Por tanto, a su vez, quiere ofrecer a Dios su vida, todo lo que posee y tiene: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad...» [Ej 234]. Ignacio también desea que después de los Ejercicios, el ejercitante sea capaz de reconocer el amor de Dios, y así debería responder a su amor en concreto, es decir, seguir y servir a Jesús a través de participar en su misión salvadora.

²⁶ *Concordancia Ignaciana*, (Ignacio Echarte, ed.), Mensajero-Sal Tarrae-Institute of Jesuit Sources, Bilbao-Santander-St. Louis, 1996, 37-39.

²⁷ Cf. David Lonsdale, *cit.*, 96.

²⁸ David L. Fleming, «Reino», *cit.*, 1563.

Y por último, este ejercicio es importante debido a su finalidad. De nuevo, en el número 95 de los *Ejercicios* observamos: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre» [Ej 95]. En este punto, Ignacio tiene una idea parecida a la de San Pablo: «Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea en todos» (1Co 15, 28). Aquí Pablo presenta a Jesucristo como el Enviado del Padre y, por eso, la experiencia de Ignacio se sitúa en un contexto concreto de misión que influenciará su respuesta en toda su complejidad²⁹.

En realidad, Ignacio respondió a la llamada de Jesús, y se nota cómo vivió su vocación cristiana, y cómo llevó a cabo tanto su misión jesuítica como la de la Compañía. La petición de este ejercicio es muy importante: «no ser sordos». Pedir lo que deseo. Desear es esperar al Otro: que venga, que hable, que se le entienda, que ayude. En consecuencia, se desea entrar en el deseo del Otro³⁰. En este sentido, Dios está siempre con Ignacio, y a su vez, Ignacio entra en el deseo de Dios para cumplir su voluntad y su plan salvador.

Sobre este ejercicio, *el Rey eternal*, y otro ejercicio, *Dos Banderas*, el cual consideraremos más adelante, David Lonsdale comenta que el lenguaje de los Ejercicios tiene un rasgo misionero. En estos dos ejercicios, Ignacio describe la misión en los términos de lucha, y de conquista³¹. Luchar en contra del enemigo de nuestra humana natura [Ej 135.136]; el rey humano elegido por Dios dice: «Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles» [Ej 93], y el Rey eternal: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre» [Ej 95].

Además, este ejercicio ocupa un lugar muy importante en la segunda semana de los Ejercicios. Quizás sea el ejercicio principal de esta semana. Al entrar en él, se contempla la vida de Jesús para hacer elección de estado, si hay una elección, o para reformar su vida. De este modo, el ejercicio requiere al ejercitante la respuesta, aunque no es una respuesta de acción inmediata, sino una respuesta de actitud, es decir, una generosidad para seguir a Cristo. Por eso, la petición es: «demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad» [Ej 91].

²⁹ Cf. Ignasi Salvat, «El seguimiento del envidado, experiencia nuclear de Ignacio», *cit.*, 108.

³⁰ Cf. Carlos García Hirschfeld, *cit.*, 136.

³¹ Cf. David Lonsdale, *cit.*, 96.

Lo que Ignacio quiere es la respuesta generosa del ejercitante en el servicio de un corazón total «bajo la Bandera de Cristo»; este servicio le llevará a estar con Jesús compartiendo en sus obras y después su gloria «porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria» [Ej 95]. Como nuestra experiencia religiosa demuestra, es difícil alcanzar la perfección cristiana de una vez para siempre. La realizamos poco a poco a lo largo de nuestra vida, pero siempre hemos de empezar con el deseo generoso de seguir a Cristo cada vez más de cerca.

Hasta aquí se nota que Ignacio todavía no habla de una llamada a la misión explícitamente. Solamente aborda el cumplimiento de la voluntad de Dios, que equivale al seguimiento de Cristo. Así, se empieza a vivir una vida cristiana en un nivel máximo y de plenitud. Además, este seguimiento implica dos actitudes fundamentales que constituyeron la vida del Salvador: la pobreza y la humillación. Por tanto, quien quiere seguir a Cristo, no quiere pedir otra cosa más que estas dos actitudes: la pobreza y la humillación. En otras meditaciones principales, *Dos Banderas*, *Tres Binarios*, etc., Ignacio menciona de nuevo estas dos actitudes como la gracia, que se tiene que pedir. La pobreza y la humillación son las dos actitudes más destacadas de Jesús en la *Encarnación*.

Según la experiencia personal de Ignacio, aceptar la invitación de Jesús es participar en su misión, haciendo un compromiso con la pobreza³². No creo que sea fácil ser un misionero de Jesús sin vivir pobre. Jesús llama y envía a sus discípulos yendo a todo el mundo para predicar el Reino en pobreza, «no llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias... comed y bebed lo que tengan» (Lc 10, 4.7). La idea de la pobreza está repetida dieciséis veces en los Ejercicios³³, especialmente en la segunda semana: «...todo vituperio y toda pobreza...» [Ej 98], «...haciéndome yo un pobrecito...» [Ej 114], «...el Señor sea nacido en suma pobreza...» [Ej 116], «...a suma pobreza espiritual...a la pobreza actual...» [Ej 146], y «...y primero en suma pobreza espiritual...» [Ej 147], etc. Luego, los ejercicios de la tercera y cuarta semana presentan a Jesús en la cruz como el signo de la pobreza y humildad total. La pobreza que Ignacio menciona aquí, sobre todo, es la actitud de nuestra vida, una vida de la confianza total en las manos de Dios.

En relación al tema de la pobreza, el 25 de marzo de 2003, el P. Kolvenbach escribió una carta muy profundada a toda la Compañía. Nos ofrece ideas excelentes sobre la pobreza de que deberíamos tomar consciencia para sacar provecho. Desde mi punto de

³² Cf. *Ibid.*, 97.

³³ *Concordancia Ignaciana, cit.*, 968-969.

vista, el P. Kolvenbach, implícitamente, repite muchos rasgos de la pobreza ignaciana: una conversión de corazón, una familiaridad con un Señor que es pobre, el envío en misión de amor, la pobreza vivida como seguimiento del Señor, un don de sí, la pobreza como el ser mismo del Señor, etc.³⁴.

1.3.2 La contemplación de la *Encarnación* [Ej 101-109]

El segundo ejercicio que inspira la idea de la «misión» en Ignacio es la *Contemplación de la Encarnación* [Ej 101-109]. Como el primer ejercicio, el del *Rey eternal*, este ejercicio también ocupa un lugar esencial de la segunda semana, o más bien, en todas las semanas de los Ejercicios. La *Encarnación* está situada después del ejercicio *El Reino*. «Ahí somos invitados a confrontarnos a la historia con esperanza, y a ofrecernos para un seguimiento de Jesús, servidor del Reino de Dios»³⁵.

No se medita la vida de Jesús en abstracción, sino en concreto, la del Jesús histórico. «Dios-con-nosotros, no accidentalmente, no inspirativamente, sino históricamente situado. Jesucristo es presencia viva de Dios (Hch 10,38), de ahí que San Ignacio nos invita a conocerle; no a conceptualizarle, sino a conocerle personal e íntimamente»³⁶. ¿Qué es lo más esencial de esta contemplación en cuanto a la inspiración misionera en Ignacio? Pues que contiene un punto teológico principal: la Trinidad envía al Hijo al mundo para salvar al hombre de su destrucción y después eleva al hombre al nivel de Gracia. Así, Jesús es el centro por el cual los Ejercicios pueden hablar de la misión. La figura del Jesús de los Ejercicios no puede ser otra figura que la de un Jesús cumpliendo la misión de su Padre³⁷.

Se notan elementos fundamentales como el envío del Hijo, Jesús como centro por el cual hablamos de la misión, el cumplimiento de la misión de Jesús, etc. Estos rasgos son esenciales para Ignacio cuando escribe este ejercicio. De esta manera percibía muy profundamente su vocación, el llamamiento del Padre para participar en la misión de su Hijo.

Además, entre otros puntos importantes, el tercer preámbulo, es decir, la petición de esta contemplación, es también el punto fundamental: «Demandar lo que quiero; será

³⁴ Cf. Peter-Hans Kolvenbach, «Sobre la Pobreza», en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1991-2007*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid, 1992, 75.

³⁵ Benjamin González Buelta, «Encarnación y nacimiento. Contemplar el surgir de la liberación», *Manresa* 61 (1989), 57.

³⁶ José Ignacio García Jiménez, «La Encarnación (Ej 101-109). Cuatro hechos mayores donde focalizar esta contemplación hoy», *Manresa* 81 (2009), 216.

³⁷ Cf. David Lonsdale, *cit.*, 95.

aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [Ej 104]. La petición es fundamental porque en ella encontramos el objeto que quizás sea el más importante de todos los Ejercicios: el conocimiento interno, y el seguimiento de Cristo. Entonces, lo que quiere Ignacio es el conocimiento interno, es decir, no es «saber» cosas sobre el Señor, sino de un Señor que por mí se ha hecho hombre³⁸ para que más le ame y le siga. El encuentro efectivo con Dios consiste en hacer la voluntad de Dios, en el compromiso con la misión de Jesús sobre la tierra³⁹.

Se nota también otro elemento muy importante del ejercicio, que es el coloquio: «...pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado» [Ej 109]. Ignacio quiere destacar la importancia de la presencia actual del Misterio de Cristo que el ejercitante contempla «así nuevamente encarnado». Esto significa que el seguimiento se puede realizar aquí y ahora mismo. Hay una misión visible del Hijo, pero ¿cómo se puede experimentarla? En los Ejercicios, Ignacio quiere que el ejercitante preste su atención a la vida desplegada, la pasión, la muerte, y la resurrección del Hijo de Dios, que nació hombre. Durante los Ejercicios, se experimenta una nueva manera de vivir y una energía para realizarla. Como Ignacio se pregunta a sí mismo: ¿qué significa esta nueva manera de vivir⁴⁰?

Por consiguiente, la *Encarnación* da un paso de la imitación al seguimiento. Para Ignacio, la personalización del amor de Jesucristo es siempre prioritaria y definitiva. Por eso, durante el proceso de beatificación, un monje de Monserrat que le conoció y dijo de Ignacio: «aquel peregrino era loco por nuestro Señor Jesucristo»⁴¹. Ignacio era «loco» porque tenía un amor personal, constante y creciente a Jesús, de contemplaciones tras contemplaciones «para que más le ame y le siga». De ahí que haya enraizado definitivamente su opción fundamental por Jesucristo nuestro Señor.

Tampoco hemos de olvidar otro aspecto también muy esencial de esta contemplación, es decir, el papel de las tres Divinas Personas. «Desde el principio de su experiencia de Dios, sin duda bajo el influjo de la *Vida de Cristo* escrita por Ludolfo el

³⁸ Adolfo M. Chércoles, «Conocimiento interno», en: *DEI.*, 402.

³⁹ *Ibid.*, 408.

⁴⁰ Cf. Bernard J. F. Lonergan, *The Dynamism of Desire: on the Spiritual Exercises of Saint Ignatius of Loyola*, (James L. Connor and Fellow of the Woodstock Theological Center, eds.), The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis, 2006, 193.

⁴¹ «Quaedam de P. Ign. Quae non sunt impressa», en: FN., III, Romae, 1960, 205.

Cartujano, Ignacio descubre al Dios-Trinidad»⁴². Además, esta contemplación sólo puede hacerse desde la Trinidad. A Dios no se le puede «reducir» sólo a Jesús. En la *Encarnación*, el Hijo de Dios se hace realmente «uno de tantos»⁴³. Para Ignacio, la Trinidad, como siempre, habita y trabaja en todas las cosas creadas. Es posible que Ignacio sea el primer Santo en la historia de la Iglesia que ve a la Trinidad como el «Dios que trabaja y labora» en todas las cosas para la salvación de la humanidad⁴⁴. En la *Encarnación*, después de la mirada sobre este mundo, la Trinidad dice: «Hagamos redención del género humano» [Ej 102]. Las tres divinas Personas no solamente lo dijeron en teoría, sino que también llevaron a cabo la obra salvadora en acción mediante el envío del ángel san Gabriel, y el Hijo.

Para Ignacio, la presencia de la Santísima Trinidad en esta contemplación es fundamental, porque le ayuda a vivir su misión universal. Dios tiene un proyecto de salvar a todos los hombres y mujeres. Por eso, en el primer preámbulo de la *Encarnación* se nota: «Que es aquí cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez del mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, determina en su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano» [Ej 102]. Somos invitados a participar en este preámbulo, que implica también el rasgo universal de nuestra misión. «La contemplación de la *Encarnación* pone delante de nuestros ojos toda la miseria, el dolor y la injusticia del mundo»⁴⁵.

Otro elemento que demuestra la importancia de este ejercicio es la manera de presentar la *Encarnación* de Ignacio. La presenta como un proceso del discernimiento de la Trinidad. Después de la mirada sobre el mundo, decidieron mandar a la segunda Persona a salvarlo. Leamos el primer punto: «...ver y considerar las tres Personas divinas, como en su solio real o trono de su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descenden al infierno» [Ej 106]. Hay aquí una semejanza con el evangelio de San Juan: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito, para que todo aquél que crea en Él no se pierda, sino que tenga la vida eterna» (Jn 3, 16).

⁴² Peter-Hans Kolvenbach, «La experiencia de Cristo en Ignacio de Loyola», en: *Decir... Al Indecible*, cit., 68.

⁴³ Benjamin González Buelta, cit., 61.

⁴⁴ Cf. Peter-Hans Kolvenbach, «La experiencia de Cristo en Ignacio de Loyola», en: *Decir..., cit.*, 68.

⁴⁵ José Ignacio García Jiménez, *Manresa* 81 (2009), cit., 216.

Antes de proceder a otra parte, y en particular, antes de acabar los puntos sobre la Trinidad, como ya hemos tocado el punto sobre la Trinidad, es interesante hablar brevemente de la misión del Espíritu Santo. Respecto a *la Encarnación*, Lonergan comenta que hay también una misión visible del Espíritu Santo. Se puede reconocer esta misión a través de los frutos del corazón: la paz, la alegría, etc⁴⁶. O en las palabras de San Pablo, estos frutos son los movimientos del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la afabilidad, la fidelidad, la modestia, y el dominio de sí (Ga 5, 22).

En conclusión, la *Encarnación* mística que Ignacio presenta en la segunda semana es la mística de la acción que tiene su origen en el plan eterno de la Trinidad para salvar el mundo. Este plan es realizado en la vida de Jesús, especialmente en su muerte y resurrección. Ignacio lo reconoce como su misión y así la nuestra. Sin embargo, sobre todo, a través de esta contemplación, el ejercitante es invitado a elegir, a imitar, y a colaborar con Jesús para continuar la misión del Hijo. Según Ignacio, la decisión de la Trinidad que interviene en la historia humana es el fundamento, por el cual el ejercitante será llevado a colaborar con la misión de la Trinidad en el mundo⁴⁷.

1.3.3 La meditación de las *Dos Banderas* [Ej 136-148]

Finalmente, en un sentido estricto, el último ejercicio de los Ejercicios que se atribuye mucho a la configuración misionera en Ignacio es la meditación de las *Dos Banderas* [Ej 136-148]. Antes de que el ejercitante empiece a meditar, Ignacio propone un preámbulo para considerar el estado. Así, Ignacio habla de la finalidad tanto de este ejercicio como de los siguientes de la segunda semana: «...a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad...; y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir» [Ej 135].

A partir de este ejercicio, los Ejercicios de la segunda semana nos ponen en una visión de elección del estado o sobre la reforma de la vida centrada en la vida de un Jesús pobre y humilde, y este punto es el centro de la meditación del ejercitante para que luego le lleve al triple coloquio⁴⁸. Los puntos de este ejercicio nos apoyarán y darán los elementos necesarios y fundamentales para hacer una buena elección y un buen discernimiento. Hasta aquí, en concreto en el ejercicio de *Dos Banderas*, se nota un cambio del contenido en la petición, muy distinta a la de la *Encarnación*. En la petición

⁴⁶ Cf. Bernard J. F. Lonergan, *The dynamism of Desire*, cit., 195.

⁴⁷ John O'Donnell, «Incarnation and Trinity», *The Way Supplement* 52 (1985), 100.

⁴⁸ Cf. Dermot Mansfield, «Presenting the two standards», *The Way Supplement* 55 (1986), 28.

de *Dos Banderas* se lee: «Demandar lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo, y ayuda para de ellos me guardar; y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar» [Ej 139]. En cambio, la petición de la *Encarnación* escribe: «Demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [Ej 104].

Para hacer una sana elección, Ignacio dice que tenemos que tener en cuenta las tres potencialidades principales de la persona humana: conocimiento, voluntad y afectividad. Son las tres potencias fundamentales que nos apoyarán para elegir y tomar una decisión importante en la vida, como el seguimiento a Jesús, la entrega de nuestra vida total a Él. Aunque uno de los fines de los Ejercicios es ordenar «las afecciones», esto no es suficiente. Hay que entregar a Dios todo nuestro corazón y toda nuestra persona sin reticencias. El seguimiento a Jesús nos lleva a un nivel de identificación con Él, sobre todo en cuanto a la pobreza. «No es sólo dar pan, sino hacerse a sí mismo pan, como Jesús se hizo pan para ser comido por los demás»⁴⁹.

Es interesante observar que en *Dos Banderas*, lo que llama la atención a Ignacio es la conversión hacia el seguimiento de Cristo, el Enviado y consiguientemente, hacia la misión. «La importancia de las Dos Banderas es ordenar el entendimiento en la búsqueda del servicio de Dios mediante el seguimiento de Cristo»⁵⁰. Por otra parte, esta idea está expresada muy claramente en el primer preámbulo: «El primer preámbulo es la historia. Será aquí como Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera» [Ej 136]. Hay una diferencia fundamental entre la meditación de *Dos Banderas* y la contemplación del *Rey eternal*. Queda claro que en la *Bandera* de Cristo se presenta un contexto misionero, mientras que no vemos este aspecto en el ejercicio del *Rey eternal*. Sin embargo, los puntos segundo y tercero de *Dos Banderas*, los que mencionan el elemento misionero, conectan muy bien con la línea personalista del *Rey eternal* como acabamos de considerar.

Ignacio entiende la frase «debajo de la bandera de Cristo» como «el servicio en misión universal». El vocabulario de los puntos segundo y tercero de esta meditación implica un mensaje y también un contenido de la «misión»: «Considerar como el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., y los envía por todo

⁴⁹ Jesús Corella, «Dos banderas y maneras de humildad como experiencia unitaria de pobreza de espíritu», (Juan Manuel García-Lomas, ed.), *Ejercicios Espirituales*, 163.

⁵⁰ Simon Decloux, *Comentario a las Cartas y Diario Espiritual de S. Ignacio de Loyola*, CIS, Roma, 1982, 88.

el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas» [Ej 145]. El tercer punto dice: «Considerar el sermón que Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a suma pobreza espiritual...» [Ej 146].

Si se observa detenidamente el contenido de *Dos Banderas*, se ve que en cierto modo, los verbos y las expresiones contienen un sentido «misionero»: «llamar», «escoger», «enviar por todo el mundo», «por todos estados y condiciones de personas», «encomendar», «que a todos quieran ayudar», etc. Además, la misión de esta meditación es una misión universal: todo el mundo, todas las personas. Se observa también un elemento esencial entre las *Dos Banderas* y el *Rey eternal*. En el *Rey eternal* se subraya el rasgo prominente que es el seguimiento personal a Cristo, especialmente este seguimiento está expresado mediante las actitudes de la pobreza y humillación. Sin embargo, en *Dos Banderas*, el seguimiento se hace voluntad de ser enviado en misión universal. Para Ignacio, el Cristo de esta meditación es el Enviado del Padre. Luego, Jesús mismo también llama y manda a sus discípulos.

De aquí que Ignacio, en los tres coloquios de la misma meditación, pida ser admitido en esta vocación. El seguimiento a Cristo de Ignacio no acaba en esta meditación, sino continúa todavía más radical en otros ejercicios: *Tres Binarios* [Ej 149-157], *Tres maneras de Humildad* [Ej 164-168], y aquí Ignacio quiere que todos los ejercitantes, como él, alcancen la tercera manera de humildad, es decir, la identificación con Jesús. «Por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo» [Ej 167]

Según Ignacio, este grado de humildad no se puede alcanzar por las fuerzas naturales, sino por la Gracia de Dios. Es un don. Por tanto, como un don, tenemos que pedirlo. Así mismo, en los tres coloquios, para «ser admitido debajo de su Bandera», ser enviado en misión, también es un don. De todas maneras, para recibir este don, es necesario pedírselo a Dios, la única Persona que nos concede este don. O más bien hay que acudir a la Virgen María, su Hijo y el Padre y finalmente al Espíritu para pedir esta Gracia. Elegir pobreza, desprecio y humildad es elegir a Cristo mismo y su bandera que para Ignacio es una perfección que construye el *Reino*⁵¹.

⁵¹ Maurizio Costa, «Banderas», en: *DEI*, 219.

Además, para certificar nuestra libertad, «nuestra indiferencia» de la voluntad, Ignacio nos propone otro ejercicio, el de *Tres Binarios* [Ej 149-157]. A través de la meditación, el ejercitante está puesto en una situación para elegir el «más» y el «servicio» como los criterios de una buena elección. «Para elegir bien, uno debe examinar los motivos que mueven su elección, de forma que uno elija: si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla»⁵².

Hasta este momento hemos visto que la idea nuclear de la inspiración misionera ignaciana se puede encontrar en los tres ejercicios principales: el *Rey eternal*, la *Encarnación* y *Dos Banderas*. En ellos, va a concebir en su vida, desde los primeros momentos de su conversión, la inspiración misionera que Dios le concede personalmente y después también para toda la Compañía. Hasta este punto, Ignacio quiere que el ejercitante se pregunte si desea llevar una vida de pobreza espiritual y actual, humildad y obediencia hasta el punto de aceptar las injurias, y aún la muerte. Por eso, el ejercitante tiene que preguntarse qué necesita cambiar en su vida⁵³.

No podemos terminar esta parte sin mencionar otra experiencia muy importante de Ignacio tanto para su misión como para la de la Compañía: la visión de la Storta que tuvo en noviembre de 1537, en un pueblo pequeño llamado «La Storta», que está a quince kilómetros de Roma.

1.4 La idea de misión en la experiencia de La Storta (1537)

Aunque Ignacio nos cuenta la experiencia de la Storta en su *Autobiografía*, creo que es un buen momento para hablar de ella en este momento porque, en algún sentido, es la confirmación de la voluntad de Dios en la búsqueda de Ignacio durante su peregrinación interior como peregrino. Por eso, no he querido mencionar la experiencia de la Storta en la parte de la *Autobiografía*. Ahora bien, para entender esta experiencia en toda su profundidad, se debe conectar con las raíces del proceso de la búsqueda de Ignacio, que empezó en los primeros días de su peregrinación desde Loyola hasta este momento.

Justo antes de llegar a Roma y antes de tener la visión de la Storta, Ignacio ya tenía muchas visiones espirituales durante el tiempo de la preparación de su ordenación sacerdotal en Venecia. Allí, Dios le iba revelando muchas cosas espirituales, las cuales también ocurrieron en el tiempo de Loyola, Manresa, y durante toda su vida y hasta el

⁵² Ignasi Salvat, «El seguimiento del enviado...», *cit.*, 116.

⁵³ Bernard J. F. Lonergan, *The Dynamism of Desire*, *cit.*, 229.

último momento antes de su muerte. Una vez que Ignacio dedicó todo su tiempo a buscar a Dios, a su vez, Dios le concede lo que buscaba:

«En el tiempo que estuvo en Vicenza tuvo muchas visiones espirituales y muchas, casi ordinarias, consolaciones; y lo contrario le sucedió en París. Principalmente, cuando comenzó a prepararse para ser sacerdote en Venecia..., durante todos aquellos viajes tuvo grandes visitaciones espirituales, de aquellas que solía tener cuando estaba en Manresa» [Au 95].

Recordando las experiencias de Manresa cuando estaba de camino a Roma, Ignacio sentía que algo muy especial había sucedido en su corazón. Esto fue la visión de la Storta, la cual nos cuenta en su *Autobiografía*:

«Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor... Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una Iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo» [Au 96].

Jerónimo Nadal, fue uno de los mejores teólogos de la Compañía en los primeros años, y según Polanco, fue el que conocía mejor el espíritu de Ignacio. Cuando estuvo en España en 1554, Nadal habló en sus pláticas sobre la experiencia de la Storta:

«En el tiempo en que se trataba de la confirmación de la Compañía, cuando iba a Roma con los Padres Fabro y Laínez, se le apareció visiblemente al P. Ignacio en oración Cristo con la cruz; al cual Dios, habiéndolo juntado a su servicio dijo: “yo estaré con vosotros”; con lo cual manifiestamente significaba que Dios nos eligió como compañeros de Jesús. Y ésta es una cierta gracia especial concedida por Dios a la Compañía»⁵⁴.

En la plática de Nadal, a mi modo de ver, un rasgo muy importante es la gracia que recibió Ignacio en esta visión, que es también la gracia especial concedida por Dios a la Compañía. Dicho de otra manera, todos los jesuitas son escogidos por el Padre para ser servidores y compañeros de Cristo que llevan su cruz, aún hoy en la Iglesia; todos han sido «puestos con el Hijo»⁵⁵. Además, Dios nos eligió como compañeros de su Hijo para continuar su obra salvadora en esta tierra. «El Padre da Ignacio a Cristo llevando su

⁵⁴ Cf. Jerónimo Nadal, *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal: La globalización ignaciana*, (Miguel Lop Sebastià, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011, 50.

⁵⁵ Herbert Alphonso, «La Storta», en: *DEI*, 1094.

cruz como servidor y compañero»⁵⁶. Por eso, nosotros hemos de querer exponer nuestras vidas por la salvación de los hermanos. Dios ya aceptó a Ignacio para que fundara una Congregación nueva, y en ella, la obra salvadora de Jesús es realizada.

De nuevo, en 1561, con ocasión de visitar la comunidad jesuita de la Universidad de Coimbra en Portugal, en su cuarta plática, Nadal otra vez habla de la experiencia de la Storta de Ignacio. Decía que en el camino hacia a Roma, Ignacio se sintió muy consolado, y se le apareció Dios Padre mostrándole a su Hijo con la cruz a cuestas; y le dijo: yo estaré con vosotros. Jesús vive la obediencia, la pobreza y busca a las ánimas perdidas, nosotros hemos de vivir con Él, sobre todo, imitando estas tres actitudes⁵⁷.

Otro elemento que es muy importante de esta visión es la confirmación de Dios que elige a Ignacio participando en su obra salvadora. «Ser puesto con el Hijo significa una asociación íntima con Jesucristo para continuar su obra redentora para la gloria mayor del Padre»⁵⁸. Además, antes de que Ignacio empezara su importante misión en Roma: la fundación de la Compañía, las redacciones de los documentos fundamentales, el gobierno de una Compañía joven, etc., Dios le «regaló» esta visión como un apoyo a Ignacio y sus compañeros al comenzar las primeras obras de la Compañía. «*Ego vobiscum ero*» (Yo seré con vosotros). Así, Ignacio y sus primeros compañeros podían llevar adelante la misión de la Compañía en Roma en un contexto muy complicado en aquella época.

Recordemos que ya en *Dos Banderas*, particularmente en los coloquios, el primero de ellos se hace a Nuestra Señora «para que me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera». Antes de la experiencia de la Storta, Ignacio fue ordenado sacerdote, pasó un año sin celebrar la misa, y durante ese tiempo, siempre pedía a Nuestra Señora que le pusiera con su Hijo. Tras una búsqueda intensa, Dios le concedió lo que buscaba. Pues, «ser admitido debajo de la Bandera de Cristo» es «ser puesto con el Hijo». Sin embargo, ser puesto con el Hijo es más íntimo aún que ser admitido debajo la Bandera de Cristo, aunque la mención de la Bandera implica la vocación misionera que nace de los *Ejercicios*, ya que recuerda que el sentido de la comunión con Cristo es vivir una comunión para la misión⁵⁹.

⁵⁶ *Ibid.*, 1094.

⁵⁷ Cf. Jerónimo Nadal, *Las Pláticas...*, cit., 135-136.

⁵⁸ Herbert Alphonso, *Placed with Christ the Son: Glimpses into the Spirituality of the Jesuit Constitutions*, Gujarat Sahitya Prakash, India, 1993, 3.

⁵⁹ Cf. Ignasi Salvat, *Servir en Misión universal*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2002, 58.

En resumen, a través de la visión de la Storta de Ignacio, el centro absoluto de toda la experiencia y su gracia es la «Persona de Jesucristo». Como Jesús es el centro de esta experiencia, la vida de toda la Compañía también se concentra hacia este centro para llevar a cabo el servicio de Cristo llevando su Cruz en la Iglesia de hoy; todo esto para la gloria de Dios y la salvación de todos los hombres y mujeres⁶⁰.

1.5 La idea de misión en el *Diario Espiritual* (1544-1545)

Como ya hemos visto, a través del ejercicio del *Rey eternal*, Ignacio quería seguir a Jesús, sobre todo un Jesús pobre y humilde. Por eso, el Cristo de Ignacio en los Ejercicios es el Cristo de pobreza y humillación. Se observa tal «cara» de Jesús todavía más clara en otros ejercicios como la *Encarnación*, *Dos Banderas*, *Tres maneras de Humildad*. Después, el tema de la pobreza fue un tema, al que Ignacio dedicaba mucho tiempo pensándolo, como se ve claramente en la *Deliberación* sobre la pobreza⁶¹, y en el *Diario Espiritual*, etc. No obstante, sobre todo, el tema de tener o no rentas fijas en nuestros colegios y nuestras iglesias fue el tema más complicado para Ignacio y sus compañeros.

No quiero abordar la *Deliberación* en este momento debido a que no puedo mencionar todos los detalles del tema de la pobreza en un trabajo limitado. Solamente hablaré brevemente de algunos puntos de la pobreza en el *Diario Espiritual* para conocer qué significa para Ignacio «ser puesto con el Hijo» en la misión ignaciana.

En primer lugar, en el *Diario Espiritual*, el lunes 11 de febrero de 1544 a favor de no tener renta alguna: «En esto viniéndome otras inteligencias, es a saber, cómo el Hijo envió en pobreza a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas, los confirmó, y así el Padre y el Hijo, enviando el Espíritu Santo, todas tres personas confirmaron la tal misión» [De 15].

En segundo lugar, otro sitio del *Diario Espiritual*, unos días más tarde, el 23 de febrero, leemos:

«Al preparar del altar, viviendo en pensamiento Jesús, un moverme a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza –o caudillo – de la Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza que todas las otras razones humanas, aunque me parecía que todas las otras razones humanas pasadas en elección militaban a lo

⁶⁰ Cf. Herbert Alphonso, «La Storta», en: *DEI.*, 1094.

⁶¹ *MI., Const.*, I, Borgo S. Spirito, Roma, 1934, 78-81.

mismo, y este pensamiento me movía a devoción y lágrimas, y a una firmeza que, aunque no hallase en lágrimas en misa o en misas, etc., me parecía que este sentimiento era bastante, en tiempo de tentaciones y tribulaciones, para estar firme. Con estos pensamientos andando y vistiendo, creciendo en aumento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y pareciéndome en alguna manera ser obra de la santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria cuando el Padre me puso con el Hijo» [De 66-67].

Después de leer estos párrafos, me parece que está claro que Dios está trabajando en el corazón de Ignacio. Dicho de otra manera, Ignacio sentía cada vez más clara la confirmación de Dios en su búsqueda sobre el tema de la pobreza. Fijémonos un momento en los términos en el párrafo de arriba, los cuales demuestran el estado del corazón de Ignacio, y así la confirmación de Dios: «un moverme a seguirle, pareciéndome internamente», «devoción y lágrimas», «este sentimiento era bastante... para estar firme», «creciendo en aumento», «el mostrarse o sentirse de Jesús».

En la frase de Ignacio, «todas las razones humanas» parece que el seguimiento de Jesús en pobreza es una opción fundamental que ninguna razón humana puede entender, excepto a quien Dios quiere revelarla. En los Ejercicios, tal elección de vivir la pobreza es algo que va en contra de la naturaleza humana. Además, al elegir esta opción, Dios es el que da el primer paso para mover el corazón del hombre a escogerla. «El sentido trinitario en el mostrarse o sentirse de Jesús, que tiene como consecuencia el «moverse a seguirle», ya que interiormente le parece a Ignacio que aquel mostrarse o sentirse de Jesús era en alguna manera... obra de la santísima Trinidad»⁶².

En el *Diario Espiritual*, Ignacio nos muestra que, para seguir a Cristo en misión, la pobreza es uno de los rasgos más esenciales para él y toda la Compañía, porque ella es el camino por el cual Jesús camina hacia su Padre. En consecuencia, como Jesús es la cabeza de la Compañía, los jesuitas también intentan imitarle en todos los sentidos de su vida. A través de esta pobreza, el discípulo de Jesús va a obtener otras virtudes: la humildad, la libertad, y la confianza en Dios. Además, cuando viva así, en pobreza, el discípulo será capaz de demostrar la coherencia entre su vida y su predicación. Por consiguiente, esta pobreza estimula al trabajo apostólico, le hace al discípulo vivir

⁶² Ignasi Salvat, *Servir en Misión*, cit., 61.

dependiente de Dios y de las cosas que Dios le contribuye a través de las personas que encuentra en su apostolado⁶³.

1.6 Conclusión

Acabamos de considerar cómo la inspiración de la idea de la misión acontece en Ignacio desde su conversión en Loyola en 1521. En Loyola, especialmente durante su convalecencia, Íñigo empezó a reconocer la Gracia de Dios a través de la lectura de los libros: *Vida de Cristo*, y *Vida de los Santos*. Podemos decir que estos dos libros son medios por los cuales Dios empieza a conversar con Íñigo de Loyola. Mientras leía los libros, Íñigo descubrió que tenía un «amor especial» para Cristo. Íñigo se preguntó a sí mismo qué iba a hacer por Cristo, como San Francisco y San Domingo. El primer acto que hizo por Cristo fue ir a Jerusalén peregrinando para revivir la vida de Jesús, y para ayudar a «las almas». Aquí, ya se percibe el primer proyecto apostólico en los primeros meses de su vida en Loyola.

El deseo de realizar este proyecto apostólico de Íñigo de Loyola llegó a ser más claro a lo largo de su vida, particularmente durante su estancia en Manresa, sobre todo, a través de su experiencia de hacer los Ejercicios. A través del ejercicio del *Rey eternal*, Ignacio quiso responder a la llamada de Jesús con una gran generosidad. Él nos demuestra esta generosidad todavía más clara en la contemplación de la *Encarnación*, en la que quiso seguir a Cristo en pobreza y humildad. Esta pobreza y humildad son dos actitudes fundamentales para ser enviado en misión.

Además, en esta contemplación, Ignacio reconoce el envío del Hijo por el Padre para realizar la misión del Padre. Piensa que por la fuerza de su naturaleza, no podía llevar a cabo la misión que Dios quiere. Por tanto, de los ejercicios de *Dos Banderas*, *Tres Binarios*, y *Tres Maneras de Humildad*, Ignacio siempre pide a Dios para que le reciba trabajando bajo la Bandera de su Hijo. En una palabra, se puede concluir que a través de los tres ejercicios principales, Ignacio toma consciencia de que Dios le quiere así: el seguimiento a Cristo en pobreza y humildad para continuar la misión salvadora de su Hijo.

Sin embargo, como ya hemos visto, la respuesta de Dios a la petición de Ignacio iba a ser confirmada en distintos momentos. Podemos decir que la confirmación cumbre de Dios para Ignacio es la visión de la Storta. En ella, Ignacio percibió que Dios le quería

⁶³ Cf. Santiago Thió de Pol, *La Intimidad del Peregrino: Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1998, 35.

poner con su Hijo, una relación más íntima que «ser recibido abajo su Bandera». A mi modo de ver, esta visión era como la confirmación de Dios para un proceso muy largo de una búsqueda de la voluntad de Dios de Ignacio antes de que fuera a Roma para empezar su trabajo.

Aunque ha sido elegido para participar en la obra del Hijo, Ignacio todavía buscaba la voluntad de Dios para que no solamente él, sino toda la Compañía pudieran vivir y seguir a Cristo en la pobreza radical. En consecuencia, durante el tiempo que trabajaba como Prepósito General en Roma, Ignacio continuó discerniendo qué tipo de pobreza quería Dios para la Compañía. De esta manera, en el *Diario Espiritual*, Ignacio siempre buscaba la voluntad de Dios para realizar mejor la misión.

Ahora bien, ya hemos hablado de cómo surgió la idea de la misión en la vida de Ignacio, en concreto, en la *Autobiografía*, en algunos ejercicios principales de los *Ejercicios*, en la experiencia de la Storta, y brevemente en el *Diario Espiritual*. En las páginas siguientes, voy a abordar cómo el Santo desarrolla esta idea de la misión en algunos documentos fundamentales, y en el cuarto capítulo de la parte séptima de las *Constituciones* de la Compañía.

SAN PEDRO FABRO

DISCÍPULO DE SAN IGNACIO
DE LOYOLA

02 de Agosto



Capítulo 2

La misión en los documentos de la Compañía de Jesús

1.1 Introducción

Remontarse a las fuentes inspiradas del fundador de una Congregación es siempre revitalizar el carisma. Una persona o una Orden pueden volver de nuevo a las fuentes y sacar fuerzas para su vida espiritual si ha perdido su espíritu y orientación. El 23 de mayo de 1964, en su discurso a los capítulos generales de las Órdenes y Congregaciones religiosas, el Papa Pablo VI comenta: «Pues los Institutos religiosos tienen vigor y florecen mientras permanece y alienta en la vida y costumbres de sus miembros el espíritu de su fundador»⁶⁴.

En este sentido, una Congregación y sus miembros pueden profundizar y actualizar el espíritu de su fundador en cualquier situación y en cualquier momento gracias a la continuidad con el pasado. En este segundo capítulo de mi tesina, quiero remontarme a las fuentes de la Compañía, o más bien, a los documentos fundamentales de los primeros Padres para buscar y así entender cómo llevaban a cabo las misiones en los

⁶⁴http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1964/documents/hf_pvi_spe_19640523_capitolari.html. El discurso de saludar del Papa al comenzar a la reunión de las Congregaciones religiosas en Roma. El Papa dice: «Os habéis reunido en Roma para celebrar el Capítulo General de cada uno de vuestros Institutos».

primeros años de la primitiva Compañía. Aunque la situación de las misiones de hoy tiene algunas pequeñas diferencias con la de aquellos Padres, su espíritu y modo de realizarlas no es diferente, siendo muy importante para la Compañía hoy en día.

Por consiguiente, en concreto, en este capítulo me voy a fijar en tres documentos esenciales de la Compañía. En primer lugar, investigaré las *Deliberaciones* de 1539 de los primeros Padres, sacando las ideas vinculadas con la idea de la misión conforme al fin de mi tesina. Desde ahí podemos entender más profundamente la causa que les llevó a la decisión de fundar la Compañía, un cuerpo para la misión. En este documento, se puede también reconocer el hilo de la inspiración apostólica que Dios empezó en la vida de Ignacio desde su conversión hasta el año 1539.

En segundo lugar, entraré en la *Fórmula Instituto* de aquellos Padres para ver cómo vivían y llevaban a cabo tanto las obras de misericordia corporales como las espirituales, respondiendo a las necesidades de la gente de su época. De esta manera, en particular abordaré los puntos: Jesús y su «esposa», la Iglesia como el centro de la misión; los ministerios vinculados con la misión en la *Fórmula Instituto*; el voto de obediencia al Papa como «principio y principal fundamento» de nuestra misión; y la pobreza, un rasgo indispensable de la misión.

Y por último, buscaré en las *Constituciones circa misiones* de 1544-45 los elementos importantes relacionados con las misiones que Ignacio y sus primeros compañeros indicaban en ellas. Precisamente, escribiré sobre el contexto de estas *Constituciones circa misiones*; su contenido general; el contenido del primer capítulo de las mismas; y el contenido del primer capítulo de sus *Declaraciones*.

1.2 La idea de la misión en las *Deliberaciones* de 1539

1.2.1 El contexto

Según la finalidad de mi tesina, no es necesario analizar todo el contenido de las *Deliberaciones*. Solamente quiero destacar algunos puntos relacionados con la idea de la misión. Antes de entrar en sus contenidos, reconocemos que en 1539, Ignacio ya tenía a su lado un grupo de diez compañeros llamados «amigos en el Señor». La mayoría había estudiado con él en París desde 1528 hasta 1535. Además, también tenían conversaciones espirituales con Ignacio durante ese tiempo⁶⁵. De este modo, en cierto

⁶⁵ Pedro Fabro: con la santa conversación con el padre Ignacio; Francisco de Javier: mediante la conversación de los otros dos padres; Diego Láinez y Alfonso Salmerón: mediante una saludable

sentido, fueron «quemados» por el fuego de la inspiración misionera de Ignacio a través de los ejercicios principales que acabamos de indicar en el primer capítulo.

Cuando estuvieron en París en 1534, pensando sobre su futuro, Ignacio y sus seis compañeros, en la capilla de los Mártires de Montmartre, hicieron compromiso de peregrinar a Jerusalén para llevar una vida apostólica en pobreza y castidad. Dijeron que si no podían ir a Jerusalén, irían a Roma y se pondrían a disposición del Papa, el Vicario de Cristo, «para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas» [Au 85]. En realidad, en 1538 Ignacio y sus compañeros hicieron su voto y se supeditaron al Papa Pablo III⁶⁶.

Una vez que estuvieron en Roma y después de ofrecerse al Papa, fueron enviados a distintos lugares en diferentes misiones: Broët y Rodríguez a Siena; Fabro y Láinez a Parma, Bobadilla a Nápoles. «Esta dispersión a “corto plazo”, con visos de poder ser definitiva, fuerza al grupo a detenerse a pensar sobre su futuro, que hay que aclarar y sobre el que hay que decidir»⁶⁷. Así, fue el contexto de las *Deliberaciones* de los primeros padres” (*Deliberatio Primorum Patrum*)⁶⁸. A partir de aquí, se escribe DPP.

1.2.2 Elementos misioneros en las *Deliberaciones*

En este contexto, aquellos Padres se preguntaron sobre dos cuestiones: ¿debemos continuar unidos o nos dispersamos? En caso de que sigamos unidos, ¿elegiremos a alguien para que cuide del grupo? En consecuencia, tuvieron que discernir: «Así, pues, juzgando también nosotros de varios modos, y como estábamos solícitos y vigilantes para encontrar un camino plenamente abierto por el cual nos ofreciéramos todos nosotros en holocausto a nuestro Dios» [DPP 1:1]. Aquí se nota el espíritu de discernimiento del grupo. Todos los que lean y mediten sobre este documento de ocho páginas, lo reconocerán como un modelo de discernimiento tanto individual como comunitario, es decir, un modelo hecho según el Espíritu Santo⁶⁹.

dirección en el camino de Dios por parte del padre Ignacio; Nicolás Bobadilla: también él, estimulado por la santa conversación del padre Ignacio. Estos datos tomados en: Simón Rodrigues, *Origen y Progreso de la Compañía de Jesús* (Eduardo Javier Alonso Romo), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2005.

⁶⁶ Cf. Michael Sievernich, «La misión y las misiones en la Primitiva Compañía de Jesús», *Ite Inflamate omnia* (McCoog, Thomas., ed.), IHSI, Roma, 2010, 259.

⁶⁷ José García de Castro, «Los primeros de París. Amistad, carisma y pauta», *Manresa* 78 (2006), 271.

⁶⁸ Se encuentra el texto en: MI., Const., I, *cit.*, 1-7. Las *Deliberaciones* también conocidas como las «*Deliberaciones de 1539*», en: *DEI.*, 549-553. Traducción española facilitada por el máster Ignatiana, Módulo 3, durante el curso académico 204-15; sin referencia.

⁶⁹ Gervais Dumeige, «Communal Discernment of Spirits and the Ignatian Method of Deliberation in a General Congregation», *The Way Supplement* 20 (1973), 57.

Para reconocer la voluntad de Dios y realizar su misión, los primeros Padres tenían que discernir seriamente. Gracias al discernimiento, encontraron sus misiones tanto para el momento presente como para el futuro. Como siempre, la Gracia supone la naturaleza humana. Es el discernimiento hecho a base sobre todo de las que en los *Ejercicios* se llaman «potencias naturales», usadas «libera y tranquilamente» [*Ej* 177]. A través de esfuerzos serios de buscar la voluntad de Dios, se les revelaba su proyecto a estos primeros Padres. Así podían llevar a cabo la misión que Dios quería. Luego, a lo largo de la historia de la Compañía, su método de discernir ha sido aplicado como un modelo de discernimiento para discernir y buscar la voluntad de Dios.

Basta citar dos ejemplos. En 1970, cuando la Compañía estaba preparando la Congregación general XXXII, el P. Arrupe tenía algunos asuntos importantes para discernir y buscar soluciones para ayudar tanto a la Compañía como a la Iglesia. Se preguntó si habría que inventar un método para discernir o se podría encontrarlo en la tradición ignaciana. Inmediatamente acudieron al método de las *Deliberaciones* de 1539 de aquellos primeros Padres⁷⁰.

Además, en Francia, los miembros de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) han aplicado este modelo para discernir y buscar la voluntad de Dios y resolver los asuntos importantes ocurridos en sus reuniones. De esta manera, tenían mucho éxito⁷¹. También el 6 de noviembre de 1986, en su carta sobre «la deliberación apostólica comunitaria», el P. Kolvenbach quería que todas nuestras comunidades, aunque vivan en una situación muy distinta de la de los primeros compañeros, utilicen el método de aquellos Padres para discernir las obras apostólicas⁷².

Es claro que el modelo de discernimiento de aquellos Padres es aplicado en distintas situaciones para considerar nuestra misión.

«Aunque la Compañía no sea una comunidad capitular y no pueda a todos los niveles decidir los asuntos por sí misma, especialmente cuando se trata de conferir la misión, es cierto que se puede y que se debe prestar una colaboración leal y orgánica por parte de todos, ayudando así al superior a reconocer la voluntad de Dios, según las

⁷⁰ Cf. Luis González, «La deliberación de los primeros compañeros: A los 450 años de la determinación de fundar la Compañía de Jesús 1539-1589», *Manresa* 61 (1989), 246.

⁷¹ Ejemplo de este interés de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) por el discernimiento fueron los nueve excelentes artículos, los primeros sobre el tema discernimiento comunitario, publicados por el P. Claude Viard S.J., en la revista de dicha asociación, en Francia «Vie Chretienne» a partir del mes de octubre de 1971. Esta nota citada por Luis González, *cit.*, 246.

⁷² P. H. Kolvenbach, «Carta sobre la discreción apostólica en común», en: *ARSI* XIX (1986), 70.

circunstancias»⁷³. «El discernimiento de espíritus es la manera ordinaria de proceder en la determinación de las cosas más importantes de la Compañía»⁷⁴.

Como hemos dicho arriba, peregrinación y discernimiento siempre van juntos. En este sentido, Ignacio y sus compañeros siempre peregrinaban discerniendo y eligiendo las obras de Dios. Así, pudieron llevar a cabo mejor las misiones. Es interesante notar también en las *Deliberaciones* el proceso de discernimiento para buscar la voluntad de Dios: «se preparara con oraciones, sacrificios y meditaciones, preparación del ánimo es que ninguno de los compañeros hablara con otro de ellos acerca de esa cuestión ni le preguntara razones; que cada uno hiciera cuenta de ser ajeno a esta Congregación nuestra...» [DPP 1:6]. Pues, en discernimiento la voluntad de Dios tiene que buscarse en el contexto de oraciones, sacrificios y meditaciones.

En las preocupaciones de esos primeros Padres, se reconocen también los deseos sobre las misiones futuras:

«De haber ofrecido y dedicado nuestras personas y vida a Cristo Nuestro Señor y a su verdadero y legítimo Vicario, para que él disponga de nosotros y nos envíe a donde juzgue que podamos dar mayor fruto... para mayor fruto de las almas... nada afirmamos por impulso y ocurrencia nuestra, sino sólo, sea lo que sea, lo que el Señor inspire y la Sede Apostólica confirme y apruebe» [DPP 1:3]. En otro lugar se dice, «lugar de actuar en lo que toca a la salvación de la almas..., según nuestro juicio aceptos al Señor Dios nuestro... para trabajar fielmente en la viña del Señor...» [DPP 1:7].

Después de un proceso de discernimiento, los Padres decidieron: «Que nos es más conveniente y más necesario dar obediencia a alguno de los Nuestros, para poder realizar mejor y más exactamente nuestros primeros deseos de cumplir en toda la divina voluntad» [DPP 1:8]. El voto de obediencia implica no solamente a sus misiones apostólicas, sino también a otros aspectos de la vida diaria⁷⁵. El Espíritu Santo estaba actuando en los corazones de aquellos Padres para conducirlos a esa decisión. Sin embargo, lo más importante es su docilidad al Espíritu Santo, su amor por la Iglesia, el respeto mutuo, y la capacidad de escucharse uno a otro⁷⁶.

⁷³ Luis González, *cit.*, 248.

⁷⁴ Jesús Corella, «Formula del Instituto: que es la fórmula y como se hizo», en: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, *cit.*, 15.

⁷⁵ Jules J. Toner, «The Deliberation that started de Jesuits», *Essays on Discernment*, Dossier «Deliberatio C», CIS, Roma, 29.

⁷⁶ Cf. Dominic Maruca, «The Deliberation of our First Fathers», *Woodstock Letters* 95 (1966), 326.

En consecuencia, casi todos estaban de acuerdo con el voto de la obediencia a uno de los miembros del grupo, la razón justifica para fundar una Orden nueva. Así, podían realizar la misión que Dios les encomendara, primero a los Padres y después a toda la Compañía, una misión de ayudar a las almas en cualquier lugar del mundo. Sin embargo, tenemos que dar cuenta de que lo más importante era que sus decisiones no brotaron de las teorías, sino de las experiencias vividas en la vida y la oración diaria, para reconocer en ellas los movimientos de Dios en cuanto a la misión y la fundación de la Compañía⁷⁷.

Tras casi un año, los objetos de la movilidad y la misión para la salvación y el bien de los hombres y los pueblos, donde quiera que éstos se encuentren, se plasman en el documento fundacional de la Orden, que es recogido en la Bula de confirmación *Regimini militantes ecclesiae* (27 de septiembre de 1540) de Pablo III, así como en la bula ampliada *Expiscit debitum* (21 de julio de 1550) de Julio III⁷⁸. Paulo III descubrió en esa inspiración de fondo el «dedo de Dios» «*Digitus Dei hic est*»⁷⁹.

Ahora dejamos las *Deliberaciones* de 1539, y veremos cuáles son las misiones concretas que esos Padres querían llevar a cabo en la *Fórmula Instituto*.

1.3 La idea de la misión en la *Fórmula Instituto* de la Compañía (1550)

1.3.1 Jesús y su «esposa», la Iglesia como central de la misión

Al leer el primer capítulo de la *Formula Institutito (FI)* de la Compañía de Jesús, se encuentra inmediatamente la frase que es muy importante en cuanto a la misión de Ignacio y sus primeros compañeros, y así como para el fin de la Compañía: «bajo la bandera de la Cruz». Como hemos visto, esta frase tiene sus raíces en la meditación del ejercicio de *Dos Banderas* donde Ignacio, y así se lo aconseja al ejercitante, siempre pedía la gracia para «que sea recibido debajo de su bandera» [*Ej* 147]. Así, los primeros Padres no querían realizar las misiones debajo de ninguna bandera, sino de la de la Cruz de Cristo. Por eso, se entiende que desde los momentos primeros de la Compañía, la Cruz formaba un parte fundamental en la misión de la Compañía.

⁷⁷ Maurizio Costa, «Historical Genesis of the Constitutions Its Various Texts», en: *Constitutions of the Society of Jesus Incorporation of a Spirit*, Secretariat Spirituality Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, Rome- India, 1993, 28.

⁷⁸ Michael Sievernich, «La misión y las misiones», *cit.*, 260.

⁷⁹ MI., *Const.*, I, *cit.*, 347.

Además, la *FI* nos provee otra frase que es también muy esencial para hablar tanto de la misión de aquellos Padres como de la finalidad de la Compañía: «Esta nuestra Compañía que deseamos lleve el nombre de Jesús». Se pregunta ¿por qué «el nombre de Jesús» y no otro nombre de otros Santos, como los Dominicos y los Franciscanos eligieron el nombre de sus fundadores para nombrar sus Congregaciones, etc.? Polanco y Laínez nos sirven como testigos para nuestra pregunta.

Polanco dice que «a los primeros Padres en 1537, en Vicencia, visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro prepósito, sino a Jesucristo, a quien solo deseaban servir, les pareció que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose “la Compañía de Jesús”»⁸⁰. En cambio, según Laínez, este nombre tiene mucho que ver con la visión de la Storta que Ignacio tuvo cuando estaba de camino hacia Roma en 1538: «por eso, tomando el P. Ignacio gran devoción a este santísimo nombre, quiso llamar a la congregación «la Compañía de Jesús”»⁸¹. Era posible que con la luz de la visión de la Storta, Ignacio entendiera mejor el sentido del nombre que habían elegido antes⁸².

Además, desde mi punto de vista, eligieron el nombre de Jesús porque ya tenían una experiencia personal muy profunda e íntima con Él a través de la escuela de los Ejercicios. Por consiguiente, no querían escoger otro nombre más que el nombre⁸³ de Jesús para nombrarle como la «cabeza» de su grupo. Elegido este nombre, estaban dispuestos a seguirle en el camino de su misión, de su vida, especialmente en el camino de la Cruz hasta el punto de querer morir con Él. Es necesario entender «el nombre de Jesús» correctamente, es decir, en el sentido que un siervo lo puede decir a un compañero de su señor, o un soldado de su capitán, y nada más.

Al hablar de la importancia que daba a este nombre, se afirmaba: «En esto del nombre – dice – tuvo tantas visitaciones el P. Maestro de Aquel cuyo nombre tomaron, y tantas señales de su aprobación y confirmación de este apellido, que le oí decir al mismo que pensaría ir contra Dios y ofenderle, si dudase que este nombre convenía»⁸⁴. En misma línea, Polanco continuó: «Esta seguridad tan inmovible suele tener el P. M

⁸⁰ P. Ioanne de Polanco, «Summarium Hispanum de Origine et Progressu Societatis Iesu», en: FN., I, *cit.*, 204.

⁸¹ Cándido de Dalmases, «Le esortazioni del P. Laínez sull'Examen Constitutionum», en: AHSI 35 (1966), 137-138. En: Antonio M. de Aldama, *La Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*, CIS, Roma, 1981, 62.

⁸² Cf. A. M. de Aldama, *La Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*, CIS, Roma, 1981, 44.

⁸³ Sobre el nombre, se puede ver la voz «Compañía de Jesús», en: *DEI.*, 347-350.

⁸⁴ *MI., Const.*, I, *cit.*, 1934, 47.

Ignacio en las cosas que tiene por vía superior a la humana»⁸⁵. Respecto a esta idea, el P. Ignacio Iglesia comenta: «Desde entonces entrar a vivir y morir in Domino con esta y en esta Compañía, a la que no ponen nombre de ninguno de ellos sino de quien los convoca a todos, Jesús nuestro Criador y Señor, no será un trámite jurídico, sino el compromiso libre de vivir la vida en reciprocidad personal para el divino servicio»⁸⁶. De todas formas, se observa que Ignacio tenía una confianza profunda en Jesús, y así en el Padre y decía que iría contra Dios y le ofendería si tuviera duda en este nombre.

Otra frase de la *FI*, en la cual se puede notar la idea tanto de la misión de los primeros Padres como del propósito de la Compañía es: «servir sólo al Señor y a la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra». Servir es un verbo limpio, con él se autorretrata Dios en Jesús. Por lo tanto, en el Evangelio, se observa que Jesús dice: «Estoy entre vosotros como el que sirve» (Lc 22, 27), y «el que me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 9). Así quien sirve a Jesús sirve a Dios. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el hombre ha manchado este magnífico verbo y lo ha convertido en negocio: «Si me haces esto, te daré...». Para Ignacio, la expresión «servir solamente al Señor» significa que «ha puesto su señorío» en el servicio total, le lleva al atrevimiento iluminado de concluir, con el Evangelio, que servir sólo al Señor es servir a todos los que sirve el Señor y a todo lo que sirve el Señor⁸⁷.

Ignacio y sus primeros compañeros tenían un sentimiento y un amor muy fuerte por la Iglesia. Ya que se ve también esta idea en las «Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes» que escribió en su libro de los Ejercicios [*Ej* 352-370]. Tenían un amor muy especial por la Iglesia porque es la Esposa de Jesucristo. Querían servir a la Iglesia en cuanto que es la Esposa de Cristo y en cuanto que es guiada por el Vicario, el pastor universal, que recibe el cargo de Cristo para cuidar a su rebaño.

Por tanto, al servir a la Iglesia, la Compañía sirve a Cristo y su Vicario que representa a Jesucristo en la tierra. De esta manera, Ignacio y sus compañeros se sentían seguros realizando las misiones como la voluntad de Dios. En realidad, «se expresa igualmente un servicio total, ya que no hay más servicio que éste, por eso es “sólo”»⁸⁸.

⁸⁵ P. Ioanne de Polanco, «Summarium Hispanum de Origine et Progressu Societatis Iesu», *cit.*, 204.

⁸⁶ Ignacio Iglesia, «Leer hoy la Fórmula», en: *Constituciones de la Compañía de Jesús*, *cit.*, 24.

⁸⁷ *Encuentros hoy con Ignacio de Loyola*, Serie Segunda/Guion 1º, “Servir solamente al Señor” (Fórmula Instituto, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid, 1990, 1.

⁸⁸ José M. García Madariaga, «La extensión objetiva de cuarto voto en las Bulas del tiempo de Ignacio», *Manresa* 55 (1983), 26.

Sin embargo, al servir a la Iglesia, la Compañía también tiene sus opciones elegidas, es decir, las opciones por los más pobres y necesitados.

«Servir a la Iglesia es empezar a servir a Dios por los últimos, por los más hambrientos... hasta que se nos cansen los brazos. La sensación de que faltan brazos y tiempo para servir, porque el mundo es más eficaz para fabricar esclavos que el Reino de Dios para liberarlos, es una sensación que consumió permanentemente a Ignacio y a los “amigos” de Ignacio, como Javier»⁸⁹.

Servir a los pobres y los más necesitados es siempre una opción importante para la Compañía porque esta opción tiene sus raíces en la contemplación de la *Encarnación*.

Hablando de las ideas fundamentales sobre el fin de la Compañía, la misión de Ignacio y sus primeros compañeros, el P. Ruiz Jurado comenta que tuvieron la vibración evangélica:

«Las expresiones «sub crucis vexillo Deo militare» (militar bajo la bandera de la cruz), para “servir a solo el Señor”, y precisamente para ser enviados por el Vicario de Cristo a ayudar a todos con un servicio gratuito en pobreza y humildad, cobran su verdadero valor inspirador, si se perciben como un eco del envío del sumo Capitán Jesús, Rey eterno y Señor universal, sentido y meditado en los *Ejercicios Espirituales*: meditaciones del Rey y de las Banderas»⁹⁰.

Además, Ignacio y sus compañeros también entendieron muy profundamente la doctrina de San Pablo y así fueron influenciados por sus ideas. De nuevo, el P. Manuel Ruiz Jurado comenta: «Hay otras resonancias más bien paulinas en la metáfora de la milicia de Dios, en la apelación de la Iglesia «Esposa de Cristo», en la consideración «según la gracia con que le ayudará el Espíritu Santo y el grado propio de su vocación»⁹¹. Así, se puede concluir que las ideas de Ignacio de servir a Cristo y su «Esposa» brotan de una experiencia profunda de vivir los valores del Evangelio.

⁸⁹ *Encuentros hoy con Ignacio de Loyola*, Serie Segunda/Guion 2º, «Servir a la Iglesia» (Fórmula Instituto, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid, 1990, 1.

⁹⁰ M. Ruiz Jurado, «Espiritualidad ignaciana en la Fórmula del Instituto S.I.», *Manresa* 48 (1976), 316-317.

⁹¹ *Ibid.*, 317-318.

1.3.2 Los ministerios vinculados con la misión en la *FI*

Estamos todavía en el primer capítulo de la *FI*, en la que se señalan también las otras «misiones» importantes que los primeros Padres deseaban llevar a cabo según el contexto de su época. Leemos de nuevo las obras que indicaban los primeros Padres:

«La defensa y propagación de la fe y al aprovechamiento de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones y todo otro ministerio de la palabra de Dios, y por medio de ejercicios espirituales, de la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos oyendo sus confesiones y administrándoles los demás sacramentos. Y, sin embargo, se muestre dispuesto a reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentra en las cárceles o en los hospitales, y ejercitar todas las demás obras de caridad, según qué parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común; haciéndolas totalmente gratis y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo en nada de lo anteriormente dicho».

Al leer la lista de los ministerios mencionados en este párrafo, se tiene inmediatamente la impresión de que los primeros Padres quisieran aplicar el modo que Jesús utiliza con sus discípulos. Hasta este momento, ya tenían una experiencia personal de seguir a Cristo, especialmente al Jesús de la segunda semana de los Ejercicios. Los primeros Padres entendían muy bien las obras que Jesús quería que llevaran a cabo según su propia época, es decir, en el contexto del siglo XVI. Este modo, según aquellos Padres, contenía cuatro puntos principales. En primer lugar, como los discípulos de Jesús, creían que también fueron enviados a encontrar las necesidades del hombre de la época y por encima de todo, las necesidades espirituales. En segundo lugar, tenían que predicar el Evangelio a través de distintos ministerios de la Palabra de Dios. En tercer lugar, debían curar a los «enfermos» espiritualmente y físicamente. Y por último, habían de realizar estas obras totalmente gratis⁹².

Dicho de otra manera, el programa pastoral que iban a realizar era la siguiente tríada: primero, los distintos ministerios vinculados con la Palabra de Dios como la predicación, la enseñanza de la doctrina cristiana, la catequesis de niños y los Ejercicios; segundo, los ministerios sacramentales como la confesión, la formación de las conciencias y la administración de otros sacramentos; y finalmente, obras de

⁹² Cf. John W. O'Malley, *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994, 85. Hay también traducción española: John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1995.

misericordia corporales como el restablecimiento de la paz y la atención a los presos en las prisiones y a los enfermos en hospitales. Además de estos servicios, también estaban dispuestos a servir a todos los creyentes, a los indecisos y no creyentes, cualquiera que fuera el lugar donde residieran. De este modo, ayudaban no solo a los cristianos católicos, sino también a los «herejes», que eran los protestantes en la época, a los cismáticos, entre los que se consideraba, por ejemplo, a los miembros de las Iglesias orientales separadas⁹³.

Además, los primeros Padres no se limitaban a servir a las personas citadas anteriormente, sino que iban más de allá para ayudar a los turcos y otros infieles. En algunas partes, estos grupos fueron considerados los indios, tanto en Asia (los indios orientales) como en América (los indios occidentales). Para llevar a cabo la misión universal fácilmente, además de los tres votos como los otros religiosos, los jesuitas realizan un cuarto voto, acerca de las misiones al Papa. Veremos más adelante este aspecto en detalle en la sección sobre las *Constituciones circa misiones*.

Por consiguiente, en el contenido de la *FI* hay un movimiento realizando las obras, es decir, no es necesaria la permanencia estable en un mismo lugar. Así, los jesuitas, como un apóstol evangelizador, tienen más libertad para moverse al ayudar a las almas; al enseñar la doctrina cristiana, mediante la Palabra de Dios, en la guía personal, los sacramentos, etc. «El servicio de la Compañía a la Iglesia se concibe a las órdenes del Romano Pontífice, para llegar a donde no llega aún la acción de los pastores ordinarios de la Iglesia, como su complemento o ayuda, desde un plano de disponibilidad al pastor universal, para una colaboración ofrecida en pobreza y humildad»⁹⁴.

En una palabra, a mi modo de ver, se puede decir que a través de los ministerios que se indicaban en el párrafo que hemos visto en la *FI*, lo más importante tanto para los primeros Padres como para la Compañía hoy era «el provecho de las almas». En otras palabras, ayudar a las almas es el ministerio predominante de nuestra misión. Según el P. Nadal, la misión de la «*cura animarum*» es la misión fundamental de nuestra vocación. Por lo tanto, afirma el P. Nadal: «El cuidado de las almas es nuestra vocación, nuestra vida; ¡ay de nosotros, si no tenemos cuidado de las almas, y de todas las almas, si no nos consagramos a ese cuidado intensamente; y sobre todo, a las que se pierden o

⁹³ Cf. Michael Sievernich, *cit.*, 261.

⁹⁴ M. Ruiz Jurado, *cit.*, 315-316.

están en peligro de perderse porque les falta quien se ocupe de ellas, o por la negligencia de sus pastores»⁹⁵.

Ahora pasamos a hablar brevemente del voto de obediencia al Papa en cuanto a las misiones como uno de los rasgos fundamentales para realizar las misiones tanto de nuestros primeros Padres como de nuestra Compañía hoy en día. Veremos que el voto al Papa en cuanto a las misiones era como un hilo conductor desde el momento que los primeros compañeros no pudieron realizar sus deseos de ir a Jerusalén, pasando por la *FI*, por las *Constituciones circa misiones*, hasta la parte séptima de las *Constituciones* de la Compañía. No voy a tratar del voto en la parte séptima de las *Constituciones*.

1.3.3 El voto de obediencia al Papa como «principio y principal fundamento» de nuestra misión

Los primeros Padres querían imitar a los Apóstoles de Cristo no solo en cuanto a la obra evangélica, sino también en cuanto al envío de Cristo. Por tanto, querían también ser enviados por su Vicario. De ahí que «el voto especial de obediencia al Papa es la característica fundamental del Instituto de la Compañía en lo que se refiere a sus objetivos apostólicos»⁹⁶. Se puede leer de nuevo el contenido en algunos párrafos de la *FI* para percibir el espíritu de este voto. Al comienzo del capítulo segundo de la *FI*, se escribe:

«Todos los que hagan la profesión en esta Compañía, no solo sepan al profesar sino se acuerden después, durante toda su vida, que la Compañía entera y cada uno de los que en ella hacen la profesión militan por Dios bajo la fiel obediencia de nuestro santísimo señor el Papa Paulo III y de los otros Romanos Pontífices sus sucesores».

El primer aspecto muy importante en este párrafo es la frase «durante toda su vida». Esto significa que los que viven en la Compañía, tienen que prestar atención a la dimensión misional de la *FI*. «También aquí, el “siempre” de las dos primeras redacciones, es decir, la de 1539 y la de 1540, de la *FI* fue cambiado por “durante toda su vida”, para evitar que alguno creyese deber pensar continuamente en ello»⁹⁷. En esa época, «recuérdese que entonces no estaba declarado que los religiosos estuviesen sometidos al Papa en virtud del voto común de obediencia, como a superior supremo de

⁹⁵ J. Nadal, *Scholia in Constituciones S.I.*, Facultad de Teología, Granada, 1976, 167-168. En: Bertrand de Margerie, «Reflexiones de Jerónimo Nadal sobre la Fórmula del Instituto S.I.», *Manresa* 50 (1978), 325.

⁹⁶ Jesús Corella, «Fórmula del Instituto: que es la fórmula y como se hizo», *cit.*, 17.

⁹⁷ «Dubiorum Series Tertia», en: *MI. Const.*, I, *cit.*, 300.

todas las órdenes religiosas, sino sólo por razón de su jurisdicción universal, como a pastor supremo de la Iglesia. Al decir, pues, que la Compañía entera vive su vida religiosa bajo la obediencia del Papa, está indicando un carácter particular de dependencia, no común a las demás órdenes religiosas»⁹⁸.

Se nota también el porqué de este voto cuando en el segundo capítulo de la *FI* se escribe:

«Y aunque conozcamos por el evangelio y sepamos por fe ortodoxa y creamos firmemente que todos los fieles cristianos están sometidos al Romano Pontífice como a quien es la cabeza y el Vicario de Jesucristo, con todo, por una mayor devoción a la obediencia de la Sede Apostólica y mayor abnegación de nuestras voluntades y por una más segura dirección del Espíritu Santo...».

La frase «una más segura dirección del Espíritu Santo» fue añadida a la *FI* de 1550, ya que no existían en las *FI* de 1539 y 1540. Así, vemos los motivos de este voto especial. Aquellos primeros Padres quisieron una dirección más segura del Espíritu Santo, y por tanto, estaban dispuestos a ponerse en las manos del Papa, como dicen las *Constituciones*: «Por no errar in vía Domini» [Co 605].

Además, mediante este voto, se reconoce la voluntad de total entrega a Jesucristo, el Señor, y al concreto servicio apostólico que el Señor quería precisamente de Ignacio y sus compañeros. Creían que su servicio y el seguimiento a Cristo sería garantizado si tomaban la obediencia al Vicario en la tierra, el Romano Pontífice⁹⁹. Comentando este punto, el P. Nadal escribe:

«La Compañía desea, en cuanto es posible, seguir a Cristo y unirse a Él; y pues en esta vida no podemos verle con nuestros sentidos más que en su Vicario, por eso nos sometemos a él con voto... Por medio de él habla Cristo y nos da seguridad de lo que es su voluntad; y esto es especialmente importante para las misiones, en las cuales con tan grande daño se yerra, como también son realizadas con extraordinario fruto, si son según la voluntad de Dios. Esta es, pues, la causa del cuarto voto, que hacen los Profesos»¹⁰⁰.

Pedro Caston Boyer, comentando las ideas del P. Arrupe acerca del cuarto voto, afirma: «Y si Jesucristo es de manera peculiar la cabeza de la Compañía, y su máximo

⁹⁸ Antonio M. de Aldama, *La Fórmula del Instituto de la Compañía*, cit., 66.

⁹⁹ Cf. Hans Günter Gerhartz, «El cuarto voto y su influencia en las Constituciones de la Compañía de Jesús: Investigación histórico-canónica», *Manresa* 66 (1994), 231.

¹⁰⁰ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 54.

representante visible en la tierra es el Papa, luego la unión de la Compañía con su Vicario debe ser también la máxima y en todo. Obedeciendo al Papa estamos obedeciendo al mismo Jesucristo. Este es el tercer paso de la reflexión de P. Arrupe»¹⁰¹. Así, conforme al P. Arrupe, al obedecer al Papa, obedecemos al mismo Cristo. A mi modo de ver, la obediencia requiere una fe fuerte para aceptar los mandamientos del Papa como los de Cristo. Sin embargo, una vez que se confía en el Papa, no se pierde mucho tiempo para discernir y decidir. Además, este voto es muy especial porque a través de él, la Compañía tiene una relación especial con el Papa, y por consiguiente una vinculación con Cristo en un sentido más seguro para ser enviada en misión. «Es pues un voto que se refiere a las “misiones” dadas por el Papa»¹⁰².

Cuando los primeros compañeros hicieron los votos de Montmartre en 1534, san Ignacio mismo llama la especial obediencia al Papa «nuestro principio y principal fundamento»¹⁰³. La verdad es que en la época del siglo XVI, la Compañía hizo una cosa muy rara que se convirtió en uno de los elementos esenciales de la Compañía. «Ciertamente, sin este voto especial, la figura de la Compañía perdería uno de sus rasgos más característicos, que ha merecido los ataques de los enemigos de la Iglesia y la aprobación de sus hijos más fieles»¹⁰⁴. Con este voto, los compañeros se abandonaron totalmente en las manos de Papa para realizar los ministerios apostólicos.

Respecto a la misión con los que no son católicos, en este segundo capítulo de la *FI* se lee: «y a cualquiera región nos quisieren enviar, aunque decidan enviarnos a los turcos o a otros cualesquiera infieles, aun en las regiones que llaman Indias, o a cualesquiera herejes y cismáticos o también a cualesquiera fieles». A través de estas palabras de los primeros Padres, se reconoce fácilmente su estar dispuesto a ir a todos los lugares que el Papa quiera enviarlos. Además, también se puede reconocer claramente el deseo de servir y ayudar a las almas de los primeros compañeros.

Sobre la disponibilidad, en el segundo capítulo de la *FI*, se lee: «Los que por inspiración del Señor, se hayan alistado en esta milicia de Jesucristo, deben estar preparados, día y noche ceñida la cintura, para pagar esta deuda tan grande». Aquí se nota que la consideración del entendimiento debe seguir la prontitud de la voluntad. La

¹⁰¹ Pedro Caston Boyer, «Interpretación del P. Arrupe del sentido de nuestro tercer y cuarto voto», *Manresa* 62 (1990), 202.

¹⁰² Jesús Corella, «Fórmula del Instituto: que es la Fórmula y como se hizo», *cit.*, 18.

¹⁰³ Declaraciones circa misiones 1544/45. En: *MI., Const., I, cit.*, 162.

¹⁰⁴ Antonio M. de Aldama, *La Fórmula del Instituto de la Compañía, cit.*, 69-70.

frase «por inspiración del Señor» significa que Dios es el que llama a una persona a la vida religiosa y a la Compañía [Co 243], por eso, tiene que estar listo para sus mandamientos. El estar dispuesto a las misiones se expresa mediante la expresión: «Con la cintura ceñida». Además, es la frase utilizada en la Escritura y en los autores clásicos para hablar de la actitud de quien está preparado y está listo para partir de viaje. Así, los israelitas fueron encomendados a comer el cordero pascual con la cintura ceñida (Ex 12,11); así, el Señor nos exhorta a esperar su segunda venida (Lc 12, 35).

En una de sus cartas, Ignacio decía que los de la Compañía deben estar «como con un pie alzado, para discurrir por una parte u otra, conforme a la vocación nuestra e Instituto que en el Señor nuestro tenemos»¹⁰⁵. Debido a esta disponibilidad y movilidad, la Compañía permitía la exclusión del coro, de las parroquias y del cargo de comunidades religiosas... [Co 586-589]. Para realizar esta tarea que es tan grande, hay que «pagar tan gran deuda» o mejor «cumplir tan grave obligación».

En los dos últimos párrafos del segundo capítulo de la *FI*, los Padres también mencionaban la indiferencia en cuanto a la realización de la misión:

«Además, para que entre nosotros no haya posibilidad de pretender ni de rehusar las tales misiones o destinos, entiendan todos que no deben tratar con el Romano Pontífice, ni por sí mismo, ni por medio de otros, de nada concerniente a estas misiones, sino que han de dejar todo el cuidado a Dios y al mismo Pontífice, como a Vicario suyo, y al prepósito de la Compañía. El cual prepósito, al igual de los otros, no debe tampoco tratar con dicho Pontífice de su propia misión, en favor o en contra, si no es por consejo de la Compañía».

En este párrafo, se ve que el que hace los votos al Papa acerca de las misiones, no puede «rehusar las tales misiones o destinos». Por otra parte, tampoco las puede «pretender». «Ambicionar» sería la traducción literal del original latino: «ambire». Pero no son los actos internos de ambición o deseo los que se prohíben, sino los actos externos, las gestiones hechas con el fin de ser enviado. Las *Constituciones* emplean los verbos «procurar» y «tentar»¹⁰⁶. La indiferencia, respecto a las misiones, es expresada bien y claramente a través de la confianza y el abandono «al cuidado a Dios y al mismo Pontífice, como a Vicario suyo, y al Prepósito de la Compañía».

¹⁰⁵ «A Mateo Sebastián de Morano, 22 de febrero, 1549», en: *MI., Epist.*, II, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1904, 346.

¹⁰⁶ Antonio M. de Aldama, *La Fórmula de la Compañía*, cit., 75.

1.3.4 La pobreza según la *FI*, un rasgo indispensable de la misión

En el cuarto capítulo de la *FI* se habla de la pobreza: «Habiendo experimentado que es más feliz, más pura y más apta a la edificación del prójimo la vida que lo más posible se aleja de todo contagio de avaricia, y lo más posible se asemeja a la pobreza evangélica, y sabiendo que nuestro Señor Jesucristo proveerá del sustento y vestido necesario a sus siervos, que sólo buscan el reino de Dios».

En este párrafo, se ve claramente la motivación de la pobreza, la cual inspira a Ignacio y sus compañeros a vivir una vida: «que se aleja de todo contagio de avaricia y más posible se asemeja a la pobreza evangélica». La avaricia es una enfermedad contagiosa. El deseo de poseer las cosas mundanas no satisface el corazón del hombre. «Pues no hay paz en el corazón del hombre carnal, ni en el del que se ocupa en lo exterior, sino en el que es fervoroso y espiritual»¹⁰⁷. Ignacio dice en el ejercicio de *Dos Banderas* que el primer paso de la tentación de Satanás «sea de riquezas» [*Ej* 142]. Por lo tanto, para quitar la avaricia, lo mejor es alejarse lo más posible de todo peligro de contagio, que existe siempre en la posesión de bienes temporales.

En consecuencia, en el mismo ejercicio de *Dos Banderas*, para hacer frente a la tentación de Satanás, el escalón de Ignacio y sus primeros compañeros es la pobreza contra la riqueza. Además, esta pobreza es la pobreza evangélica, es decir, la pobreza no solamente en teoría, sino también en práctica. Dicho de otra manera, Ignacio y los primeros compañeros quieren imitar a Jesús que «no tenía dónde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20) y «vivía de puras limosnas» (Lc 8, 1-2). Aquellos primeros Padres querían imitar a los discípulos de Jesús cuando los manda a la misión: «Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento» (Mt 10, 8-10).

Otro modo de vivir la pobreza evangélica como resultado de la predicación de los apóstoles es la manera de vivir de la primera comunidad cristiana de Jerusalén «donde los cristianos se despojaban de la propiedad privada de sus bienes, y lo poseían todo en común» (cf. Hch 2, 44-45). La pobreza que Ignacio y los suyos querían vivir es la pobreza que Jesús predicó durante su vida pública y la pobreza misionera de los Apóstoles como acabamos de ver en el Evangelio de San Mateo. Esta pobreza no es una

¹⁰⁷ Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo* (Montes de Oca, Fco., ed.), Porrúa, México, 1978, cap.VI, no. 2.

cosa abstracta, sino actual y vivida por los primeros Padres. Una experiencia que les ha hecho sentir que una tal vida pobre «es más feliz, más pura y más apta a la edificación del prójimo». Al hablar de la pobreza evangélica, en su carta a la Compañía en 2003, el P. Kolvenbach escribe: «Por el contrario, en el corazón mismo de esta compleja y desconcertante realidad es donde San Ignacio nos invita, a cada uno según su vocación y misión, a preguntar al Señor, entre tantas formas posibles de pobreza evangélica, la forma concreta que Él espera de cada uno de nosotros»¹⁰⁸.

Los primeros Padres describían los efectos de vivir pobremente en las *Deliberaciones* así: «Viviendo así con más libertad de espíritu y con mayor edificación se habla de todas cosas espirituales para el mayor provecho de las ánimas»¹⁰⁹. Además, a través de una vida pobre, obtenían una experiencia de fe y confianza en la Palabra de Dios como vemos en el mismo párrafo del capítulo cuarto de la *FI*: «Saber que nuestro Señor Jesucristo proveerá del sustento y vestido necesario a sus siervos que sólo buscan el reino de Dios». No queda duda de que tenían experiencia de vivir el Evangelio y la frase que acabamos de leer tiene mucho que ver con la frase de Jesús: «Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta... Buscad primero su reino y su justicia y todas esas cosas se os darán por añadidura» (Mt 6, 25-35).

Es interesante observar algunos cambios sobre la pobreza entre las *FI* de 1539, 1540, y 1550. El primer párrafo del capítulo cuarto de la *FI* de 1539 dice:

«Hagan todos y cada uno voto de perpetua pobreza, declarando que ni en particular ni en común podrán adquirir algún derecho civil a ningunos bienes estables ni a ningunos proventos o entradas para el sustento o el uso de la Compañía; sino que estarán contentos con disfrutar del solo uso de las cosas necesarias, por autorización de los dueños y con recibir el dinero y el precio de las cosas que les dieren para comprarse lo necesario».

Se expresa en este párrafo, con mayor puntualización, la determinación tomada por Ignacio y sus compañeros el 11 de junio de 1539, en la cual se nota: «Se recibirán casas con iglesias para habitar, pero sin tener derecho de propiedad en ellas; de manera que los que las dieren en uso, puedan libremente volver a tomarlas, cuando quisieren, sin

¹⁰⁸ Peter Hans Kolvenbach, «Sobre la pobreza», en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1991-2007, cit.*, 1992, 76.

¹⁰⁹ ML., *Const.*, I, *cit.*, 80.

alguna contradicción; más aún, no tendremos derecho a poner pleito por ellas contra ninguno absolutamente, aunque las requieran injustamente»¹¹⁰.

Cuando la *FI* de 1540 fue aprobada, Ignacio y los primeros Padres publicaron dos documentos; uno llamado «la Fundación de casa», y el otro titulado «las Constituciones de 1541». En estos documentos había una modificación en esa pobreza, es decir, se permite que la casa de la Compañía o la iglesia pueda tener rentas, no para la sustentación de los profesos, sino para otras necesidades: el culto de la iglesia, el ajuar, la biblioteca, las medicinas, el franqueo de la correspondencia, las provisiones de viaje... Las razones para tener rentas son: que la Compañía se conservaría mejor; que se molestaría menos a los bienhechores; que los padres, no teniendo tanta necesidad de pedir limosna, podrían dedicar más tiempo a las cosas espirituales...¹¹¹.

De todas formas, se nota que tanto en las *FI* de 1539 y de 1540 como en estos dos documentos, los profesos no podían tener «derecho civil» a renta alguna, individual y colectivamente. Además, Ignacio no estaba contento con el asunto de que la Compañía podía tener rentas. Por tanto, al leer las *Constituciones* de 1544, el primer asunto que Ignacio abordó fue la pobreza. Se pueden reconocer sus preocupaciones en dos documentos: la *Deliberación sobre la Pobreza*¹¹² y el *Diario Espiritual*. Utiliza los métodos de los *Ejercicios* para discernir y decidir sobre la pobreza, y al final, como nos demuestra en el *Diario*, el 12 de marzo, Ignacio decidió volver a la primitiva pobreza, abandonando toda clase de rentas.

Después de un proceso de discernimiento sobre la pobreza, hubo varios cambios cuando los Padres escribieron el capítulo cuarto de la *FI* de 1550:

«De tal manera harán todos y cada uno voto de perpetua pobreza, que ni individual ni colectivamente puedan los profesos ni alguna de sus casas o iglesias adquirir derecho civil alguno a proventos, rentas, posesiones, ni a retener bienes estables de ninguna clase (fuera de los que fuesen convenientes para el uso o habitación propia), contentos de los que se les diere por caridad para las necesidades de la vida».

En la *FI* de 1550, se describió más minuciosamente el voto de perpetua pobreza. Así, los profesos no solamente no podían tener derecho civil a las rentas, ni individual ni colectivamente, sino tampoco alguna de sus casas o iglesias. «La *FI* de 1550 concretará

¹¹⁰ MI., *Const.*, I, *cit.*, 13.

¹¹¹ Cf. Antonio M. de Aldama, *La Fórmula de la Compañía*, *cit.*, 95.

¹¹² MI., *Const.*, I, *cit.*, 78-81.

más, aludiendo a casas e iglesias de los jesuitas»¹¹³. En conclusión, después de un proceso largo de discernimiento, casi diez años, Ignacio y sus compañeros llegaron a la *FI* de 1550, en la cual decidieron que en primer lugar, no se podía vivir de los ministerios establecidos indicados en el primer capítulo de la *FI*, son gratuitos. En segundo lugar, se tenía que vivir de limosna. Y por último, respecto al derecho de propiedad, sólo se podía tener los bienes estables para el propio uso y habitación. Las casas y las iglesias de la Compañía no podían tener derecho civil, ni bienes estables, ni rentas fijas, ni intereses¹¹⁴.

La situación de hoy es distinta de la de la época de Ignacio. En nuestra sociedad, vivir pidiendo limosna está mal visto. En cambio, es obligación de pobreza trabajar y vivir del trabajo. Aunque vivimos en una situación distinta de la de aquellos primeros compañeros, tenemos que «hacernos pobres por... otros» (2 Cor 8, 9). «Para un compañero de Jesús sigue siendo, en este escenario humano, asignatura siempre por aprobar. Más aún, reiteradamente suspendida. Y cada vez más difícil. Y no es opcional, sino obligatoria para un seguidor de Jesús, y no convalidable por ninguna otra»¹¹⁵.

El deseo de vivir la radicalidad de nuestra pobreza, el recuperar la gratuidad en nuestro trabajo apostólico, y el vivir sin tantas seguridades y con mayor libertad y disponibilidad para ser testigos de nuestra predicación y para estar más cerca de los que nos buscan, etc., son los elementos fundamentales que hemos pretendido vivir durante estos siglos. A través de los motivos muy maduros de Ignacio y sus compañeros, se puede reconocer que la *FI* siempre buscaba una vida en pobreza evangélica que se alejaba de la avaricia. De este modo, los jesuitas viven más felices, más puramente y más aptos para la edificación del prójimo. Por consiguiente, tenemos total confianza en Jesús que nos apoya, nos ayuda y nos proveerá de todo lo necesario¹¹⁶.

1.4 Las Constituciones circa misiones de 1544-45 [CCM]

1.4.1 El contexto

En los primeros años de la primitiva Compañía, los jesuitas fueron enviados a todas partes del mundo para realizar las misiones, sobre todo las misiones pontificias: Francisco Javier a la India y Japón, Fabro y Canisio a Alemania, Laínez, Salmerón,

¹¹³ Jesús Corella, «Fórmula del Instituto: qué es la Fórmula y cómo se hizo», *cit.*, 19.

¹¹⁴ Cf. Jesús Corella, «Fórmula del Instituto...», *cit.*, 20.

¹¹⁵ *Encuentros hoy con Ignacio de Loyola*, Serie Segunda/Guión 4º, «Haciendo todo esto gratuitamente» (*Fórmula Instituto*, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid, 1991, 1.

¹¹⁶ Cf. Jesús Corella, «Fórmula del Instituto...», *cit.*, 20-21.

Jayo y Bobadilla al Concilio de Trento. Ante las necesidades de la misión, el Papa, los obispos, los superiores religiosos o autoridades civiles escribían a la Compañía, a san Ignacio o a los otros jesuitas solicitando permiso para que los súbditos de la Compañía fueran enviados tanto a las misiones universales como a las locales.

En esta situación, Ignacio tuvo que pensar en las maneras y las reglas que iba a escribir para sacar el mejor fruto de las misiones de los enviados no solamente en las misiones del Papa, sino también en las del P. General. Sin embargo, lo más importante, que Ignacio deseó, fue la petición del permiso del Papa para que el Prepósito General de la Compañía también pudiera enviar a los suyos a las misiones. Así, los miembros de la Compañía tuvieron que tomar conciencia de la importancia del servicio en misión. Recordemos que en el *Diario Espiritual*, Ignacio estaba preocupado con las *CCM*, cuando el 17 de marzo de 1544 escribe: «Aquí comencé de prepararme y mirar primero cerca las misiones» [De 161], y «Este domingo antes de la misa comencé y propuse andar por *Constituciones*» [De 223]. Leamos su carta al Papa:

«La Compañía de Jesús suplica humildemente al beatísimo Padre que su Santidad se digne conceder al superior general la potestad expresa de poder enviar a otros súbditos entre fieles cristianos, dondequiera que juzgue que conviene para un más amplio fruto de la religión o para mayor comodidad de la Compañía. Esto de tal manera que los que fueran enviados siempre estén preparados para dirigirse allá a donde placiera a su Santidad, según el voto prestado desde el inicio a su misma Santidad»¹¹⁷.

Hay que tener en cuenta que Ignacio escribió la redacción de las *CCM* antes de la llegada de Polanco a Roma. Por eso, contuvieron características muy ignacianas. De ahí que podamos entenderlas más profundamente porque tenían mucho que ver con su experiencia de hacer los Ejercicios.

1.4.2 El contenido general de las *CCM* y sus *Declaraciones*

El documento contiene dos partes principales¹¹⁸. La primera parte llamada las *Constituciones*, en las cuales se trata de las misiones del sumo pontífice, y la segunda parte llamada las *Declaraciones*, que abordan las misiones del superior de la Compañía. La primera parte contiene seis capítulos, mientras que la segunda tiene cinco capítulos.

¹¹⁷ MI., *Script.*, I, Via S. Bernadi, 1904, 550. El texto original es latino. En: Ignasi Salvat, *Servir en Misión universal*, cit., 108.

¹¹⁸ Se pueda encontrar el texto completo de las *Constituciones circa misiones* en: MI., *Const.*, I, cit., 159-65.

Luego, se utilizaron estas *Declaraciones* para escribir el primer y segundo capítulos de la séptima parte de las *Constituciones*.

Los seis capítulos de las *CCM* son: 1) De la promesa y voto que la Compañía hizo a Dios nuestro Señor y a su universal vicario para discurrir por unas partes y por otras del mundo; 2) Cómo ninguno se puede elegir para ser enviado; 3) Cómo se ha de presentar el que fuere enviado para andar; 4) Cómo el señalado debe andar con escrito; 5) Cómo el enviado por los lugares particulares debe estanciar por tres meses; y 6) Cómo dentro del año de la creación del nuevo sumo vicario debe el superior informarle de nuestra promesa.

Los cinco capítulos de las *Declaraciones* son: 1) De las *Constituciones* y así mismo *Declaraciones* de las primeras *Constituciones* de la promesa y voto que la Compañía hizo a Dios nuestro Señor y a su universal Vicario, para discurrir por unas partes y por otras del mundo; 2) Cómo y cuándo el superior no debe enviar todas veces a los particulares de la Compañía; 3) Cada uno de la Compañía debe manifestar su intención al superior; 4) El que ha de ir: el modo en que debe ir instruido y enviado; y 5) Cómo el que es enviado debe enderezar todas sus cartas a los que son de la misma Compañía.

Como el límite del trabajo no permite desarrollar todo el contenido de todos los capítulos de las *CCM* y de las *Declaraciones*, quiero comentar solamente algunos puntos importantes de los primeros capítulos de ellas. Además, el primer capítulo tanto de las *CCM* como de las *Declaraciones* nos da una síntesis histórica y el sentido teológico profundo del voto que hicieron Ignacio y sus compañeros al Papa. También, estos dos capítulos nos señalan ideas muy ignacianas.

1.4.3 El contenido del primer capítulo de las *CCM*

El primer capítulo de las *CCM* llamado: «De la promesa y voto que la Compañía hizo a Dios nuestro Señor y a su universal vicario para discurrir por unas partes y por otras del mundo». Leamos su contenido:

«Mediante la suma y divina gracia, la promesa y voto expreso que toda la Compañía con entera voluntad y satisfacción de sus ánimas hizo a Dios nuestro Criador y Señor, para obedecer a su universal y sumo vicario sin excusación alguna, a mayor gloria divina, para más y mejor laborar en el campo del Señor en el mayor provecho espiritual de las ánimas, mediante su divino favor y ayuda, ha sido para dondequiera que su santidad sintiere y juzgare para efecto ser más conveniente o más necesario enviarnos

entre fieles o entre infieles, no entendiendo para ningún obispado o ciudad particular, o para ser en casa o en compañía o en dirección de alguna persona, o por algún otro provecho espiritual de monasterio, o de otra cosa alguna particular; mas conforme a nuestras intenciones y deseos para ser esparcidos por diversas y varias regiones».

«Porque como fuésemos de diversos reinos y provincias, no sabiendo en qué regiones andar, o para entre fieles o infieles, por no errar en el camino del Señor, y por no ser seguros adonde a Dios nuestro Señor más podríamos servir y alabar mediante gracia divina, hicimos la tal promesa y voto para que su santidad hiciese la división o misión a mayor gloria de Dios nuestro Señor conforme a nuestra promesa e intención de discurrir por todo el mundo; y donde no hallásemos el fruto espiritual deseado en una ciudad o en otra, para pasar en otra y en otra, y así consequenter discurriendo por villas y por otros lugares particulares a mayor gloria de Dios nuestro Señor y a mayor provecho espiritual de las ánimas»¹¹⁹.

Este capítulo es el más largo y más importante de todos los capítulos de las *CCM*. Contiene dos partes. La primera parte habla del fin y el contenido de «la promesa y voto expreso», mientras que la segunda aborda su motivación. De todas formas, la idea principal de estas dos partes es «las intenciones y deseos» de ser enviados de los sujetos de la Compañía. Pasamos ahora rápidamente por el contenido de este capítulo para sacar sus puntos fundamentales.

En primer lugar, para Ignacio la Gracia de Dios tiene un lugar muy importante tanto en su teología como en las obras que quiere llevar a cabo. En el párrafo que acabamos de leer, Ignacio menciona tres veces, aunque hay pequeñas variaciones, la Gracia de Dios: «Mediante la suma y divina gracia», «mediante su divino favor y ayuda», «mediante su gracia divina». Preguntamos ¿por qué repite tres veces esta expresión en un único párrafo? No es difícil encontrar la respuesta. Ignacio y sus compañeros hicieron una promesa tan importante a Dios y al vicario de Cristo para «discurrir por unas partes y por otras del mundo». Para cumplir esta promesa y para trabajar en cualquier lugar del mundo, se necesitaba la Gracia divina. De ahí que pudieran dar la mayor gloria a Dios y el mayor provecho espiritual de las ánimas.

En segundo lugar, el texto nos muestra el deseo de ofrecerse de los compañeros al servicio del Señor. Esta oblación se puede comprobar a través de las palabras y frases como: promesa, voto, entera voluntad, satisfacción de sus ánimas, intenciones y deseos,

¹¹⁹ ML., *Const.*, I, *cit.*, 159-160.

intención y promesa. Así, entendemos que aquellos primeros compañeros tenían una voluntad misionera muy fuerte al servicio del Señor y de ser enviados a las misiones para el mayor provecho espiritual de las ánimas, la frase repetida dos veces en el mismo párrafo. Además, a través de las expresiones: laborar en el campo del Señor, dondequiera, entre fieles o entre infieles, discurrir por el mundo, pasar en otra y en otra parte, etc., se reconoce fácilmente la disponibilidad, la movilidad y el deseo del servicio en misión de Ignacio y sus compañeros.

En tercer lugar, al leer este capítulo, se puede ver que la misión, que Ignacio y los primeros compañeros indicaron, tenía un aspecto universal. Quisieron participar en la misión universal cuando decidieron ofrecerse al Romano Pontífice «por no errar en el camino del Señor» y «por ser seguros adónde a Dios nuestro Señor más podríamos servir». «El cuarto voto de los jesuitas en esencia fue el voto de la movilidad, es decir, el compromiso de ir a cualquier lugar en el mundo para ayudar a las almas»¹²⁰. No es extraño encontrarnos la idea de la misión universal aquí, ya que en el ejercicio del *Reino* de los Ejercicios Ignacio fue inspirado por el *Llamamiento del Rey eterno* que mandó a sus discípulos a todas las partes del mundo.

Y por último, se nota también las otras expresiones esenciales en el capítulo dicho. La frase «a mayor gloria de Dios» es repetida tres veces. En realidad, la Compañía fue fundada para la mayor gloria de Dios¹²¹. La expresión «la mayor gloria de Dios» o parecida, es utilizada 129 veces en las *Constituciones*¹²². La palabra «más» es utilizada dos veces: más podríamos servir, ser más conveniente o más necesario. La actitud de «mayor» y «más» es hecha con «entera voluntad y satisfacción de sus ánimas». Estas expresiones nos señalan que Ignacio y sus compañeros querían entregar totalmente sus vidas al servicio del Señor y al mayor provecho de las ánimas. Por consiguiente, quisieron vivir conforme al Principio y Fundamento de los Ejercicios: «Solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» [*Ej* 23].

1.4.4 El contenido del primer capítulo de las *Declaraciones*

Al comienzo, este capítulo recoge otra vez las primeras líneas del capítulo de las *Constituciones* que acabamos de considerar. Así, Ignacio y sus compañeros querían enfocar de nuevo la importancia de las misiones pontificias. Leamos su contenido:

¹²⁰ John W. O'Malley, *The First Jesuits, cit.*, 299.

¹²¹ *Ibid.*, 18.

¹²² *Concordancia Ignaciana*, 564-566.

«Como al principio de nuestro ayuntamiento en uno todos hiciésemos voto y promesa a Dios nuestro Señor de obedecer y de ir donde quiera que el sumo vicario de Cristo nuestro Señor nos enviase como está declarando en el capítulo primero de las *Constituciones* circa misiones, siendo la tal promesa nuestro principio y principal fundamento, después, pasando algunos años, mirando y deseando mayor fruto espiritual de las ánimas a mayor gloria de Dios nuestro Señor, por más socorrerlas y con mayor facilidad en muchas partes, y por mayor seguridad y claridad de las nuestras, pareciéndonos mucho conveniente alcanzamos e impetramos gracia de su santidad que el superior de la Compañía pudiese enviar entre fieles cristianos, donde le pareciese ser más expediente y mayor servicio de Dios nuestro Señor a cualesquiera de la Compañía, sin embargo estando allí o dondequiera que se hallasen siempre a la disposición, ordenación y mandamiento de su santidad conforme a la nuestra promesa»¹²³.

Al igual que hemos hecho en el primer capítulo de las *CCM*, pasamos a extraer algunos puntos importantes vinculados con la idea de misión.

En primer lugar, hay que darse cuenta de que estas *Declaraciones* empiezan con una afirmación que reafirma lo que Pedro Fabro había dicho en su *Memorial*:

«Fue también memorable beneficio y cuasi fundamental de toda la Compañía, que en el mismo año después de tenida la sentencia de nuestra absolución, cuando nos presentamos nosotros mismos en holocausto al Sumo Pontífice Paulo III, para que viese en qué podíamos servir a Cristo para edificación de todos... quiso, digo, el Señor que nos aceptase y se alegrase de nuestros propósitos»¹²⁴.

No se puede concluir que la oblación al Papa sea el fundamento de toda la Compañía porque sólo Jesucristo es su Principio y Fundamento. En cambio, el voto de obedecer al Papa circa misiones es «nuestro principio y principal fundamento» como las *Declaraciones* lo llaman, tenemos que entenderlo en «sentido cronológico»¹²⁵, es decir, el momento de la aceptación por el Papa de la oblación de los primeros compañeros fue considerado como «nuestro principio y principal fundamento». Con la aceptación de obedecer al Papa en cuanto a las misiones, los primeros compañeros decidieron formar un cuerpo y dar obediencia a uno de ellos. En este sentido, las misiones del Papa serán el fundamento de aquellos padres y así de toda la Compañía. Las misiones del Papa son «principal fundamento», no son igual que las misiones del Preósito General. «Fueron

¹²³ MI., *Const.*, I, *cit.*, 162.

¹²⁴ *En el corazón de la reforma «recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro* (Antonio Alburquerque, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2000, 40.

¹²⁵ Ignasi Salvat, *Servir en Misión universal*, *cit.*, 116.

las misiones del Papa las que constituyeron el objetivo fundamental y único de los primeros años de vida apostólica de los compañeros»¹²⁶.

En segundo lugar, como hemos visto, el contenido principal del primer capítulo de las *Declaraciones* es acerca de la autoridad del Preósito General en cuanto al envío en misiones. Las misiones del Padre General nacen de los deseos apostólicos, y cuando estaba ante una situación, en la cual había muchas peticiones de las personas importantes tanto en la Iglesia como en la sociedad civil, Ignacio pidió al Papa permiso para que el General de la Compañía pudiera realizar estos deseos. «Pero muy pronto la multiplicación de las solicitudes de los obispos y de las autoridades civiles obligó a Ignacio a pedir al Papa autorización para enviar él mismo compañeros»¹²⁷.

Se pueden encontrar las razones, por las cuales el Preósito General pudiera tener facultad de enviar a misiones a los suyos a través de la petición que el Cardenal Guidiccioni hizo al Papa para que concediera esta facultad al P. General de la Compañía¹²⁸. Así, las razones principales son: la obtención de «un fruto más amplio de la religión» o por la «mayor comodidad de la Compañía». Después se añadieron más razones que estaban en el primer capítulo de las *Declaraciones*: mirando y deseando mayor fruto espiritual de las ánimas, por más socorrerlas y con mayor facilidad en muchas partes, y mayor servicio de Dios nuestro Señor.

Y por último, se observa que en este primer capítulo de las *Declaraciones*, se dijo que el Propósito General solamente podía enviar a los suyos entre los fieles cristianos, pero no entre infieles. Esto era fácil de entender porque en año 1542, la Santa Sede había regulado las peregrinaciones y residencias de los cristianos en Tierra Santa. Por eso, Ignacio no pudo quedarse allí en Jerusalén como dice en su *Autobiografía*. En aquel tiempo las relaciones con los países no cristianos eran muy difíciles. Por consiguiente, en el momento de la redacción de las *CCM* (1544-45), ante esta situación, excepto el caso de Francisco de Javier, Ignacio solamente pidió permiso del Papa para que el P. General pudiera mandar a misiones a los suyos entre fieles cristianos.

Años más tarde, en 1549, ante las necesidades espirituales de los cristianos, y con el aumento del número de peticiones que llegaban de los países no cristianos, Ignacio sintió que la Compañía tenía que responder a estas peticiones. Por tanto, nacieron de su corazón los deseos de pedir la facultad al Papa para que el Preósito de la Compañía

¹²⁶ André de Jaer, *Formar un cuerpo para la misión... cit.*, 162.

¹²⁷ *Ibid.*, 162.

¹²⁸ ML., *Script.*, I, *cit.*, 550.

también pudiera mandar a los suyos a misiones entre infieles. Así, en 1549, con la Bula *Licet debitum*, el Papa Pablo III concedió al Superior General la facultad de enviar los compañeros entre infieles:

«Y el mismo Preósito, el que exista en cada tiempo, tenga poder para ir y para enviar a los suyos a cualquier lugar, incluso entre infieles, cuando juzgue que conviene en el Señor, y para revocarlos; y que pueda libre y lícitamente trasladar a otros sitios a aquellos que han sido enviados por Nos o por nuestros Sucesores a algún lugar sin limitación alguna de tiempo, cuando le parecerá que esto conviene para gloria de Dios y auxilio de las almas»¹²⁹.

1.5 Conclusión

Acabamos de estudiar las ideas sobre las misiones en algunos documentos fundamentales de la primitiva Compañía. Las *Deliberaciones* de 1539 es un documento precioso para toda la Compañía en todos los tiempos. Sobre todo, el documento sirve como un modelo de discernimiento comunitario para buscar la voluntad de Dios, para considerar y elegir los ministerios apostólicos. Al escribir sobre este documento, Joseph Conwell comenta: «La deliberación de los primeros compañeros, que tuvo decisiva influencia en la historia y vida de la Iglesia, es todavía hoy de gran importancia como modelo de discernimiento comunitario para conocer la voluntad de Dios»¹³⁰.

Como hemos dicho, la Gracia supone la naturaleza humana. A través de los esfuerzos de aquellos primeros compañeros en la búsqueda de la voluntad divina en los momentos decisivos ante un futuro oscuro, finalmente pudieron llegar a un acuerdo sobre la fundación de una Orden nueva y sobre el voto de la obediencia a un compañero del grupo. De ahí que pudieron llevar a cabo las misiones dentro del cuerpo apostólico en la Iglesia. Si no buscaban la voluntad de Dios seriamente, no podrían juntarse como un cuerpo apostólico, y así, no se podría hablar de misión. Porque en sentido estricto, nadie puede ser enviado, si ningún superior lo manda.

Además, las *Deliberaciones* no solamente sirven como un modelo de discernimiento comunitario, sino también como una manera de vivir la espiritualidad ignaciana. «La deliberación es un modelo de discernimiento en común, y un sumario vivo de la espiritualidad ignaciano-jesuítica, que se funda en los *Ejercicios Espirituales*. Dios

¹²⁹ MI., *Const.*, I, 358.

¹³⁰ Joseph Conwell, «Deliberaciones 1539», en: *DEL.*, 549.

trabaja en el mundo [*Ej* 236] y la disposición debida en todo tiempo es la aceptación total y generosa de la voluntad de Dios»¹³¹.

La *FI* es uno de los frutos de las *Deliberaciones* de 1539 de aquellos primeros compañeros. Tras la decisión de formar una Orden nueva, dando la obediencia a un miembro del grupo, tuvieron que esbozar las reglas de la nueva vida y también ir a la Sede Apostólica en busca de reconocimiento y aprobación. Así, escribieron la *FI*. Es el documento más fundamental y más importante de la Compañía porque expresa la manera propia de vivir y actuar tanto de los primeros jesuitas como de la Compañía hoy. «La Fórmula quiere ser un espejo del tipo de vida de los jesuitas. Teniendo en cuenta que su tipo de vida quería ser evangélico»¹³². Aquellos primeros Padres la llamaban «formula vivendi, forma vitae»¹³³.

Entre muchos asuntos importantes escritos en ella sobre la vida y las obras de los primeros Padres, acabamos de subrayar los elementos fundamentales relacionados con la idea de misión. Al elegir el nombre de Jesús como la «cabeza» del grupo, querían seguirle en misión para continuar su obra salvadora en este mundo. Además, no quisieron laborar bajo ninguna bandera, sino la de la Cruz de Jesucristo. Así, estaban listos para llevar su Cruz en todos los momentos de la vida misionera. No solamente tenían un amor especial por Jesús, sino también por su «esposa», la Iglesia.

Inspirados por el modelo de mandar a los discípulos a la misión de Jesús, los primeros compañeros también querían llevar a cabo las obras de misericordia y los ministerios espirituales a través de la predicación de la Palabra de Dios, los ministerios de los sacramentos para la gloria de Dios y el mayor provecho de las almas; debían curar a los «enfermos» espiritualmente y físicamente. También habían de realizar estas obras totalmente gratis. Mediante las obras que hicieron, se observa que los primeros compañeros dedicaban todo el tiempo a cuidar la vida espiritual del pueblo de Dios en aquella época. Ayudar a las almas era el ministerio principal de la Compañía desde los primeros momentos hasta hoy en día.

Otro aspecto fundamental que sacamos de la *FI* es el voto de obediencia al Papa en cuanto a las misiones. Era muy particular, aún muy raro porque hicieron una cosa muy

¹³¹ *Ibid.*, 553.

¹³² Carlo M. Martini, «Fundamentos Bíblicos de la Fórmula S.I.», en: *Introducción al estudio de la Fórmula del Instituto S.I.*, (Augusto Coemans /Carlo M. Martini /Mario Gioia, eds.), CIS, Roma, 1974, 63.

¹³³ Cf. MI., *Const.*, I, *cit.*, 16, 20, 67.

extraña que no existía en otras Congregaciones. Sin embargo, en el fondo, tenía un significado teológico muy profundo. Al obedecer a Jesucristo, los primeros jesuitas también quisieron obedecer al Papa, el vicario de Cristo en la tierra. Veían al Papa como el representante de Cristo en el mundo. Por eso, para tener más libertad e indiferencia, querían abandonar sus vidas y misiones en las manos del Papa. Desde aquí, estaban más seguros realizando las misiones del Papa como trabajos que venían de Dios.

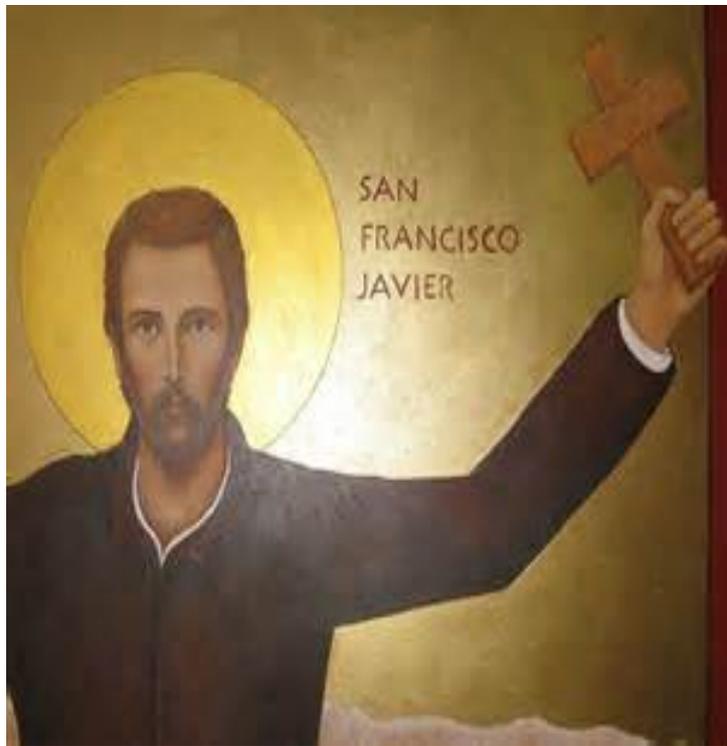
La pobreza fue un asunto importante en la vida misionera de aquellos primeros Padres. Deseaban imitar a Jesús pobre en misión siendo testigos suyos en el servicio a los prójimos. Viviendo pobres, tenían más libertad de corazón alejándose de todo contagio de avaricia. Así, pudieron vivir no dependiendo de ninguna cosa mundana, sino de la providencia de Dios, vivir íntegramente la única riqueza verdadera que es Dios. La pobreza de los primeros Padres era la pobreza evangélica, la pobreza vivida por Jesús y sus discípulos. «La *FI* nace de la realidad de este servicio apostólico de pobreza, de disponibilidad, de sacrificio por los demás, y permite acercarse a aquellos textos de Pablo y de los Hechos que nos hacen comprender la Iglesia apostólica en acción, y cómo en ella se reflejan la vida y el ministerio de Jesús»¹³⁴.

Finalmente, destacamos también las ideas principales en las *CCM* de 1544-45, y en sus *Declaraciones*. Sobre todo, nos centramos en los dos primeros capítulos de ellas para extraer los elementos importantes: mediante la suma y divina gracia, discurrir por unas partes y por otras del mundo; la promesa, el voto, la entera voluntad, la satisfacción de sus ánimas, las intenciones y deseos, dondequiera, entre fieles o entre infieles, etc. Se encuentran estas expresiones en el primer capítulo de las *CCM*, y a través de ellas, se conoce la actitud, el deseo, la disponibilidad y la movilidad de servir en misión de aquellos primeros jesuitas para la mayor gloria de Dios y el mayor provecho de las almas.

Además, Ignacio señala el voto de obediencia al Papa como «nuestro principio y principal fundamento». En este sentido, las misiones del Papa fueron el fundamento de los primeros Padres. Estas misiones constituyeron el objetivo fundamental y único de los primeros años de la vida apostólica de aquellos jesuitas. También, hemos hablado sobre la facultad del Preósito General de la Compañía para enviar a los suyos a misiones. Es interesante notar que el P. General no podía mandar a los suyos entre infieles hasta el año 1549.

¹³⁴ Carlo M. Martini, «Fundamentos Bíblicos de la Fórmula S.I.», *cit.*, 70.

Ahora bien, dejamos los documentos que acabamos de estudiar. Pasaremos a la parte séptima de las *Constituciones* de la Compañía para investigar más sobre las misiones según el fin de la tesina. En esta parte, me gustaría enfocar los elementos nuevos relacionados a la idea de misión, así evito repetir las ideas anteriormente expuestas. En concreto, solamente comentaré el capítulo cuarto de esta séptima parte de las *Constituciones* de la Compañía.



Capítulo 3

La misión en el capítulo IV de la parte séptima de las Constituciones

1.1 Introducción

El P. Nadal comenta que nuestra habitación son las peregrinaciones o misiones de los profesos. Sin embargo, luego afirma que nuestras casas y colegios son como el cuerpo del ejército o el campamento, desde donde los soldados salen para luchar contra sus enemigos, y después vuelven a descansar. Asimismo, nuestras casas y colegios sirven para que nuestros compañeros salgan y vuelvan tras realizar las misiones¹³⁵.

El título del capítulo cuarto de la parte séptima de las *Constituciones* es: «De las casas y colegios de la Compañía, en qué ayuden el prójimo». En este capítulo, se proponen los medios para ayudar al prójimo en nuestras casas y colegios. Entre los documentos fundamentales de la Compañía, hay tres donde se numeran las obras tanto espirituales como corporales para lograr este fin: en la *Fórmula del Instituto*, en el capítulo octavo de la cuarta parte de las *Constituciones*, y aquí, en este cuarto capítulo

¹³⁵ «In Examen Annotationes», en: MN., *Commentarii de instituto societatis Iesu*, V, MHSI, Romae, 1962, 195. La traducción del P. Antonio M. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones*, CIS, Roma, 1981, 242.

de la séptima parte de las *Constituciones*. Los propósitos de estas obras en estos tres documentos no son iguales.

En la *Fórmula del Instituto*, están los ministerios específicos, puestos en el orden de lo más idóneo a lo menos idóneo. Mientras que los ministerios de la parte IV tienen su fin como un proceso de formación, y están puestos según el orden de la dignidad intrínseca. En cambio, los de este cuarto capítulo de la séptima parte son medios de ayudar al prójimo en las casas y colegios de la Compañía, y se ordenan desde lo que todos y siempre pueden practicar a lo que sólo se practica según sus tiempos y personas elegidas¹³⁶.

En este capítulo, voy a tratar de cinco partes principales. En primer lugar, hablaré sobre el ser buen ejemplo y la oración deseosa [Co 637-641]. En segundo lugar, abordaré la administración de los Sacramentos [Co 642-644]. En tercer lugar, escribiré sobre el ministerio de la Palabra [Co 645-649]. En cuarto lugar, comentaré las obras de misericordia corporales [Co 650-651], y por último, estudiaré cómo los que viven en los colegios llevan a cabo una parte de estas obras [Co 652-653].

1.2 El buen ejemplo y la oración deseosa¹³⁷ [Co 637-641]

1.2.1 El buen ejemplo [Co 637]

«Y lo primero ocurre ser el buen ejemplo de toda honestidad y virtud cristiana, procurando no menos sino más edificar con las buenas obras que con las palabras los con quien se trata» [Co 637].

El buen ejemplo y la oración son los primeros medios que deben ser empleados para ayudar al prójimo en las casas y colegios de la Compañía. Son universales porque todos los de la Compañía pueden ayudar a los demás a través de ellos. Como hemos dicho, entre los medios de evangelización en su documento *Evangelii Nuntiandi* de 1975, el Papa Pablo VI también indica estos dos medios como los primeros para este propósito cuando escribe: «Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites» (EN 41).

¹³⁶ Cf. Antonio M. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones*, cit., 243.

¹³⁷ Se puede entender la oración deseosa como la oración de los deseos, es decir, nuestra oración contiene los deseos por otras personas para que Dios habite en sus corazones, concediéndolos la gracia necesaria para cada propia situación.

«Ser el buen ejemplo» es una expresión muy antigua y tiene su raíz en el Evangelio, donde Jesús dice: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt., 5,16). En la *Constituciones* de la Compañía, se encuentra de nuevo la expresión parecida cuando Ignacio escribe: «ser el buen ejemplo» [Co 637]. «Ser el buen ejemplo» no se aplica solamente a los jesuitas, sino también a los otros religiosos. En su documento *Lumen Gentium*, el Vaticano II afirma: «En tanto que los religiosos, en virtud de su estado, proporcionan un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas» (LG 31). Además, los laicos también son invitados a ser buen ejemplo como el decreto *Apostolicam Actuositatem* del Vaticano II comenta: «A los laicos se les presentan innumerables ocasiones para el ejercicio del apostolado de la evangelización y de la santificación. El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas, realizadas con espíritu sobrenatural, tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios, pues dice el Señor» (AA 6).

El modo de proceder de la Compañía siempre insiste en la costumbre de «ser buen ejemplo». Además, éste tiene que preceder al ministerio de la palabra. El P. Nadal comenta: «El buen ejemplo confiere al ministerio autoridad notable y válida eficacia. Cuando el ejemplo falta, o es malo, casi todo se destruye o se debilita. Pero el ejemplo de que se trata, no es el puramente externo, que no debe faltar, sino el que nazca de la práctica de las virtudes religiosas, y que sea conspicuo»¹³⁸.

Según el P. Polanco, entre los medios exteriores de ayudar a los demás, «el buen ejemplo de vida» tiene un lugar esencial. Aconsejaba a los compañeros que cuidaban a los enfermos y moribundos que «en lo que se ve, no se pueda notar vicio alguno, como sería desorden en el comer, vestir, dormir, ni amor alguno a deleites sensuales, ni hablar inconsideradamente o de cosas vanas. Tampoco se demuestren en nuestros movimientos, gestos o palabras de pasión, de odio o ira o ambición o vanagloria u otra especie de soberbia». Hay que intentar «que en todo el hombre exterior se pueda conocer el concierto y composición del ánimo, siendo y mostrándose sobrio, vigilante, menospreciador de toda sensualidad, recatado y pio, señor de todas sus pasiones...»¹³⁹.

¹³⁸ Jerónimo Nadal, *Scholia in Constitutiones et Declarationes S. P. Ignatii*, Giachetti, Prati in Etruria, 1883, 149-150. En: Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo: Comentario a la séptima parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, CIS, Roma, 1973, 171.

¹³⁹ MP. *Compl.*, II, Typis Gabrielis López Del Horno, Matriti, 1917, 791-92.

En el número 637 habla del buen ejemplo de «toda honestidad y virtud» [Co 637]. En las *Constituciones*, la palabra «honestidad» significa la compostura, decencia, y moderación en la persona, acciones y palabras; y no tiene nada que ver con la de la castidad o de la justicia¹⁴⁰. El P. Nadal dice que las virtudes han de ser «religiosas» y se han de conformar «al modo de ser y gracia propia de nuestro instituto»¹⁴¹.

1.2.2 La oración deseosa y por quiénes hay que orar [Co 638-639]

1.2.2.1 La oración deseosa [Co 638]

«Asimismo se ayuda el prójimo en los deseos ante Dios nuestro Señor...» [Co 638].

Nuestra constitución dice: «deseos ante Dios nuestro Señor». Son deseos de buscar la gloria de Dios y su servicio divino. A través de ellos, es posible que los demás puedan llegar a conocer a Dios y así, ser salvados por Él. Estos deseos funcionan como guías principales de todos los otros actos. De este modo, nuestra vida se convierte en una continua oración apostólica¹⁴². En la tradición ignaciana, los deseos tienen un lugar muy importante. La finalidad total de los Ejercicios es ordenar los deseos para profundizar la relación personal con Dios. Tenemos que prestar atención a nuestros deseos para discernir cuáles nos llevan hacia Dios y cuáles nos llevan hacia otra dirección. El deseo es el que nos lleva a una relación de hondura con Dios¹⁴³.

En los escritos ignacianos, encontramos el sustantivo «deseo» 47 veces: 4 veces en los *Ejercicios*, 17 veces en las *Constituciones*, 18 veces en la *Autobiografía*, 4 veces en el *Diario Espiritual*, 2 veces en el *Directorio Autógrafo*, 2 veces en el *Directorio dictado al Padre Victoria*; y encontramos el adjetivo «deseoso» 3 veces en las *Constituciones*. Se usa aún más frecuentemente el verbo «desear», 88 veces: 26 veces en los *Ejercicios*, 34 veces en las *Constituciones*, 17 veces en la *Autobiografía*, 8 veces en el *Diario Espiritual*, una vez en el *Directorio Autógrafo*, 2 veces en el *Directorio dictado al Padre Victoria*¹⁴⁴. Se unifican los deseos con distintas cosas, por ejemplo, «deseos de servirle en todo lo que...» [Au 14,1], «Deseo de reconciliarme con las Santísima Trinidad» [De 78,1]. Con estas citas, se nota que Ignacio tenía muchos deseos con respecto a sí mismo, a los demás y a Dios.

¹⁴⁰ Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo*, cit., 172.

¹⁴¹ Jéronimo Nadal, *Scholia in Constitutiones et Declarationes*, cit., 150.

¹⁴² Cf. MI. *Epist.*, I, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1903, 509.

¹⁴³ Margaret Blackie, «Living An Ignatian Vocation», *The Way* 50/4 (2011), 48.

¹⁴⁴ *Concordancia Ignaciana*, cit., 351-354.

Normalmente, los deseos y las oraciones van juntos. Por ejemplo, al hablar de la responsabilidad del Rector del colegio, se lee en las *Constituciones*: «El oficio del Rector, después de sostener todo el Colegio con la oración y santos deseos, será hacer que se guarden las *Constituciones*, velando sobre todo con mucho cuidado...» [Co 424]. Después de ser buen ejemplo, «los santos deseos y oraciones» son el recurso que tienen que utilizar los escolares, durante su formación, para su apostolado para ayudar a los prójimos. En el capítulo VI de la novena parte de las *Constituciones*, se emplea el adjetivo «deseoso» en lugar del sustantivo «deseo» para hablar del papel del Preósito General, indicando la importancia de los deseos: «Esto hará primeramente con el crédito y ejemplo de su vida, y con la caridad y amor de la Compañía en Cristo nuestro Señor y con la oración asidua y deseosa y sacrificios que impetren gracia de la conservación y aumento dicho» [Co 790]. Los que son enviados a la misión deben también emplear este recurso de la «oración deseosa» para ayudar a los prójimos¹⁴⁵.

Observamos que los deseos ocupan un lugar esencial en la vida de los Santos; dice Santa Teresa de Lisieux: «Siempre he deseado ser santa». Los deseos de perfección, de la comunión con Dios, de hacer el bien por otros, etc., deben estar siempre en nuestro corazón. San Gregorio Magno comenta:

«No son nuestras palabras, sino nuestros deseos, los que dan eficacia a nuestra voz en el íntimo secreto de Dios. Si pedimos la vida eterna sólo con la boca, sin que la deseemos de corazón, estamos callados, por mucho que gritemos... En el deseo interno es donde está el grito secreto... Se oye la voz “en lo secreto” (Mt 6,6), cuando con santos deseos clamamos en silencio»¹⁴⁶. Esto es, en conclusión, la «oración deseosa»¹⁴⁷

El buen deseo es un don del Espíritu Santo, Él es el que inspira en nuestros corazones los deseos buenos. Es claro que el deseo brota desde nuestro corazón, es una parte de nuestra naturaleza humana. Sin embargo, Dios inicia y mantiene este deseo hasta que dé fruto. Este deseo nos mueve a seguir cada vez más cerca a Dios y a buscar siempre su voluntad, así como para amarle y servirle y amar y servir a los demás como Dios desea. Un ejemplo que nos muestra este deseo es el caso de San Ignacio de Loyola: «De esta manera Ignacio no quería más que seguir de cerca a Jesús, que, para vivir en plena

¹⁴⁵ MI., *Epist.*, XII, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1911, 252.

¹⁴⁶ *Moralia*, 22, 31, 43. En: Antonio M. De Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo*, cit., 177.

¹⁴⁷ Sobre los deseos, se puede ver en: Adolfo M. Chércoles, *La Afectividad y los deseos*, Cristianisme, i Justícia, Barcelona, 1995.

familiaridad amorosa con su Padre, ha tomado nuestra condición humana y la ha vivido en la contemplación y en la acción, en la oración y en la caridad. Por eso Ignacio vuelve incesantemente sobre esta familiaridad con Dios que sostiene nuestro deseo de buscar y de encontrar a Dios en todas las cosas, de amar y servir a Dios en todas las cosas»¹⁴⁸.

1.2.2.2 Orar por quiénes [Co 638]

«...y oraciones por toda la Iglesia, y en especial por los que son de más importancia para el bien común en ella, y por los amigos y benefactores vivos y difuntos, ahora ellos las pidan, ahora no, y por aquellos en cuya particular ayuda entienden ellos y los otros de la Compañía en diversos lugares entre fieles e infieles, para que Dios los disponga todos a recibir su gracia por los flacos instrumentos de esta mínima Compañía» [Co 638].

En general, se debe orar por toda la Iglesia. La oración de deseo es universal. Sin embargo, como la Compañía trabaja con distintos grupos (Cf. Co 622), tiene que orar por ellos. Según este número, en primer lugar, debe orar «en especial por los que son de más importancia para el bien común en la Iglesia». El número siguiente nos enseña quiénes son estas personas: «Como son los príncipes eclesiásticos y seculares y otras personas, que mucho pueden ayudar o estragar el bien de las ánimas y el divino servicio» [Co 639]. Según el P. Nadal, entre los príncipes eclesiásticos, tenemos que orar por «el Sumo Pontífice porque el bien cuanto más universal, es más divino»¹⁴⁹. Otras personas son las que tienen autoridad o influencia en el gobierno de la Iglesia o del estado. En segundo lugar, «oramos por los amigos y benefactores vivos y difuntos». Esto es normal porque se trata del motivo de la deuda de gratitud.

Una cosa importante, aunque no se menciona en las *Constituciones*, es que se debe orar por los enemigos como enseña el Evangelio. Además, el carisma y la misión de la Compañía es ayudar y trabajar por el bien de todo tipo de personas: los adversarios de la Iglesia, los herejes, los infieles, y los pecadores. Jesucristo viene para salvar a todos. La Compañía también desea que todos sean salvados. Por eso, los jesuitas deben colaborar con Dios a través de las obras de la Compañía, especialmente mediante las oraciones. La oración de intercesión es muy utilizada por Pedro Fabro, particularmente durante sus viajes por Europa. El 19 de noviembre, escribió en su *Memorial* que sintió deseos de orar por ocho personas principalmente. Cinco eran de las de más importante para el bien común de la Iglesia: el Papa Paulo III, el emperador Carlos V, el rey de Francia

¹⁴⁸ Peter-Hans Kolvenbach, «Ignacio, hombre de oración», en: *Selección de Escritos, cit.*, 647.

¹⁴⁹ Jerónimo Nadal, *Scholia in Constitutiones...*, cit., 386. En: Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo, cit.*, 178.

Francisco I, el rey de Inglaterra Enrique VIII, y el sultán Solimán II; y las otras tres eran los protestantes Lutero, Bucer y Melanchton¹⁵⁰. En general, Pedro Fabro rezaba por la Iglesia, por el Papa, por la vida religiosa, por el Concilio de Trento, por la Compañía de Jesús, por su buen ser, por sus misiones, por sus difuntos, por los familiares de sus compañeros jesuitas, por los herejes, por los perseguidores, por las víctimas de los desastres naturales, por quienes nos ayudan¹⁵¹.

La constitución indica que tenemos que orar «por los amigos y benefactores vivos y difuntos». A lo largo de la historia de la Compañía, estas personas han tenido un papel muy importante en el ayudar de la Compañía, especialmente en sus misiones tanto locales como internacionales. Por tanto, es justo y necesario dar gracias y orar por ellos. En su discurso a los familiares y bienhechores en Barcelona el 2 de enero de 1992, el P. Kolvenbach afirma:

«Los bienhechores, sin vuestra generosidad, la obra apostólica de la Compañía aquí y en otras partes del mundo, principalmente sería imposible o se vería sustancialmente mermada... Para San Ignacio el agradecimiento era la expresión de algo muy vivo y muy profundo en su vida... Por eso, desea que los jesuitas se sientan agradecidos y recen por sus bienhechores»¹⁵².

Y por último, se debe orar por «aquellos en cuya particular ayuda entienden ellos y los otros de la Compañía en diversos lugares entre fieles e infieles, para que Dios los disponga todos a recibir su gracia por los flacos instrumentos de esta mínima Compañía» [Co 638]. En este párrafo, lo más importante no son los miembros de la Compañía, los que trabajan en ayudar al prójimo, entre los fieles e infieles, han de convertir a las almas, sino que Dios es el que las dispone a recibir su gracia. Por ello, la Compañía no es nada más que el instrumento flaco o débil, es decir, tiene que orar por ellos para que abran su corazón a la gracia de Dios.

Se observa que el sustantivo «instrumento» es empleado frecuentemente en los textos ignacianos. Contamos 10 veces: ocho en las *Constituciones*, una en la *Autobiografía*, y una en el *Directorio dado de la palabra*. Los de la Compañía son instrumentos «inútiles», «bajos», «mínimos», «viles», y «flacos», etc., de los cuales se sirve «el que

¹⁵⁰ *En el corazón de la reforma «recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro, cit.*, 127.

¹⁵¹ Para la oración de intercesión, se puede leer en: José García de Castro, *Pedro Fabro, La cuarta dimensión: Orar y vivir*, Sal Tarrae, Santander, 2006, 74-85.

¹⁵² Peter-Hans Kolvenbach, «Con los familiares y bienhechores de la Compañía», en: *Selección de Escritos, cit.*, 650.

sin ellos y con ellos es autor de todo bien»¹⁵³. Sin embargo, se deben disponer con todo trabajo y diligencia a fin de hacerse instrumentos «útiles» con lo que se sirva y glorifique más Dios en ayuda de sus almas¹⁵⁴. Somos nada sin Dios, somos sólo instrumentos inútiles, y por eso, se necesita la oración para lograr la gracia divina.

1.2.3 La misa y otros divinos oficios [Co 640]

Respecto a la Misa, se nota que en la tradición de la Compañía, con frecuencia celebramos la Misa por las intenciones de otros. La Eucaristía es la oración suprema de Jesús y de la Iglesia, ofreciéndose al Padre como el verdadero sacrificio para orar por nosotros. Por tanto, vinculada con esta línea, San Ignacio también ruega a los suyos que tengan que celebrar la Misa con el mismo deseo de Jesús. Tenemos que celebrar Misa por los bienhechores [Co 309-316, 640], por los padres enviados en misión [Co 631], por la Congregación General [Co 693, 711] y la elección del Preósito General [Co 692-697], por la conservación y aumento de la Compañía [Co 790, 803, 812], etc. En todo lo posible, la Compañía recomienda que estos ministerios espirituales se realicen gratuitamente. Volvamos a nuestra constitución actual: «También se puede ayudar en las misas y en otros divinos oficios...» [Co 640].

A través de la expresión «divinos oficios», se entiende toda clase de funciones litúrgicas, y no estrictamente litúrgicas, que se tienen en la Iglesia, para el bien espiritual de los fieles¹⁵⁵. Sin embargo, la regla propone una condición exigida por la pobreza evangélica propia de la «vida apostólica»: que «no se tome limosna alguna por ellas»¹⁵⁶. En la sexta parte de las *Constituciones*, en concreto en el número [565] también se indica la gratuidad de los ministerios espirituales, y especialmente de las misas, imitando a los Apóstoles (Mt 10, 8). Sin embargo, esta idea también ha sido modificada por las normas complementarias como acabamos de decir [NC 181-187].

En el mismo número leemos: «ultra de las que se dicen fundadores, se diga una o dos o más misas ordenadas en cada semana, por los benefactores vivos o muertos» [Co 640]. Los fundadores son los fundadores de los colegios y de nuestras casas. Sin embargo, esta frase también ha sido modificada por las normas complementarias cuando

¹⁵³ Cf. MI., *Epist.*, I, *cit.*, 169.

¹⁵⁴ Cf. MI., *Epist.*, I, *cit.*, 507.

¹⁵⁵ Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo*, *cit.*, 184.

¹⁵⁶ Esta frase ha sido modificada por las normales complementarias cuando dice: «Es lícito en la Compañía recibir el estipendio o limosna ofrecida por la celebración de Misas, conforme al derecho vigente de la Iglesia. Sin embargo, donde sea posible, obsérvese la gratuidad mirando a la edificación del pueblo de Dios y a la caridad, sobre todo con los pobres, tanto de dentro como fuera de la Compañía» [NC 184].

se escribe: «La Compañía debe reconocerse siempre vinculada a sus bienhechores por la caridad y la gratitud. Corresponde a los Superiores fijar las oraciones que se han de hacer por ellos y otras muestras de gratitud que se les debe ofrecer» [NC 413].

1.3 La administración de los sacramentos [Co 642-644]

1.3.1 Ayudar en la administración de los sacramentos [Co 642]

Desde el principio, los ministerios sacramentales ocupan un lugar fundamental entre las obras espirituales de la Compañía. Existía el desarrollo de los ministerios en los primeros años de la Compañía. En la primera redacción de la *Fórmula del Instituto*, es decir, la de 1539, no se indicaban más que el ministerio de la Palabra (con especial referencia a la enseñanza del catecismo), y las obras de caridad. Sin embargo, en la segunda redacción, la de 1540, los primeros padres ya indicaron el sacramento de la penitencia: «... oyendo sus confesiones». Y en la tercera redacción, la de 1550, se añadieron los otros sacramentos: «... oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos». Pues, se observa que más tarde, el campo de la administración de los sacramentos fue extendido. Nuestra constitución actual dice: «También se podrá el prójimo ayudar en la administración de los sacramentos...» [Co 642].

Es interesante notar que el verbo auxiliar «poder» fue utilizado en este párrafo. Al hablar de las misas [Co 640], también se usaba el verbo auxiliar. En cambio, al hablar de la predicación [Co 645], este verbo auxiliar no fue empleado. El P. Nadal nos explica su razón: «Es grande este privilegio, hermanos, que también los sacramentos podamos administrar según nuestro instituto y vocación, añadiéndose la facultad y aprobación de la Iglesia, sin la cual no lo podemos realizar»¹⁵⁷. Después, Nadal mismo pregunta: ¿cuáles sacramentos? Y contesta: los que puede administrar un simple sacerdote, es decir todos menos el Orden y la Confirmación, que son reservados al obispo; menos el Bautismo y el Matrimonio que fueron reservado a los párrocos porque conocían bien los cristianos que vivían en sus parroquias y conocían quienes eran legítimos o no¹⁵⁸. Los jesuitas no fueron «pastores» en el sentido canónico del término¹⁵⁹.

Sin embargo, los jesuitas podían administrar el bautismo en los lugares que faltaban sacerdotes y en los lugares de las misiones. San Francisco de Javier bautizó muchas personas en los años de su misión. Dijo que en 1545, en Travancor había bautizado más

¹⁵⁷ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 367.

¹⁵⁸ Cf. *Ibid.*, 367-368.

¹⁵⁹ Cf. John W. O'Malley, *The First Jesuits*, cit., 135.

de diez mil en un solo mes¹⁶⁰; y el año anterior había escrito que muchas veces le sucedía «tener cansados los brazos de bautizar»¹⁶¹. No solamente en la India, sino también en Roma, los jesuitas también administraban el bautismo en 1541, y el matrimonio. El P. Salmerón bautizó y asistió un matrimonio¹⁶².

En los primeros años, los primeros jesuitas «especialmente» administraban el sacramento de la penitencia y la comunión. El P. Nadal nos da la explicación:

«Administramos los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía, porque son necesarios para nuestro fin, y no impiden el oficio de los párrocos. Debemos, en efecto, procurar intensamente ayudar a la salvación y perfección de los prójimos; ahora bien, el remedio de la penitencia va unido a la salvación, y el sacramento de la Eucaristía aumenta la gracia, y hace el mismo efecto que el alimento y la bebida material producen en la vida corporal. Nos fue, por lo tanto, necesario no carecer del beneficio de estos sacramentos, que nos sirven de armas principales para vencer los vicios, los nuestros y los del prójimo, y para abatir al demonio»¹⁶³.

1.3.2 Oír confesión [Co 642]

«También se podrá el prójimo..., especialmente en oír confesión...» [Co 642].

Entre los ministerios numerados en la *Fórmula del Instituto*, el ministerio de la reconciliación fue una opción fundamental¹⁶⁴. Durante el tiempo de San Ignacio, había confesores «deputados» en la casa de Roma¹⁶⁵ y en la Semana Santa de 1555, el P. Ignacio mandó al P. Bobadilla y al P. Olave a confesar en los colegios y a los flamencos, aunque tenían dificultad con la lengua¹⁶⁶.

Como hemos indicado, este ministerio fue añadido al de la Palabra en la segunda redacción de la *FI* de 1540 con la finalidad: «de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones». Según los primeros Padres, el oír confesión está vinculado muy íntimamente con la predicación de la Palabra y fue una prolongación de ésta. Según Nadal, la confesión es una ocasión donde «se ablanda el corazón del pecador y el corazón es movido por la Palabra de Dios»¹⁶⁷.

¹⁶⁰ MX., *Epistolae Aliaque Scripta Complectens*, I., Typis Augustini Avrial, Matriti, 1900, 273.

¹⁶¹ *Ibid.*, 168.

¹⁶² MI., *Epist.*, I., *cit.*, 181-184. La carta de San Ignacio al P. Pedro Fabro el 20 de septiembre de 1540.

¹⁶³ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, *cit.*, 368, no. 50.

¹⁶⁴ Cf. MI., *Const*, I, *cit.*, 15.

¹⁶⁵ «Memoriale L. González», en: FN., I, *cit.*, 1943, 658.

¹⁶⁶ «Memoriale L. González», en: FN., I, *cit.*, 713-714.

¹⁶⁷ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, *cit.*, 309, no. 20.

En 1549, el P. Polanco escribía a los enviados a Ingolstadt: «Atiendan a las confesiones, en las cuales se suele recoger el fruto de las plantas que se cultivan con las lecciones sacras y sermones»¹⁶⁸. Así, nos explica la necesidad de tener coadjutores espirituales, comenta el P. Nadal: «Después de los sermones y las lecciones sacras, suelen acudir en gran número los oyentes a confesarse. Si entonces no tenemos preparados a los coadjutores para que oigan sus confesiones, se nos perdería mucha parte del fruto de los sermones»¹⁶⁹. En la India, «Francisco de Javier cosechaba en la confesión el fruto de su predicación»¹⁷⁰.

En septiembre de 1549, Nadal escribió una carta a San Ignacio, explicando las razones por las que la gente iba a la Iglesia de Messina, dijo: «Para ser consolada, para confesar y oír la Palabra de Dios»¹⁷¹. Para él, la conversación con los penitentes es una forma del «intercambio del amor» que ocurre en cualquier conversación piadosa. «Los predicadores siembran la semilla de la Palabra de Dios, los confesores cosechan»¹⁷². Después, esta larga conversación en la confesión fue llamada consejo espiritual o dirección espiritual, y formó una expresión nueva en el catolicismo durante la segunda parte del siglo XVI, aunque los jesuitas no fueron los primeros y únicos que empezaron esta forma de la dirección espiritual¹⁷³.

El papel principal de los confesores jesuitas es consolar a los creyentes. Tienen que reconocer el movimiento del espíritu en el corazón de los que vienen a confesarse. La consolación es la señal que mejor indica que la persona está en el camino correcto hacia Dios. En su *Breve directorium*, para los confesores jesuitas, el P. Polanco afirmaba que la tarea del confesor era consolar a las personas que estaban intentando cambiar su vida, especialmente la consolación para los moribundos¹⁷⁴.

¹⁶⁸ MI., *Epist.* XII, *cit.*, 242.

¹⁶⁹ MN., *Epist.*, IV, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1905, 176-177. En latín. En: Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose...*, *cit.*, 190.

¹⁷⁰ Chron., I, 105. En: John W. O'Malley, *The First Jesuits*, *cit.*, 140.

¹⁷¹ MN., *Epist.*, I, *cit.*, 70.

¹⁷² Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, *cit.*, 309, no. 19.

¹⁷³ Cf. «Directorium Patri Vitoria Dictatum», en: MI., *Exercitia spritualia Sancti Ignatii de Loyola et Eorum Directoria.*, II, MHSI, Romae, 1955, 91.

¹⁷⁴ Juan Alfonso de Polanco, *Breve directorium ad confessarii et confitentis munus recte obeundum*, H. Hovius, Liège, 1591, 8, 9, 29. En: John W. O'Malley, *The First Jesuits*, *cit.*, 141.

Se decía que después de la confesión con los jesuitas, los creyentes tenían mucha paz, consolación y alegría¹⁷⁵. Además, muchas veces faltaba tiempo para celebrar la Misa porque había mucha gente que se quería confesar¹⁷⁶.

El modo que se debía practicar en este ministerio en las casas de la Compañía es «... siendo deputados algunos para tal oficio por el superior...» [Co 642]; del cual será, «sin los que fueren diputados como confesores ordinarios, será del superior, en las necesidades espirituales que ocurren, ver si otros deban atender a la administración de estos sacramentos, y ordenar lo que cumple» [Co 643]. Así, vemos que la elección de confesores fue un asunto muy importante en los primeros años de la Compañía. Esto significa que este ministerio solamente fue emprendido por los confesores capacitados. En su comentario sobre las Constituciones de la Compañía, el P. Nadal advertía que sería mejor no oír confesión que realizarla por los confesores poco idóneos¹⁷⁷. En su *Directorium*, el P. Polanco nos dio una lista de las cualidades del confesor: el conocimiento, la humildad y la prudencia. Con la prudencia, el jesuita podía tratar cada caso individualmente¹⁷⁸.

Repetidamente Nadal aconsejaba a los jesuitas ser «mansos», ser «suaves, accesibles y sensibles», ser «bondadosos, mansos, corteses», mostrar «compasión y amabilidad»¹⁷⁹. En su *Memorial*, Pedro Fabro reflejó una confesión general que había acabado. Dice que lloró mucho a través de su misericordia hacia otros. Así, reconocía la misericordia de Dios con él mismo. Concluía con esta observación: que si una persona quería que Dios mostrara su bondad y no actuara con el rigor que pedía la justicia, esa persona debía ser amable e indulgente con todos, «no severa y justa en demasía»¹⁸⁰.

1.3.3 La comunión [Co 642]

Nuestra constitución actual dice: «Se podrá el prójimo ayudar en la santa comunión... en su Iglesia» [Co 642].

En el contexto de la piedad eucarística del siglo XVI, los jesuitas siempre promovían la actitud de recibir la comunión con más frecuencia. San Ignacio descubrió el valor de la Comunión durante su estancia en Montserrat, y especialmente durante el tiempo de

¹⁷⁵ *Chron.*, II, 484; V, 78, 82. En: John W. O'Malley, *cit.*, 141.

¹⁷⁶ *Chron.*, I, 103; V, 80. En: John W. O'Malley, *cit.*, 141.

¹⁷⁷ Jerónimo Nadal, *Scholia in...*, *cit.*, 388. En: John W. O'Malley, *cit.*, 141.

¹⁷⁸ Polanco, *Directorium*, *cit.*, 11-16.

¹⁷⁹ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, *cit.*, 332, no. 19.

¹⁸⁰ Cf. «Recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro, *cit.*, 295, nos. 304-341.

Manresa cuando iba la a Iglesia y recibía la Comunión cada domingo [Cf. *Au* 21]. En su diario personal, enfocado en el sacramento, Nadal afirma: «Cuando la comunión es recibida, no solamente la pasión y muerte de Cristo es comunicada en nosotros, sino también su vida total y resurrección. Por tanto, podemos decir que no sólo vivimos, sino más bien Cristo vive en nosotros (Gal 2, 20). Todavía esperamos más, es decir, podemos decir que tenemos la misma mente y sentimiento de Jesús (Flp 2, 5)»¹⁸¹.

Aunque existían desacuerdos entre los teólogos de la época, los jesuitas siempre querían que los creyentes recibieran la Comunión con frecuencia porque San Ignacio estaba convencido de que él y sus compañeros estaban siguiendo el modelo de la Iglesia primitiva cuando los creyentes recibían la Comunión todos los días¹⁸². La idea de Ignacio fue basada en la idea de Santo Tomás de Aquino en su *Summa theologiae*. Por eso, en las Constituciones de la Compañía, se dice que se podrá ayudar al prójimo en la santa comunión.

Hoy en día los sacramentos también son muy importantes en la evangelización de la Iglesia. En su documento sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, el Vaticano segundo dice: «Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico» (SC 59). Así, se entiende que son los medios perfectos de la evangelización. Asimismo, la exhortación apostólica, *Evangelii nuntiandi*, los enfoca en su unión íntima con el ministerio de la Palabra y son inseparables: «La evangelización despliega de este modo toda su riqueza cuando realiza la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida, entre la Palabra y los sacramentos» (EN 47). Además, en *Presbyterorum Ordinis*, el Vaticano II comenta: «Por el Bautismo introducen a los hombres en el pueblo de Dios; por el Sacramento de la Penitencia reconcilian a los pecadores con Dios y con la Iglesia; con la unción alivian a los enfermos; con la celebración, sobre todo, de la misa ofrecen sacramentalmente el Sacrificio de Cristo» (PO 5).

¹⁸¹ Nadal, *Orat. Obs.*, no. 742. En: John W. O'Malley, *cit.*, 153.

¹⁸² ML., *Epist.*, I, *cit.*, 165, 275-276.

1.4 Ministerio de la Palabra [Co 645-649]

1.4.1 Preliminares

Por encima de todo, reconocemos que la predicación de la Palabra ocupa un lugar esencial en las obras de los discípulos. En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: «Id a predicar, diciendo que está cerca el reino de los cielos» (Mt 10, 7). En la misma línea, San Marcos nos enseña que Jesús llama a los discípulos «para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14). Asimismo, los hechos de los Apóstoles nos cuenta: «Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: “no está bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas”» (Hch 6, 2). La predicación de la Palabra también para San Pablo es lo más importante cuando dice: «Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio» (1 Cor 1, 17); y continua: «¡Ay de mí si no predico el evangelio!» (1 Cor 9, 16). Podemos concluir que el mandato del Señor, «id por todo el mundo predicando el evangelio a todas las criaturas» (Mc 16, 15), siempre está vigente.

Este ministerio es muy importante porque a través de la escucha de la Palabra de Dios, aumenta la fe en el corazón de los creyentes, y a su vez la Palabra nutre la fe del pueblo de Dios. «Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo» (Rm 10, 17). Creo que San Ignacio y sus primeros compañeros conocían bien estos mensajes de la Biblia. Por lo tanto al comenzar la fundación de una Orden nueva, seguramente tenían en cuenta estos pasajes bíblicos.

1.4.2 El ministerio de la Palabra en la tradición de la Compañía

Vemos que en los documentos fundamentales de la Compañía, casi siempre se repite el ministerio de la Palabra. Eso es porque su fundador, al comenzar su conversión, durante su estancia en Loyola, siempre buscaba tiempo para hablar con los demás de las cosas de Dios: «El tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios; con lo cual hacía provecho en sus ánimas» [Au 11]. A continuación, también durante el tiempo en Manresa, Ignacio gastaba la mayoría de su tiempo en ayudar a las almas a través de la exhortación y las conversaciones espirituales [Cf. Au 28].

Por consiguiente, desde siempre podemos decir que el ministerio de la Palabra es uno de los ministerios que tiene un lugar fundamental en la Compañía. La *Fórmula del Instituto* lo indica claramente: «...atender principalmente a la defensa y propagación de la fe, y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de

predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios...» (*FI* 1550, cap.1). Además de esta *Fórmula*, en el *Examen General*, también se repite la idea del ministerio de la Palabra para que el candidato tenga en cuenta este fundamental ministerio al entrar en la Compañía: «... que los que en ella esperan entrar para bien y fielmente sembrar in agro Dominico y evangelizar su divina palabra...» [*Co* 30].

En 1536, antes de que la Compañía fuera fundada como una Orden religiosa, Ignacio manifestó al arcediano de Barcelona su propósito de vivir “en estado de predicar en pobreza”¹⁸³. Así, la predicación de la Palabra fue la opción apostólica fundamental elegida muy pronto por Ignacio. Después de la fundación de la Compañía, Ignacio afirmó que nuestra «profesión» o carisma es ir debajo de la bandera de Cristo a predicar y exhortar.¹⁸⁴ Debido a su importancia, la predicación de la Palabra¹⁸⁵ es también el ministerio fundamental de los profesos [Cf. *Co* 521].

Hoy en día, a mi modo de ver, vivimos en una sociedad materialista, necesitamos prestar atención al ministerio de la Palabra más que nunca. En su Exhortación Apostólica, *Evangelii nuntiandi*, el Papa Pablo VI afirmó:

«El tedio que provocan hoy tantos discursos vacíos, y la actualidad de muchas otras formas de comunicación, no deben sin embargo disminuir el valor permanente de la palabra, ni hacer prender la confianza en ella. La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. Por esto conserva también su actualidad el axioma de San Pablo: "la fe viene de la audición", es decir, es la Palabra oída la que invita a creer» (*EN* 42).

Las *Constituciones* nos proponen tres formas principales para realizar esta obra: los sermones, las lecciones sacras y la enseñanza del catecismo [*Co* 645]. Este orden indica el modelo de evangelización: iniciar en la fe (catequesis), instruir en la fe (lecciones sacras) y mover a vivir la fe (sermones). Para Ignacio, la catequesis es tan importante que la estableció como un voto especial que tienen que confesar los profesos. Al hablar de la predicación de la Palabra, se incluye también las conversaciones espirituales. Esta forma era empleada con mucha frecuencia por Jesús y sus discípulos:

¹⁸³MI., *Epist.*, I, *cit.*, 96.

¹⁸⁴«Determinación sobre la pobreza», en: MI., *Const.*, I., *cit.*, 80, no. 13.

¹⁸⁵ Para la predicación, puede verse en el capítulo 3 del libro *The First Jesuits* del P. John O'Malley, pp. 91-104.

«Por estos motivos, además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles» (EN 46).

Las conversaciones espirituales tienen un lugar muy importante en los Ejercicios Espirituales [Co 648]. El director debe crear una atmósfera agradable para que el ejercitante pueda tener la conversación espiritual con él en todo lo posible. De esta manera puede ayudar al ejercitante a discernir la voluntad de Dios en su vida.

1.4.3 Predicar la palabra divina en público [Co 645]

La constitución actual dice: «Se proponga la palabra divina asiduamente en la iglesia al pueblo...» [Co 645].

Se nota que en este párrafo lo más importante es la palabra divina o la palabra de Dios, no es la palabra del hombre. Nos resuena lo que dice San Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses: «De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracia a Dios porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece activa en vosotros, los creyentes» (1 Tes 2, 13). Por lo tanto, Dios o Cristo es el sujeto fundamental de la predicación. Como Dios hablaba por la boca de los profetas, ahora también habla por la de los predicadores. La palabra de Dios da vida y salvación a los que la escuchan y la ponen en práctica.

El P. Nadal comenta sobre el ministerio de la Palabra de Dios:

«Una grande gracia hay en la Iglesia de Dios, un excelente oficio: el de ser ministro de la palabra de Dios. Entendámoslo con espíritu, hermanos: Cristo es la Palabra infinita de Dios. De esta Palabra somos ministros. Es Él que nos envía; es Él quien nos enseña; es Él en nosotros la Palabra íntima; es Él quien hace que oigamos la Palabra de enseñanza, y que sintamos que procede de Él; es Él quien nos da la eficacia y la lengua de la caridad y la fuerza divina. La grandeza del ministerio de la Palabra no la podemos explicar; sólo podemos sentirla con el Espíritu de Cristo»¹⁸⁶.

¹⁸⁶ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 351, no. 22.

1.4.4 ¿Cómo realizar este ministerio? [Co 645]

El contenido la misma constitución actual nos da tres modos de llevar a cabo el ministerio: «...en sermones, lecciones, y en enseñar la doctrina cristiana...» [Co 645].

El P. Nadal comenta sobre los sermones:

«Sermón es aquella manera de predicar en público, en la cual, no sólo se enseña al pueblo lo que, según la palabra de Dios de creer, esperar, amar, hacer y huir, sino además, se excitan los afectos, tanto los suaves, que atraen a la virtud, como también los más vehementes, que apartan de los vicios. Aun cuando en el sermón no hacemos más que enseñar, si bien la exposición ha de ser entonces serena, debe tener un cierto sabor y exhalar como un perfume que se insinúe con fruto en el corazón de los oyentes»¹⁸⁷.

Las lecciones sacras: aquí entendemos las lecciones sacras en la Iglesia, no son como las que se tienen en las aulas de los colegios, incluso en las aulas de Teología o Sagrada Escritura. En las clases de teología se trata de las cuestiones especulativas y las dificultades con el fin de instruir el entendimiento. En cambio, en las lecciones sacras se centran más en el elemento práctico y en la enseñanza de la verdad. Así, las lecciones sacras también son diferentes de los sermones, en los que se insisten, sobre todo, en la emoción de los afectos.

La enseñanza de la doctrina cristiana tiene un lugar muy importante entre los ministerios propios de la Compañía. Desde el comienzo de la vida jesuita, el novicio tiene que realizar la experiencia de enseñar catecismo [Co 69], una de las seis experiencias que va a llevar a cabo durante su estancia en el noviciado. Luego, al terminar su formación, el jesuita toma los últimos votos, y se incluye en la fórmula de estos votos el compromiso de enseñar el catecismo [Co 527, 532, 535]. Entre el comienzo y el momento último de su formación, el jesuita escolar debe también tener en cuenta la importancia de la enseñanza de la doctrina cristiana [Co 410].

Al hablar de la enseñanza de la doctrina cristiana, ¿qué queremos decir? Dicho de otra manera, ¿a quién enseñamos y cuál es el contenido? Según el P. Nadal, los jesuitas han de enseñar a los niños y las personas rudas, cuando decía en Alcalá en 1561: «Esta doctrina cristiana se entiende, no cuando se lee o se predica, pero en cuando se enseña a los rudos llanamente, acomodándose a la disposición de los que no la saben»¹⁸⁸.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 344, no. 9.

¹⁸⁸ «Exhortationes Complutense», en: MN., V, *cit.*, 343-344.

Algunos años más tarde, en otra exhortación, afirmó: «A dos clases de personas se dirige este ministerio: a los niños y a las personas rudas; las cuales por su ignorancia tienen peligro de no salvarse»¹⁸⁹.

Aquí, se tiene en cuenta que las persona rudas pueden ser los adultos, que pueden ser muy cultas en lo profano, y completamente «rudas» en lo religioso, porque nunca han recibido la instrucción religiosa elemental, necesaria para salvarse¹⁹⁰. Sobre el contenido de la enseñanza, encontramos en las *Constituciones* de 1541 lo siguiente: «mostrar muchachos, es decir, de enseñar a los niños potencias del alma, mandamientos, pecados mortales o capitales, etc., y modo de confesar, de bendecir la mesa, oraciones, etc.»¹⁹¹.

Podemos concluir que enseñar la doctrina cristiana en esta constitución significa la enseñanza de la catequesis elemental de los niños y catecúmenos preferentemente pero no exclusivamente. Por lo demás, «toda enseñanza catequística es ministerio de la Palabra de Dios, y como tal entra de lleno en esta sección de los ministerios sacerdotales de la Compañía»¹⁹².

1.4.5 Conversaciones espirituales [Co 648]

«Asimismo a particulares procurarán de aprovechar en conversación pías, aconsejando y exhortando al bien obrar...» [Co 648].

La conversación espiritual es un modo predilecto empleado por Ignacio para ayudar a los demás en las cosas de Dios. La utilizaba mucho desde el primer momento de su conversión en Loyola, durante su estancia en Manresa, Barcelona, Alcalá, Salamanca, París, y hasta los últimos días de su vida en Roma [Cf. *Au* 35, 36, 37, 67, 85]. A través de este medio, hizo grandes cosas, y entre otras, ganó a sus primeros compañeros¹⁹³. Además de San Ignacio, entre los primeros jesuitas, Pedro Fabro fue considerado por Ignacio como el hombre espiritual que «sabía sacar agua de la piedra»¹⁹⁴. Asimismo, el P. Simón Rodrigues hablaba del P. Fabro que «de nada, y sin escandalizar a ninguno, sacaba materia para tratar y hablar de Dios..., y con su mansedumbre y dulzura ganaba para Dios los corazones de aquellos con quienes trababa»¹⁹⁵.

¹⁸⁹ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 365, no. 46.

¹⁹⁰ Cf. Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo*, cit., 208.

¹⁹¹ MI., *Const.*, I, cit., 42-43.

¹⁹² Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose en la viña de Cristo*, cit., 209.

¹⁹³ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 352. Cf. p. 361, no. 38.

¹⁹⁴ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 352, no. 24.

¹⁹⁵ «Simonis Rodrigues Commentarium», en: FN., III, cit., 13, no. 4.

Sacado de la práctica de San Ignacio y de sus instrucciones a los nuncios de Irlanda en 1541, el P. Nadal nos indica algunas normas para las conversaciones espirituales. En primer lugar, se trata de conocer el carácter de la persona con quien se habla. En segundo lugar, no comenzar en seguida con el tema espiritual, sino con lo que interesa al interlocutor: como al soldado hablando de guerras, al comerciante, de negocios, al labrador, del campo, etc.; y de ello tomar ocasión para introducir el argumento espiritual¹⁹⁶. En tercer lugar, otras dos normas añaden la instrucción: «Haberse graciosamente con los tentados o tristes, hablando largo, mostrando mucho placer y alegría dentro y fuera, por ir al contrario de lo que sienten. Y estar advertidos, haciendo cuenta que todo lo que se habla, puede o verá en público»¹⁹⁷. Y por último para los que sólo vienen para un rato:

«A los que les gusta tratar frecuentemente con nosotros, pero no quieren que se les toque el tema espiritual ni lo que pertenece la salvación de sus almas, hay que hablarles abiertamente, no de las cosas indiferentes que a ellos agrada, sino seriamente del infierno, del juicio divino, particular y universal, de las desgracias que suelen venir a los pecadores, de los ocultos y terribles juicios de Dios; a fin de que o se muevan a mejores sentimientos con este ataque, si fuese posible, o desanimados y ofendidos dejen de venir. Con esto no se perderá más el tiempo con ellos»¹⁹⁸.

1.4.6 Los Ejercicios Espirituales [Co 648]

«Procurarán aprovechar a particulares *en Ejercicios Espirituales*» [Co 648].

Los Ejercicios no solamente apoyaban mucho la vida espiritual de San Ignacio, sino también la vida espiritual de los demás en muchos lugares, especialmente en España. Gracias a ellos, los primeros jesuitas renunciaron al mundo, imitando a Ignacio, para seguir a Cristo y hacer la voluntad de Dios, sirviendo a los prójimos, particularmente a los pobres y los más necesitados. Además, a lo largo de la historia de la Compañía, habrá muchos varones que entraban en ella también a través de los Ejercicios. Por tanto, la Compañía daba gracias a Dios mediante este don que recibió Ignacio del Espíritu Santo que fundó la Orden y continuaba gobernándola con este don.

Como hemos visto, desde siempre el fruto de los Ejercicios era muy grande en las personas que hacían estos Ejercicios. Lo más importante es que mediante ellos muchos

¹⁹⁶ Jerónimo Nadal, *Las pláticas, cit.*, 309, no. 19.

¹⁹⁷ MI., *Epist.*, I, *cit.*, 180.

¹⁹⁸ Jerónimo Nadal, *Las pláticas, cit.*, 353-354, no. 26.

ejercitantes han cambiado su vida, no sólo obispos, sacerdotes, religiosos, monjes en monasterios, sino también laicos. En una palabra, toda clase de gente. Los Ejercicios no solamente han producido vocaciones para nuestra Congregación sino también para otras congregaciones. Lo más sorprendente es que había muchos teólogos y gente inteligente, que antes eran enemigos de los Ejercicios, luego los hacían y tenían una buena opinión sobre ellos. Gracias a Dios por este don de los Ejercicios, muchas vidas han sido transformadas, así han contribuido mucho a renovar la vida espiritual de sus congregaciones y de la Iglesia¹⁹⁹.

Podemos preguntar: ¿cómo se pueden aplicar estos ministerios en nuestro contexto de hoy en día? Pienso que son muy útiles para nuestros superiores, los que tienen responsabilidad de guiar el apostolado de la Compañía. Es interesante notar que en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* en 1975, el Papa Pablo VI numera los ministerios espirituales como medios de evangelización²⁰⁰ que son muy parecidos a los que San Ignacio indica aquí para ayudar al prójimo.

1.5 Las obras de misericordia corporales [Co 650- 651]

«En las obras de misericordia corporales también se emplearán...» [Co 650]. En la *Fórmula del Instituto* (Cf. *FI* no. 1) ya existen estas obras de misericordia. Los jesuitas quieren seguir el modelo de Jesús que manda a sus discípulos a realizar estas obras, es decir, además de la predicación del Evangelio, curaban a los enfermos (Cf. Mt 9, 35-10, 8). Los apóstoles tienen el carisma de los milagros, la Compañía tiene el carisma de la misericordia (Cf. 1 Cor 12, 10; Rom 12, 8). De todas formas, lo primero que los jesuitas tienen que realizar son las obras espirituales, y lo segundo que hacen son las obras de misericordia: «En las obras de misericordia corporales también se emplearán, cuanto permitieren las espirituales que más importan, y cuanto sus fuerzas bastaren...» [Co 650].

Ya en la *Fórmula del Instituto*, se indica también esta prioridad, es decir, lo primero son las obras espirituales y lo secundario las obras de misericordia:

«... forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe, y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de

¹⁹⁹ Cf. Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, cit., 360-346, nos. 34-43.

²⁰⁰ *Evangelii nuntiandi*, nos. 41-48.

Dios,.. oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos. Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales... según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común» (*FI* de 1550, cap. 1).

1.5.1 ¿Ayudar a quiénes? [*Co* 650]

«... en ayudar los enfermos..., y en pacificar los discordes...asimismo en hacer por los pobres y prisioneros...» [*Co* 650].

Se ve que en la «Suma» de las predicaciones de San Ignacio sobre la doctrina cristiana las enumera así: «La primera es dar de comer al pobre que tiene hambre, no al pariente que no tiene esta necesidad. Dar limosna de lo que nos sobra, es obligación; darla de aquello de que tenemos necesidad, es perfección. Y la limosna se debe dirigir siempre al mayor fruto espiritual. Así también la segunda obra, que es dar de beber al que tiene sed. La tercera, vestir a los desnudos. La cuarta, hospedar a los peregrinos. La quinta, visitar a los enfermos. La sexta, librar a los encarcelados. La séptima, enterrar a los muertos»²⁰¹.

Nuestra constitución actual indica cuatro clases de personas necesitadas: los enfermos, los discordes, los pobres y los presos²⁰².

El servicio y ayuda en los hospitales es una de las obras tradicionales de la Compañía. Basta mencionar algunos casos. En enero de 1550, «había ocho de la casa romana en los hospitales, y que sacados unos, se suelen enviar otros»²⁰³. Dicen que en los tres años de 1708 a 1710, sólo en Polonia, Lituania y Austria, murieron 157 padres y hermanos en servicio de los enfermos de peste²⁰⁴; También San Luis Gonzaga fue víctima de la peste en Roma.

«...en pacificar a los discordes...» [*Co* 650].

El P. Nadal nos enseña que «en esta obra pusieron mucho empeño los primeros padres, sobre todo el P. Ignacio, con gran fruto»²⁰⁵. San Ignacio dedicaba mucho tiempo para ayudar a los discordes. Por ejemplo, viajó en noviembre de 1552 a Paliano y Alvito, en el reino de Nápoles, a fin de reconciliar al duque Ascanio Colonna con su

²⁰¹ MI., *Epist.*, XII, *cit.*, 673.

²⁰² Para los ministerios apostólicos especiales, se puede ver en el *DHCL*, III, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, 2678.

²⁰³ MI., *Epist.*, II, *cit.*, 643.

²⁰⁴ ARSI, *Hist. Soc.* 50. f. 77. En: Antonio M. de Aldama, *Repartiéndose...*, *cit.*, 225.

²⁰⁵ Jerónimo Nadal, *Las pláticas*, *cit.*, 371, no. 68.

esposa Juana de Aragón, «sin tener cuenta con lluvias ni vientos ni hielos que hacía, y caminando a veces antes del día hartas millas»²⁰⁶. Además, intervino con celo, tacto y eficacia en la reconciliación del rey de Portugal con el Papa²⁰⁷.

«...asimismo en hacer por los pobres y prisiones de las cárceles lo que pudieren por sí, y procurando otros lo hagan...» [Co 650].

Recordamos que en el invierno de 1538-1539, nuestros padres socorrieron más de 3.000 pobres. A continuación, Polanco afirmaba: «Sin estas limosnas, hizo hacer otras muchas Maestro Ignacio; y siéndole dados muchas veces dineros en no poca suma para dispensar, y con intención por ventura y deseo de los que los daban, que quedase en casa todo o en parte, se daban tan fielmente, que un dinero no quedaba en casa»²⁰⁸.

Asimismo, durante el tiempo de San Ignacio, nuestros padres iban a ayudar a los presos en tres cárceles principales que existían en Roma: la de Tor di Nona, la de Corte Savella y la Capitolina²⁰⁹. No solamente en Roma, sino también en Salamanca el P. Miguel de Torres también ayudaba mucho a los presos²¹⁰. Es interesante que las *Constituciones* nos proveen el modo de realizar estas obras. Por los enfermos, «visitándolos y dando algunos que los sirven», por los pobres y los presos, hagan «lo que pudieren por sí» y procuren que «otros lo hagan». Por ejemplo, ayudan a las prostitutas. Al llegar a Roma en 1538, se ocupó del problema de la prostitución en la ciudad. Existía el Oratorio de Divino Amor, casa para mujeres «arrepentidas», y la Casa de Santa Marta, etc. Después, la obra era realizada por otros jesuitas y considerada como uno de los ministerios propios de la Compañía²¹¹

1.5.2 Los límites [Co 650]

En este número, se indica los límites así: «...cuanto permitieren las espirituales que más importan, y cuanto sus fuerzas bastaren...».

Con las palabras de este párrafo, se entiende que las obras espirituales siempre tienen un lugar más importante en la Compañía. La Compañía las lleva a cabo a través de la oración, la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos, especialmente el sacramento de reconciliación. Dicho de otra manera, ante todo, se debe

²⁰⁶ MI., *Epist.*, IV, *cit.*, 534.

²⁰⁷ MI., *Epist.*, I, *cit.*, 196-199.

²⁰⁸ «Summ. Hisp. Polanci», en: FN., I, *cit.*, 200, no. 83.

²⁰⁹ MI., *Epist.*, IV, *cit.*, 260.

²¹⁰ MI., *Epist.*, *Mixt.*, II, Excudebat Augustinus Avrial, Matriti, 1899, 178.

²¹¹ Cf. P. Caraman «Prostitutas», en: *DHCHJ*, III, *cit.*, 2678-2679.

prestar atención a las obras espirituales antes que las obras corporales. Por eso, la segunda Fórmula no fue igual que la primera *Fórmula del Instituto*, la segunda enumeró primero las obras espirituales y después las de misericordia. Otro límite según esta constitución es las «fuerzas». Se puede entender las fuerzas en cuanto a las fuerzas físicas, las cuales nos ayudan a realizar las obras corporales, o las fuerzas morales, es decir, el número de los sujetos que están trabajando en las obras de la Compañía. En todos los casos, hay que dar el primer puesto a las obras espirituales.

1.5.3 Casos particulares [Co 650]

En cualquier caso, la aplicación de todas estas normas a las situaciones particulares depende de la decisión del superior que es el preposición: «... midiendo cuanto conviene de todo esto con la discreción del Preposición...» [Co 650]. Sin embargo, para tomar una decisión prudente, el Preposición también tiene que tener en cuenta los criterios para las misiones: «...que tendrá siempre ante los ojos el mayor servicio divino y bien universal» [Co 650]. Según el P. Antonio M. de Aldama, en los textos más antiguos, es decir, el texto a y A, no existía la frase «el bien universal». Esta frase fue de Polanco. En lugar de esta frase, en el texto A, San Ignacio escribió: «en todo esto mirando siempre el mayor provecho espiritual de todos». Esta diferencia nos ayuda mejor a entender la mente de Ignacio: «el bien universal» es para Ignacio «el mayor provecho espiritual de todos»²¹².

1.6 Cómo los que viven en los colegios participan en estas obras [Co 652-653]

Estos últimos números del cuarto capítulo indican el modo de ayudar al prójimo en los colegios y en las iglesias. Sin embargo, no se explican sus detalles, sino sólo dicen que se haga en ellos y en ellas la parte que se pudiere hacer de lo dicho en las Casas. En el número [Co 653], se menciona la actividad de escribir libros como un apostolado. Sobre este tema, los libros escritos deben servir al progreso de las almas en la vida y doctrina cristiana: casi un complemento del ministerio de la palabra²¹³. Además, en los momentos urgentes, por ejemplo, tiempos de epidemia, todos iban a ayudar a los contagiados, con tanto fervor, que el gobierno central a veces tenía que poner freno²¹⁴.

²¹² Cf. Antonio M. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones*, cit., 235.

²¹³ Antonio M. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones*, cit., 247.

²¹⁴ ML., *Epist.*, V, Typis Gabriellis Lopez del Horno, Matriti, 1907, 287.

«En los Colegios y las iglesias de ellos se hará la parte que se pudiere hacer de lo dicho en las Casas, según la oportunidad que hubiere...» [Co 652].

Las frases «la parte que se pudiere» y «según la oportunidad que hubiere» indican que en los Colegios de la Compañía, ante todo, se debe cuidar de los estudios de los escolares. Por eso, los escolares no deben ser distraídos ni por las devociones espirituales ni por las obras exteriores. Así, se nota que en las normas de la parte IV de las *Constituciones*, se envía a algunos sacerdotes a los Colegios para cuidar a los escolares en cuanto a los asuntos de los estudios y ministerios [Co 356, 365, 557]. De todas formas, el superior tiene responsabilidad de decidir en estos asuntos: «...a juicio del Superior, como es dicho» [Co 652].

1.7 Conclusión

Acabamos de estudiar algunos puntos fundamentales sobre las obras espirituales y de misericordia en el capítulo cuarto de la séptima parte de las *Constituciones* de la Compañía. Los medios de «ayudar a las almas» que hemos visto en este capítulo son comunes a todas las situaciones y en cualquier momento. Sin embargo, se explica más en detalle lo que concierne a la manera de ejercer los ministerios, cuando los enviados en misión residen en un lugar estable, sea en una casa o en un colegio [Co 636, 652].

En los puntos que acabamos de abordar, podemos concluir que el objetivo es lo siguiente: dar buen ejemplo de honestidad y virtud cristiana. De este modo, se intenta vivir más con las buenas obras que con las palabras. Además, en la vida, podemos ayudar a los demás mucho a través de nuestros deseos ante Dios nuestro Señor y las oraciones por toda la Iglesia, con las misas y otras formas del oficio divino, con la administración de los sacramentos, particularmente la confesión. También podemos ayudar a las almas a través de la predicación de la Palabra de Dios en los lugares públicos, en las iglesias, y en otros lugares.

Otro medio empleado mucho por nuestros primeros Padres para ayudar a las almas son las conversaciones espirituales y los Ejercicios Espirituales. Las conversaciones espirituales han producido mucho fruto en la vida de los creyentes, y son consideradas como una forma de consejo espiritual o de dirección espiritual. Además de las obras espirituales, los jesuitas también se han entregado a las obras misericordia corporales: trabajar en los hospitales para ayudar a los enfermos; iban a las cárceles para consolar a

los presos; dedicar tiempo para reconciliar a los discordes; ayudar a los pobres de distintas maneras [Co 637-653].

A veces, todos estos ministerios son llamados «*ministeria consueta*», ministerios habituales; pero, en su simplicidad llegan al corazón mismo del fin apostólico de la Compañía²¹⁵. Como hemos dicho, estas obras ya existen en la *Fórmula del Instituto* de la Compañía. Sin embargo las encontramos de nuevo en las *Constituciones* de la Compañía porque Ignacio quiere que los suyos no las olviden debido a las otras obras de la Compañía. Estas obras espirituales y de misericordia corporales eran las preferidas de los primeros compañeros²¹⁶.

²¹⁵ André de Jaer, *cit.*, 171.

²¹⁶ Cf. André Ravier, *Ignacio de Loyola: fundador de la Compañía de Jesús*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, 352-359.

Conclusión general

Acabamos de estudiar la figuración de misión en la vida de San Ignacio de Loyola, especialmente hemos investigado la idea de la misión en su *Autobiografía*, en la experiencia de la Storta, y brevemente en el *Diario Espiritual*. Después, hemos considerado esta idea de misión en algunos ejercicios fundamentales en su libro de los *Ejercicios Espirituales*. Hemos visto cómo a través de ellos, Ignacio reconoció su misión específica, es decir, el seguimiento a Cristo para ayudar a las almas. Su vocación y misión fue consolidada mediante su experiencia personal en la visión de la Storta y del *Diario Espiritual*.

En la *Autobiografía*, se observa que Dios ya tiene un plan para Ignacio desde que era muy joven, Ignacio tenía oportunidad para vivir y servir en las casas nobles de su época. De ahí, el deseo de servir al rey humano se convierte en el deseo de servir al Rey eternal. Repetimos las palabras citadas anteriormente del P. Kolvenbach: «Atraído, no obstante, por la Leyenda áurea de la caballería santa del dulce capitán, el príncipe eterno Jesús, Íñigo comienza a descubrir a llamada de otro rey y se detiene a reflexionar». Según la *Autobiografía*, Manresa tiene un papel muy importante en la vida misionera de Ignacio. Fue allí, donde Ignacio empezó meditar el *Llamamiento del Reino* y las *Dos Banderas*.

El *Llamamiento del Rey eternal* contribuye a las ideas principales para la vida misionera de Ignacio. Este ejercicio indica un contexto universal: la llamada y la salvación de Cristo es para todos. Sin embargo, según el contenido de este ejercicio, la

llamada y la vocación de Cristo es muy personal; es decir, el llamado tiene que buscar una manera concreta para seguir a Cristo. Además, la finalidad de la meditación es muy clara: mi voluntad es conquistar todo el mundo [Ej 95]. Para Ignacio, estos rasgos son fundamentales, ayudándole a reconocer su vocación misionera. Hasta aquí, Ignacio todavía no habla de una llamada a la misión explícitamente. Solamente indica el cumplimiento de la voluntad de Dios, que significa el seguimiento de Cristo. Este seguimiento supone dos actitudes principales: la pobreza y la humillación. Según Ignacio, aceptar la invitación de Jesús es participar en su misión.

Después del ejercicio del *Rey eternal*, ya vemos que otro ejercicio que inspira en Ignacio la idea de misión es la contemplación de la *Encarnación*. El punto esencial, indicando la idea misionera es que la Santa Trinidad envía al Hijo al mundo para salvar al hombre de su destrucción y después lo eleva al estado de gracia. Otro punto fundamental, mostrando la idea de misión es la petición: «... aquí demandar conocimiento interno..., para que más le ame y le siga» [Ej 104]. También muy importante es el coloquio para hablar de la misión: «... pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, ansí nuevamente encarnado» [Ej 109]. De esta manera, la contemplación da un paso de la imitación al seguimiento. Al hablar de la misión, tenemos que hablar también del aspecto del discernimiento. Ignacio presenta la Encarnación como un proceso de la Trinidad, que después de la mirada sobre el mundo, decide mandar a la segunda Persona a salvarlo.

Por último, en un sentido estricto, en la meditación de las *Dos Banderas*, Ignacio percibe otros rasgos de la idea de misión. Antes de entrar en la meditación, Ignacio nos propone un preámbulo para considerar el estado de vida: «... en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad...» [Ej 135]. Creo que hay que prestar atención a la palabra «estado» porque es muy importante y nos muestra quiénes somos. Por encima de todo, Ignacio no nos deja en una idea abstracta, sino nos propone un modelo para considerar el estado de nuestra vida. Nuestro modelo es el Jesús pobre y humilde. Notamos una diferencia entre las peticiones de la contemplación de la Encarnación y la meditación de *Dos Banderas*. En la Encarnación se dice: «... el conocimiento interno del Señor... para que más le ame y le siga» [Ej 104]. En cambio, en las *Dos Banderas* se escribe: «... el conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar» [Ej 139]. Notamos aquí un cambio muy importante en las peticiones. Como dice San Ignacio, para elegir mejor, tenemos

que emplear nuestras tres potencias: conocimiento, voluntad y afectividad. A mi modo de ver, lo fundamental en la petición de las *Dos Banderas* es la «vida verdadera de Jesús», y el verbo «imitar». Si no sabemos qué significa la vida verdadera, no podemos elegir nuestro estado de vida. Además, aquí se observa de nuevo el dinamismo de los Ejercicio ignacianos: de amar y seguir al imitar, es decir, la identificación con la vida de Jesús.

En la meditación de las *Dos Banderas*, observamos que Ignacio presenta su contenido de forma expresada más clara en cuanto al contexto de la misión, el cual no se ve claramente en el *Llamamiento del Rey eternal*. Los puntos segundo y tercero nos muestran el contexto misionero: «... el Señor escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., los envía por todo el mundo..., considerar el sermón que Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía...» [Ej 145-146]. Los verbos de esta meditación también nos hablan mucho de las ideas misioneras. Hay una diferencia fundamental que debemos conocer entre la mediación del *Rey eternal* y las *Dos Banderas*. En el *Rey eternal*, se concentra en el seguimiento personal de Cristo, expresado en dos actitudes esenciales: la pobreza y la humillación. En cambio, en *Dos Bandera*, este seguimiento se hace voluntad de ser enviado en misión universal.

En la experiencia de La Storta, notamos también la gracia que Ignacio recibe de Dios. De la petición de «ser admitido debajo de la Bandera de Cristo» a «ser puesto con el Hijo». Está claro que «ser puesto con el Hijo» es más íntimo aún que «ser admitido debajo la Bandera de Cristo». El ser puesto con el Hijo significa una comunión íntima con Jesucristo para continuar su obra redentora que el Padre ha iniciado en el mundo. Las dos actitudes, la pobreza y humillación, del seguimiento de Cristo en el *Rey eternal*, ahora son desarrolladas en concreto en el *Diario Espiritual*. Ignacio no solamente quiere vivir en la pobreza evangélica, sino también quiere que los suyos tengan que vivir como él. La pobreza que Ignacio quiere realizar en el *Diario Espiritual* es la pobreza radical de los discípulos de Cristo, es decir, Ignacio quiere vivir totalmente dependiendo de la providencia de Dios.

El deseo de seguir a Cristo pobre y humilde, en la misión de Ignacio, ahora tiene que ser realizado concretamente en una Congregación. Si antes Ignacio ayudaba a las almas individualmente, ahora tenía que llevar a cabo las obras de Dios en grupo. Por eso, en 1539, los primeros Padres tenían que discernir dos cuestiones: ¿Debemos continuar unidos o nos dispersamos? En caso de que sigamos unidos, ¿elegiremos a alguien para

que cuide del grupo? Con la guía del Espíritu Santo, finalmente aquellos Padres decidieron fundar una Orden nueva para continuar la obra salvadora de Dios a través de los ministerios particulares.

Por eso, en la *Fórmula del Instituto*, los primeros jesuitas tuvieron que definir en concreto a quienes debían servir y cuáles eran las obras que tenían que llevar a cabo para la mayor gloria de Dios. En primer lugar, querían servir a Jesús y su «Esposa» que es la Iglesia. Al servir a la Iglesia, la Compañía sirve a Cristo y a su Vicario que representa a Jesucristo en la tierra. La Compañía, joven en esa época, quería servir a Cristo y su Esposa, la Iglesia, vinculada con el voto especial al Papa para la misión, a través de las obras concretas: la defensa y propagación de la fe y el aprovechamiento de las almas a través de los ministerios de la Palabra de Dios, las obras espirituales y obras de misericordia corporales.

Ante de las necesidades misioneras, Ignacio escribió las *Constituciones circa misiones*. En ellas, habló sobre la importancia de la misión a través del vocabulario como, por ejemplo, mediante la suma y divina gracia, discurrir por unas partes y por otras del mundo; la promesa, el voto, la satisfacción de sus ánimas, dondequiera, entre fieles o entre infieles, etc. También, para realizar las misiones, se debe tener la disponibilidad y la movilidad. Aquí, también Ignacio menciona de nuevo el voto de obediencia al Papa como «nuestro principio y principal fundamento». Según el contenido de las *Constituciones circa misiones*, sabemos también que en aquella época, no solamente el Papa podía mandar a los jesuitas a misión, sino también el Preósito General de la Compañía.

Los jesuitas llevan a cabo las misiones en cualquier lugar en el mundo. Por tanto, en el cuarto capítulo de la parte séptima de las *Constituciones* se habla de «las Casas y Colegios de la Compañía en que ayuden al prójimo». Como hemos dicho, la naturaleza esencial de los jesuitas es la misión. De ahí, todos tienen que tener en cuenta la frase «ayudar a las almas». Por eso, tienen que buscar oportunidades de ayudar a los demás sea en misión o sea en las casas y los colegios de la Compañía. ¿Cómo pueden ayudar al prójimo? Este capítulo nos muestra los modos como: ser buen ejemplo de toda honestad, intentando vivir más con las buenas obras que las palabras; se puede realizar las misiones con la oración de los deseos, las misas y otros oficios divinos; con la administración de los sacramentos; el ministerio de la Palabra de Dios en todos los sitios; ayudar a otros a través de los Ejercicios y las conversaciones espirituales;

mediante las obras corporales de misericordia, ayudando a los enfermos, los discordes, los pobres y los presos; escribir libros útiles para el bien común.

Ahora bien, hasta aquí hemos resumido la idea de misión en la vida de San Ignacio y en algunos documentos fundamentales de la Compañía. En general, así podemos entender la idea de misión como un acto del envío a un lugar para realizar un trabajo concreto. Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿cómo se entiende la misión hoy en día? La Congregación General XXXII define: «La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta» (d. 4, 2). La Congregación General XXXIII reafirma esta definición y añade: «Estos decretos son la aplicación actual de la *Fórmula del Instituto* y del carisma de nuestro P. San Ignacio» (d. 1, 38). Con estas definiciones, hoy no se entiende la palabra «misión» como un acto del «envío», sino que indica los desafíos y tareas que deben ser realizados²¹⁷. Sin embargo, no hay intento para dar una lista de los ministerios como San Ignacio hizo, sino para enfocar las preocupaciones de todos los ministerios que tenemos.

Por consiguiente, ¿cómo definir nuestro carisma hoy en día? Dicho de otra manera, ¿cuál es la identidad del jesuita actual? Intentamos encontrar la respuesta en las Congregaciones General de la Compañía. Al hablar de los jesuitas hoy, el segundo decreto de la Congregación General XXXII indica qué significa ser compañero de Jesús: «Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige» (d.2, 2). Está claro que los jesuitas de esta Congregación repitieron de nuevo el espíritu de la meditación de las *Dos Banderas* y la del *Rey eternal*. En otro decreto sobre *Nuestra misión hoy*, en otras palabras, esta misma Congregación repite la misma idea: «La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta» (d. 4, 2).

Del contenido de estos decretos de la Congregación General XXXII, se observa que la misión de la promoción de la fe y de la justicia es la identidad del jesuita. Esta misión incluye:

«Más aún, el servicio de la fe y de la promoción de la justicia no puede ser para nosotros un simple ministerio más entre otros muchos. Debe ser el factor integrador de

²¹⁷ Cf. Michael Amaladoss, «Sent on mission», en: *Constitutions of the Society of Jesus Incorporation of a Spirit*, Secretariat Spirituality-Gujarat Sahitya Prakash, Rome-India, 1993, 337.

todos nuestros ministerios; y no sólo de éstos, sino de nuestra vida interior, como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo» (CG 32, d. 2, 9).

Se nota que la relación íntima entre la fe y la justicia es mencionada en varios decretos de la Congregación General XXXII. «La reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios» (d.4, 2). «La fe hace sentir su poder a través del amor» (Gal 5,6; d.2, 8). «La opción actual brota de la finalidad de la sociedad para la mayor gloria de Dios y el servicio de los hombres» (d.2, 3). Es «la liberación total e integral del hombre, que lleva a la participación en la vida del mismo Dios» (d.2, 11). El contenido de estos decretos tiene mucho que ver con las obras espirituales y obras corporales de misericordia del primer capítulo de la *Fórmula del Instituto*.

La opción actual está basada en el análisis de la sociedad (CG 32, d.2, 5-7; d.4, 24-27), basada en la contemplación de la Encarnación (CG 32, d.4, 14). Este análisis nos muestra tres rasgos fundamentales de la sociedad actual: todavía hay mucha gente del mundo que no conoce a Cristo; la secularización lleva a la gente al ateísmo que es posible que sea la causa de la injusticia; la división entre ricos y pobres, con la injusticia y opresión por la cual los pobres están sufriendo²¹⁸. La relación íntima entre la fe y la justicia es expresada en los siguientes términos:

«Las desiguales y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las conoce, más bien, como obra del hombre y de su egoísmo. No hay, pues, promoción propiamente cristiana de la justicia integral, sin un anuncio de Jesucristo y del misterio de la reconciliación que El lleva a consumación: es, en efecto, Cristo quien abre la vía para esta liberación total y definitiva a la que el hombre aspira desde lo más profundo de él mismo. Y, a la inversa, no hay verdadero anuncio de Cristo, ni verdadera proclamación de su Evangelio, sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia» (CG 32, d.4, 27).

No esperamos la ocasión de realizar la misión, sino que siempre buscamos tiempo y oportunidad para ayudar al prójimo según la situación concreta ahí donde vivimos. Así, podemos alabar a Dios en cualquier contexto y en cualquier momento. En otras palabras, no somos pasivos, sino activos; no somos negativos, sino positivos, porque la obra misionera es la obra del Espíritu Santo. El P. Pedro Arrupe afirma: «La primera razón de nuestro optimismo sobre la misión y la más importante, consiste en el hecho

²¹⁸ Cf. Michael Amaladoss, *cit.*, 338.

indiscutible de que la dilatación del reino de Dios en el mundo es obra del Espíritu Santo, el cual es capaz de superar todos los obstáculos que a ella se oponen»²¹⁹.

De esta manera, tenemos que prestar atención a las culturas de nuestro mundo. Así, nuestra misión tiene que ver con la inculturación, y la reconciliación con la creación como dicen las dos últimas Congregaciones Generales XXXIV y XXXV. «Cultura significa la manera en la que un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura, subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida» (CG 34, d.4, 1). «El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación» (CG 35, d.3, 32).

En una palabra, podemos decir que nuestra misión hoy incluye un campo amplio. Se puede destacar algunos rasgos fundamentales de la misión de la Compañía hoy: la promoción de la fe y la justicia (CG 32 y 33); la inculturación y el diálogo interreligioso (CG 34); y la reconciliación con Dios, con la creación y con los seres humanos (CG 35). Como Cristo viene al mundo para salvar todo. Él cura no solamente la enfermedad física, sino también la enfermedad espiritual. Dicho de otra manera, a través de su misión, Jesús tiene en cuenta tanto la salud espiritual como la física. Al llevar a cabo su obra salvadora, Jesús siempre tiene en su plan una visión holística de su misión. Somos invitados también a tomar en cuenta esta visión en cuanto tengamos oportunidad a ayudar a los demás. La tradición ignaciana siempre indica el *magis*.

²¹⁹ Pedro Arrupe /Joseph Gremillion, *Misión y desarrollo*, Ediciones Paulinas-Librería Gregoriana editrice, Madrid-Roma, 1969, 43.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Autobiografía de San Ignacio, en BAC, Madrid 1991.

Congregación General XXXI, Imp. Tipo-Línea, S.A., Zaragoza 1966.

Congregación General XXXII, Razón y Fe, Madrid 1975.

Congregación General XXXIII, Mensajero, Bilbao 1984.

Congregación General XXXIV, Curia del Preósito General, Roma 1995.

Congregación General XXXV, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2008.

Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996.

Ignacio de Loyola, *Los Ejercicios de San Ignacio*, (eds. Iparraguirre, Ignacio, /Dalmases, C. de), en: BAC, Madrid 1991.

Obras de San Ignacio de Loyola, BAC, Madrid 1991.

Sancti Ignatii de Loyola, *Epistolae et Instructiones*, Tomus I-XI, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti 1903-1911.

-----, *Scripta de Sancti Ignatii*, Tomus I, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti 1904. (MHSI., vol. 25).

-----, *Constitutiones et Regulae Societatis Iesu*, Tomus I, Borgo S. Spirito, Roma 1934. (MHSI., vol. 63).

-----, *Constitutiones Societatis Iesu*, Tomus II, Borgo S. Spirito, Roma 1936. (MHSI., vol. 64).

-----, *The Constitutions of the Society of Jesus*, (translated with an introduction and a Commentary by George E. Ganss), The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis University, Fusz Memorial 1970.

Nadal, Hieronymi, *Commentarii de Instituto S.I.*, Tomus I, (edidit por Michael Nicolau), Iesu, Romae 1962. (MHSI., vol. 13).

-----, *Commentarii de Instituto Societatis Iesu*, Tomus IV, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti 1905. (MHSI., vol. 27).

-----, *Commentarii de Instituto Societatis Iesu*, Tomus V, Romae 1962. (MHSI., vol. 90).

-----, *Las Pláticas Del P. Jerónimo Nadal: La globalización ignaciana*, (Miguel Lop Sabastià, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.

Secundaria

Albuquerque, Antonio (ed.), *Diego Laínez: Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

Aldama, Antonio M. de, *La Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma 1981.

Aldama, Antonio M. de, *Repartiéndose en la viña de Cristo: Comentario a la séptima parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, CIS, Roma 1973.

Aldama, Antonio M^a., de, *Iniciación al Estudio de Las Constituciones*, CIS, Roma 1981.

Alonso Romo, Eduardo Javier, *Simón Rodrigues: Origen y Progreso de La Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

Alphonso, Herbert, «La Storta», en: *Diccionario de Espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1091-1100.

Alphonso, Herbert, *Placed with Christ the Son: Glimpses into the Spirituality of the Jesuit Constitutions*, Gujarat Sahitya Prakash, India 1993.

Amaladoss, Michael, «Sent on mission», en: *Constitutions of the Society of Jesus Incorporation of a Spirit*, Secretariatus Spiritualitatis-Gujarat Sahitya Prakash, Rome-Inida 1993, 327-350.

Arrupe, Pedro /Gremillion, Joseph, *Misión y desarrollo*, Ediciones Paulinas-Librería Gregoriana editrice, Madrid-Roma 1969.

Arteche, José, *San Ignacio de Loyola: Biografía*, Herder, Barcelona 1941.

Arzubialde, S. /Corella, J. /García-Lomas, J.M., (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.

Arzubialde, Santiago, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y análisis*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009².

Astrain, Antonio, *Vida Breve de San Ignacio de Loyola*, Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1921.

Blackie, Margaret, «Living an Ignatian Vocation», *The Way* 50/4 (2011) 43-52.

Casanovas, Ignacio, *San Ignacio de Loyola: Fundador de la Compañía de Jesús*, Editorial Balmes, Barcelona 1944.

Caston Boyer, Pedro, «Interpretación del P. Arrupe del sentido de nuestro tercer y cuarto voto», *Manresa* 62 (1990) 199- 204.

Chércoles, Adolfo M., «Conocimiento interno», en: *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 400-408.

Conwell, Joseph, «Deliberaciones 1539», en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 549-553.

Conwell, Joseph, «Deliberaciones de 1539», en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* Grupo de Espiritualidad ignaciana, (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2007, 549-553.

Corella, Jesús, «Fórmula del Instituto: que es la fórmula y como se hizo», en: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, (Arzubialde, S. /Corella, J. /García-Lomas, J.M., eds.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 15-23.

Costa, Maurizio, «Banderas», en: *Diccionario de Espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 211-220.

Costa, Maurizio, «Historical Genesis of the Constitutions: Its Various Texts», en: *Constitutions of the Society of Jesus Incorporation of a Spirit*, Secretariatus Spiritualitatis Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, Rome- India 1993, 25-45.

Dalmases, Cándido de, *El Padre Maestro Ignacio: Breve biografía ignaciana*, BAC, Madrid 1980.

Decloux, Simón, «Las Constituciones: Manual de Formación», *Manresa* 66 (1994) 19-34.

Decloux, Simon, *Comentario a las Cartas y Diario Espiritual de S. Ignacio de Loyola*, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma 1982.

Diccionario de Autoridades, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid 1964.

Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, (Grupo de Espiritualidad Ignaciana - GEI) Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.

Dumeige, Gervais, «Communal Discernment of Spirits and the Ignatian Method of Deliberation in a General Congregation», *The Way Supplement* 20 (1973) 55-71.

El discurso de saludar del Papa al comenzar a la reunión de las Congregaciones religiosas en Roma. En la página web: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1964/documents/hf_p_vi_spe_19640523_capitolari.html.

En el corazón de la reforma «recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro (Antonio Alburquerque, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000.

Encuentros hoy con Ignacio de Loyola, Serie Segunda/Guion 1º, “Servir solamente al Señor” (Fórmula Instituto, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid 1990.

Encuentros hoy con Ignacio de Loyola, Serie Segunda/Guion 2º, «Servir a la Iglesia» (Fórmula Instituto, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid 1990.

Encuentros hoy con Ignacio de Loyola, Serie Segunda/Guion 4º, «Haciendo todo esto gratuitamente» (Fórmula Instituto, 1), Secretariado Interprovincial de Ejercicios, Madrid 1991.

Endean, Philip, «Origins of Apostolic Formation: Jerome Nadal and Novitiate Experiments», *The Way Supplement* 39 (1980) 57-83.

Fleming, David L., «Reino», en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1562-1565.

Futrell, John Carroll, *Making An Apostolic Community of Love: The Role of the Superior according to St. Ignatius of Loyola*, The Institute of Jesuit Sources, St. Louis 1970.

- García de Castro, José, «Alcanzados por las fuentes: ¿por qué?, ¿cómo?», *Manresa* 81 (2009) 311-328.
- García de Castro, José, «Los primeros de París. Amistad, carisma y pauta», *Manresa* 78 (2006) 253-275.
- García Hirschfeld, Carlos, «La parábola del rey temporal: ¿nos sirve hoy la parábola del rey temporal? ¿Fidelidad al texto o esfuerzo de traducción?», *Manresa* 67 (1995) 123-138.
- García Jiménez, José Ignacio, «La Encarnación (Ej 101-109). Cuatro hechos mayores donde focalizar esta contemplación hoy», *Manresa* 81 (2009) 215-228.
- García Madariaga, José M., «La extensión objetiva de cuarto voto en las Bulas del tiempo de Ignacio», *Manresa* 55 (1983) 15-40.
- García Mateo, Rogelio, «La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad», *Manresa* 58 (1986) 375-383.
- Gerhartz, Hans Günter, «El cuarto voto y su influencia en las Constituciones de la Compañía de Jesús: Investigación histórico-canónica», *Manresa* 66 (1994) 217-240.
- Gilbert, Maurice, «La peregrinación de Iñigo a Jerusalén en 1523», *Manresa* 63 (1991) 33-54.
- González Buelta, Benjamin, «Encarnación y nacimiento. Contemplar el surgir de la liberación», *Manresa* 61 (1989) 57-65.
- González, Luis, «La deliberación de los primeros compañeros: A los 450 años de la determinación de fundar la Compañía de Jesús 1539-1589», *Manresa* 61 (1989) 231-248.
- Granero, Jesús M., «La Compañía de Jesús y sus novicios: 1540 a 1556», *Manresa* 42 (1970) 1-40.
- Grogan, Brian, «Presenting the two Standards», *The Way Supplement* 55 (1986) 34-40.
- Iglesias, Ignacio, «Leer hoy la Fórmula», en: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, (Arzubialde, S. /Corella, J. /García-Lomas, J.M., eds.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 24-29.
- Jaer, André de, *Formar Un Cuerpo Para La Misión: Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.
- Kempis, Tomás de, *Imitación de Cristo* (Montes de Oca, Fco., ed.), Porrúa, México 1978.

Kolvenbach, Peter-Hans, «Con los familiares y bienhechores de la Compañía», en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1991-2007*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1992, 650-652.

Kolvenbach, Peter-Hans, «Ignacio, hombre de oración», en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1991-2007*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1992, 646-647.

Kolvenbach, Peter-Hans, «La experiencia de Cristo en Ignacio de Loyola», en: *Decir... Al «Indecible»: Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, (Iglesias, I., ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999, 65-75.

Kolvenbach, Peter-Hans, «Sobre la Pobreza», en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1991-2007*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1992, 75-80.

Lonergan, Bernard J. F., *The Dynamism of Desire: on the Spiritual Exercises of Saint Ignatius of Loyola*, (James L. Connor and Fellow of the Woodstock Theological Center, eds.), The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis 2006.

Lonsdale, David, «Ignatian Mission», *The Way Supplement* 79 (1994) 92-100.

Mansfield, Dermot, «Presenting the two standards», *The Way Supplement* 55 (1986) 27-33.

Martini, Carlo M., «Fundamentos Bíblicos de la Fórmula S.I.», en: *Introducción al estudio de la Formula del Instituto S.I.*, (Augusto Coemans, Carlo M. Martini, Mario Gioia, eds.), CIS, Roma 1974, 63-68.

Maruca, Dominic, «The Deliberation of our First Fathers», *Woodstock Letters* 95 (1966) 325-333.

McManamon, John M., *The Text and Contexts of Ignatius Loyola's «Autobiography»*, Fordham University Press, New York 2013.

Melloni, Javier, «Cardoner», en: *Diccionario de Espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.) Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 279-286.

Molinari, Paul, «The Initial Stages of Formation», *The Way Supplement* 41 (1981) 42-64.

Morales Orozco, José, «La formación jesuita durante el generalato del P. Peter-Hans Kolvenbach», *Manresa* 76 (2004) 25-31.

Nadal, Hieronymi, «Natalis Exhortationes», en: FN., I, Borgo Santo Spirito, Romae 1943, 307-350.

Nadal, Jerónimo, *Scholia in Constituciones S.I.*, Facultad de Teología, Granada 1976.

- Nadal, Jerónimo, *Scholia in Constitutiones et Declarationes S. P. Ignatii, Giachetti, Prati in Etruria* 1883.
- Nicolau, Miguel, «Origen de los Ejercicios de S. Ignacio», *Manresa* 42 (1970) 377-396.
- O'Donnell, John, «Incarnation and Trinity», *The Way Supplement* 52 (1985) 92-100.
- O'Malley, John W., *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995.
- O'Malley, John W., *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge, MA 1994.
- O'Neill, Charles E. /Domínguez, Joaquín M., (eds.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-UP. Comillas, Roma-Madrid 2001.
- Rambla Blanch, Josep M., ed., *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015.
- Ravier, André, *Ignacio de Loyola: fundador de la Compañía de Jesús*, Espasa-Calpe, Madrid 1991.
- Ruiz, Jurado, M., «Espiritualidad ignaciana en la Fórmula del Instituto S.I.», *Manresa* 48 (1976) 309-322.
- Salvat, Ignasi, «El seguimiento del enviado, experiencia nuclear de Ignacio. La misión», *Manresa* 63 (1991) 103-123.
- Salvat, Ignasi, «Misión», en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao Santander 2007, 1239-1246.
- Salvat, Ignasi, «Séptima Parte Principal: de lo que toca a los ya admitidos en el cuerpo de la compañía para con los prójimos, repartiéndose en la viña de Cristo nuestro Señor», en: *Constituciones de La Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, (S. Arzubalde, J. /Corella, J. /García, Lomas, eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993, 247-263.
- Salvat, Ignasi, *Servir en Misión universal*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2002.
- Sievernich, Michael, «La misión y las misiones en la Primitiva Compañía de Jesús», *Ite Inflamate omnia* (McCoog, Thomas., ed.), *IHSI*, Roma 2010, 255-273.
- Thió de Pol, Santiago, *La Intimidad del Peregrino: Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998.

Toner, Jules J., «The Deliberation that started de Jesuits», *Essays on Discernment*, Dossier «Deliberatio C», CIS, Roma 1966, 11-47.
